

Las colecciones arqueológicas del Museo Regional de la Universidad de Sonora

Catalogación, documentación y registro

Adriana Hinojo Hinojo
Leonelo Melo Domínguez
Amanda G. Ríos Alvarado
Alejandra M. Gómez Valencia
Daniela Rodríguez Obregón



CULTURA
SECRETARÍA DE CULTURA



"El saber de mis hijos
hará mi grandeza"

DIRECTORIO

Secretaría de Cultura

Alejandra Frausto Guerrero
Secretaria

Instituto Nacional de Antropología e Historia

Diego Prieto Hernández
Director General

Aída Castilleja González
Secretaria Técnica

Pedro Velázquez Beltrán
Secretario Administrativo

René Alvarado López
Coordinador Nacional de Centros INAH

Rebeca Díaz Colunga
Coordinación Nacional de Difusión

José Luis Perea González
Director del Centro INAH Sonora

Silvia María del Socorro Mesa Dávila
Directora de Registro Público de Monumentos y Zonas Arqueológicas e Históricas

Jaime Jaramillo
Dirección de Publicaciones

Universidad de Sonora

María Rita Plancarte Martínez
Rectora

Ramón Enrique Robles Zepeda
Secretario General Académico

Diana María Meza Figueroa
Directora de Apoyo a la Vinculación y Difusión

Aracely Angulo Molina
Subdirectora de Vinculación y Difusión

Ariel Eduardo Silva Encinas
Jefe del Museo Regional

Leonelo Melo Domínguez
Responsable de Sala de Arqueología

Marianna Lyubarets
Jefa de Producción y Desarrollo Editorial



CULTURA
SECRETARÍA DE CULTURA



*Las colecciones arqueológicas del Museo Regional de la Universidad de Sonora.
Catalogación, documentación y registro*

Primera edición:

Coedición: Secretaría de Cultura, Instituto Nacional de Antropología e Historia y
Universidad de Sonora

D. R. © 2021, Instituto Nacional de Antropología e Historia
Córdoba 45, colonia Roma,
C. P. 06700, Ciudad de México
informes_publicaciones_inah@inah.gob.mx
ISBN: 978-607-539-574-6

DD. R. © 2021, Universidad de Sonora
Blvd. Luis Encinas y Rosales s/n, colonia Centro
C. P. 83000, Hermosillo, Sonora, México
Teléfono: (662) 259-22-18
www.unison.mx
editorial@unison.mx
ISBN: 978-607-518-452-4

D. R. Derechos reservados conforme a la ley

Primera edición en formato PDF (15 MB): noviembre de 2021

Esta edición fue preparada en el Departamento de Producción y Desarrollo Editorial
de la Universidad de Sonora.

Corrección de estilo: Magdalena Frías Jaramillo
Corrección de galeras: Sheila Abelí Corrales Martínez
Diseño Editorial: Leonel López Peraza
Fotografía: Adriana Hinojo Hinojo, excepto cuando se indique lo contrario

Las características gráficas y tipográficas de esta edición son propiedad del Instituto Nacional
de Antropología e Historia, de la Secretaría de Cultura y de la Universidad de Sonora.

Queda prohibida la reproducción parcial o total, directa o indirecta, del contenido de la presente obra, sin contar previamente con la
autorización expresa y por escrito de los editores, en términos de la Ley Federal del Derecho de Autor, y en su caso de los tratados inter-
nacionales aplicables. La persona que infrinja esta disposición se hará acreedora a las sanciones legales correspondientes.

La reproducción, uso y aprovechamiento, por cualquier medio de las imágenes pertenecientes al patrimonio cultural de la nación mexica-
na, contenidas en esta obra, está limitada conforme a la Ley Federal Sobre Monumentos y Zonas Arqueológicas, Artísticas e Históricas, y
la Ley Federal del Derecho de Autor. Su reproducción debe ser aprobada previamente por el Instituto Nacional de Antropología e Historia.

Hecho en México / Made in Mexico

Las colecciones arqueológicas del Museo Regional de la Universidad de Sonora

Catalogación, documentación y registro



Adriana Hinojo Hinojo

Leonelo Melo Domínguez

Amanda Guadalupe Ríos Alvarado

Alejandra Marisela Gómez Valencia

Daniela Rodríguez Obregón



Índice

Introducción	6
Origen e historia del Museo Regional	14
El recinto museístico	15
Los proyectos museográficos	18
El origen de las colecciones arqueológicas	34
Los acervos del Museo Regional	38
Catalogación y registro de los bienes arqueológicos muebles	40
Metodología de catalogación.....	40
Diagnóstico curatorial de vitrinas	41
Registro fotográfico de vitrinas.....	41
Apertura de vitrinas	41
Llenado y firma del acta.....	41
Limpieza de piezas arqueológicas.....	41
Análisis arqueológico.....	46
Registro fotográfico.....	46
Marcaje de las piezas	48
Documentación	50
Edición fotográfica.....	50
Captura de ficha en el Sistema Único de Registro Público	50
Bienes arqueológicos muebles catalogados y avances en la inscripción al Sistema Único de Registro Público de Monumentos Arqueológicos e Históricos	52
Artefactos	52
Puntas de proyectil	53
Bifaciales	54
Perforadores	54

Contenedores	56
Morteros	56
Paleta de pintor	56
Contenedores de barro	57
Elemento constructivo	69
Petroglifo	69
Esculturas, figuras y figurillas	69
Figurilla antropomorfa	69
Instrumentos musicales	76
Cascabel	76
Misceláneos	76
Ornamentos, atavíos y objetos votivos	76
Anillo	80
Brazaletes y pulsera	80
Cruciforme	80
Cuenta	82
Pendiente	84
Nariguera	84
Pectoral	84
Sartal	86
Tesela	86
Hueso humano	86
Adulto femenino, Las Arapas, Santa Rosa, 1960	88
Adulto masculino, Las Arapas, Santa Rosa, 1960	89
Cráneo, Cueva de Las Tunas, 1959	90
Conclusiones	92
Bibliografía	95

Introducción

La investigación que aquí se publica es el resultado de un arduo proceso de análisis, catalogación, documentación y curaduría de los bienes arqueológicos muebles que se resguardan en la Sala de Arqueología del Museo Regional de la Universidad de Sonora (UNISON). El principal objetivo de esta participación inicial interinstitucional, entre el Instituto Nacional de Antropología e Historia (INAH) y la UNISON, es reunir la información requerida para realizar la inscripción al Registro Público de Monumentos y Zonas Arqueológicas e Históricas (RPMY-ZAH) de dichos bienes, propiedad de la Nación, de acuerdo a la Ley Federal sobre Monumentos y Zonas Arqueológicas, Artísticas e Históricas, su reglamento, y a la Ley General de Bienes Nacionales.

Por las características tan singulares de estas colecciones arqueológicas, dado su origen, su unidad temática, su documentación e historia, y siendo éste el primer museo arqueológico de Sonora, la información obtenida adquiere relevancia en el aspecto académico-científico, además de lo que meramente se refiere a la protección técnica-legal, que es básica para la permanencia y conservación del acervo completo.

Al entramado de actividades en torno a los objetos de un museo se le conoce como «gestión de colecciones», a saber, incluye los métodos prácticos, técnicos, éticos y jurídicos que permiten reunir, organizar, estudiar, interpretar y preservar las colecciones museográficas. Además, la preservación de los datos y la forma en que las colecciones apoyan la misión y los objetivos del museo son parte de sus funciones (Ladkin, 2007: 17).

De los tres elementos interdependientes para realizar la gestión de colecciones, el primero¹ es el registro, que da cuenta de la cantidad y diversidad de los objetos, artefactos, ejemplares, muestras y documentos, es decir, de los elementos cuyo resguardo compete al museo, con el fin de preservarlos para las generaciones actuales y futuras (Ladkin, 2007); el registro es fundamental para la existencia oficial de los bienes del museo. En la legislación mexicana, el registro de los monumentos arqueológicos muebles está contemplado en el Capítulo II de la Ley Federal sobre Monumentos y Zonas Arqueológicas, Artísticas e Históricas (1972),

¹ Los otros dos elementos son la conservación y el control de acceso a las colecciones vía la exposición o la investigación.

que deberán cumplir todas las instituciones gubernamentales, así como personas físicas y morales que resguarden este tipo de monumentos, anteriores a la llegada de los españoles al actual territorio nacional. Éste es realizado por el INAH, como parte de los trámites oficiales que detenta.² El registro, por lo tanto, otorga certeza jurídica a estos bienes y protección legal, en él se asienta su historial como monumento arqueológico mueble de la nación y los aspectos administrativos de su manejo; otorga, también, acceso público a las inscripciones.

Conforme avanzábamos en el proceso de catalogación, creció nuestro interés académico en la parte menos conocida de este variado acervo arqueológico: sus orígenes, los personajes que participaron en recrear este sistema de representaciones de lo nacional a lo regional y la historia misma de la institución. Es así como el eje principal de esta investigación es mantener un acercamiento al estudio de estos bienes con múltiples miradas, integrando la praxis, teoría y ética del trabajo museológico.

Abocarnos en este trabajo de investigación requirió de un proceso de gestión previo para poder iniciar, en primer término, las actividades de registro de los bienes arqueológicos muebles exhibidos en este museo, lo que tomó aproximadamente cuatro meses, entre noviembre de 2016 y abril de 2017. Durante este periodo se llevaron a cabo diversas reuniones conjuntas, en las que participaron las autoridades del museo universitario, el director del Centro INAH Sonora y la encargada de realizar el registro, con el objetivo de presentar la información actualizada sobre el proceso de inscripción de colecciones arqueológicas en manos de particulares y resolver las dudas al respecto, también se presentó un programa de trabajo inicial. Con base en esta

información, el Lic. Ariel Eduardo Silva Encinas, jefe del museo, entregó la solicitud para la inscripción de estos bienes en el RPMyZAH al Centro INAH Sonora. A partir de ello, las actividades en la Sala de Arqueología iniciaron formalmente en abril de 2017.

Precede a esta gestión la realizada por parte de la Dirección de Registro Público de Monumentos y Zonas Arqueológicas e Históricas (DRPMyZAH) a cargo de la arqueóloga Silvia María del Socorro Mesa Dávila, exhortando a la UNISON al cumplimiento a la Ley Federal sobre Monumentos y Zonas Arqueológicas, Artísticas e Históricas. Sin embargo, el interés e intenciones de registrar estas colecciones arqueológicas por parte de distintas autoridades e investigadores del Centro Regional del Noroeste, posteriormente Centro INAH Sonora, data de 40 años atrás. En este largo periodo, hubo diferentes intentos infructuosos de realizar el registro; no obstante, el museo mantuvo el acceso ocasional para consulta de piezas en particular con fines de investigación y para la toma de fotografías con fines editoriales.³

Si bien el objetivo central para realizar la catalogación fue el levantamiento de la información para integrar la ficha de inscripción del RPMyZAH, el proceso de trabajo requirió desarrollar estrategias de documentación, de manejo de bienes, entre otras, acordes al espacio museográfico y su complejidad, desde la museología a la par de la arqueología, así como observar los principios de la praxis curatorial general en museos. Estos campos son muy amplios e implicaron una constante labor de investigación y estudio de textos concernientes al tema (Ramos *et al.*, s. f.; Ministerio de Cultura de Colombia, 2010; Cortés y Rodríguez, 2010; Desvallées y Mairesse, 2010; UNESCO, 2008; DIBAM, 2008; UNESCO e ICOM, 2007; American Alliance of Museums, 2005; Gagliardi y Morales, 2005; Fahy,

² Su instrumentación está a cargo de la Dirección de Registro Público de Monumentos y Zonas Arqueológicas e Históricas (DRPMyZAH) como parte del Departamento Jurídico del INAH.

³ Fotografías e información de algunas de las piezas arqueológicas de este museo se encuentran en Álvarez *et al.* (1996) y Braniff (2001).

2005) y la asistencia a cursos de capacitación del INAH y del Instituto Nacional de Bellas Artes y Literatura (INBAL) en esta temática.⁴

Como primer acercamiento, elaboramos un dictamen sobre las condiciones de la colección de bienes arqueológicos muebles que se encuentran en la Sala de Arqueología del Museo Regional de la Universidad de Sonora (Martínez e Hinojo, 2018), en el que se describen las vitrinas y dioramas que componen el recorrido del museo por sala, asentando su temática, características y elementos constitutivos; la cantidad general preliminar de bienes por vitrina/diorama; las problemáticas observadas en cuanto al estado de conservación; además, se estableció la necesidad de realizar dictámenes especializados en materia de conservación, seguridad y museografía a tomar en cuenta para las decisiones a futuro en cuestión de proyectos museográficos subsiguientes.

Este documento concluyó con la definición de las necesidades y recomendaciones a realizar conjuntamente para el manejo, resguardo, y seguridad de los bienes a catalogar durante el proceso y el cierre paulatino del recorrido de visita del museo.

Una vez realizada esta valoración preliminar de los bienes arqueológicos (a través del dictamen por sala y vitrina), se reconsideraron las implicaciones del proceso de catalogación en cuanto a su metodología y sus alcances. En principio, argumentos basados en la excepcionalidad de estos bienes arqueológicos muebles, muchos de éstos únicos en su tipo, otros por su estatus de “objetos testimonio” y “objetos símbolo” (Rivière, citado en Desvallées y

Mairesse, 2010: 62-63). Enseguida, por su representatividad para la historia indígena en la región, en conjunto ejercen un rol como correlato de la participación de instituciones y gobierno locales, comunidad y personajes a nivel regional que fueron dando cuenta del patrimonio propio del Noroeste de México, en una época en la que el INAH no consideraba importante dirigir sus esfuerzos a ello (antes de 1973), como periferias muy lejanas ontológica y geográficamente de la monumentalidad mesoamericana.

En cuanto a variedad, cantidad y atributos de los objetos que integran estas colecciones arqueológicas, no se había realizado un trabajo previo equiparable, por ende, se decidió convocar al equipo de trabajo que se ha ido conformando en el Centro INAH Sonora para la gestión de sus colecciones en resguardo permanente⁵, dado que plantea una metodología más amplia y especializada de acuerdo con el tipo de bienes, interdisciplinar, en principio. También surgió la necesidad de ir documentando el proceso metodológico, y de integrar la investigación de archivo pertinente para comprender los cambios que tuvo el museo a lo largo del tiempo y las repercusiones de éstos en su realidad actual.

La documentación de archivo es diversa y, aunque podemos decir que su análisis apenas ha iniciado, sustenta las bases del primer capítulo de este trabajo y tiene un gran potencial de información para desarrollar diversas temáticas fuera del enfoque registral, una vez que este último presenta avances considerables.

Cabe mencionar que los resultados presentados en esta obra, incluyen solo los bienes arqueológicos muebles que integraron la exposición

4 A) *Curso Nacional de actualización para museos*, 2017: Curso Taller sobre Registro de Colecciones, impartido por el INBAL y Gobierno del Estado de Sonora. B) Curso de capacitación Normatividad Nacional e Internacional sobre Custodia y Control de Colecciones, impartido por el INAH a invitación de la Subcomisión Mixta de Capacitación y Becas Sindical SCAMT. C) Más recientemente el Diplomado de Patrimonio y Cultura: Definiciones, Debates y Retos, impartido por la Coordinación Nacional de Antropología del INAH.

5 Proyecto Colecciones Comparativas: Curaduría, Registro e Investigación de los Bienes Arqueológicos Muebles del Centro INAH Sonora desde 2009 como proyecto curatorial y de inventario, y a partir de 2011 con la integración de objetivos y perspectivas más amplios.

permanente del museo los últimos 30 años. Se consideró integrar en un plan de trabajo posterior la atención de los bienes arqueológicos del almacén de bienes culturales del museo, ya que este espacio requería inicialmente realizar diversas gestiones independientes para tener acceso y para su mejoramiento. Gestiones que se han estado llevando a cabo simultáneamente, con importantes avances conjuntos: realización de su inventario, primera intervención curatorial, acciones emergentes de limpieza y reembalaje, realización de obra para la adecuación de repositorio, adquisición y armado de estantería nueva.

Las actividades realizadas fueron encabezadas por el personal adscrito al Proyecto Colecciones Comparativas: Curaduría, Registro e Investigación de los Bienes Arqueológicos Muebles del Centro INAH Sonora, los arqueólogos Júpiter Martínez Ramírez, titular del proyecto, Adriana Hinojo Hinojo y Amanda Guadalupe Ríos Alvarado. El trabajo se realizó de martes a viernes y, en ocasiones, sábados en el horario del museo, que es diurno únicamente, de 9:00 a 14:00 horas, observando el calendario universitario. A partir de 2019, se creó el Proyecto INAH Investigación de las Colecciones Arqueológicas del Museo Regional de la Universidad de Sonora para incluir objetivos y una participación más puntual sobre la investigación arqueológica, propiamente sobre sus colecciones, con la participación del mismo personal, aunque sin presupuesto por el momento.

Se organizaron distintas etapas de trabajo durante 2017 a 2019, que debían ajustarse a las otras necesidades de avance de catalogación y programación de actividades del equipo de trabajo, ya que durante el mismo periodo se atendieron cinco solicitudes de inscripción de bienes arqueológicos muebles en manos de particulares en los municipios de Caborca, Navojoa, Fronteras y Hermosillo, entre estos cua-

tro correspondientes también a museos. Además, se continuó el avance en la misma materia, sobre los bienes arqueológicos en resguardo permanente del Centro INAH Sonora y del Museo Regional de Sonora (INAH-Antigua Penitenciaría del Estado), a saber, siete acervos de bienes arqueológicos muebles distintos en diferentes etapas del proceso de catalogación, registro e investigación.

La participación de diversos especialistas ha sido necesaria e invaluable para lograr una identificación más completa y, por lo tanto, una valoración diversa del objeto, además de tener gran potencial para contribuir en los planes para el futuro del museo. En primer término, participaron los museógrafos del Centro INAH Sonora, Francisco Martín Terán Danzós y Francisco Javier Ruiz Almenares, quienes realizaron la apertura de vitrinas y coordinaron el retiro, embalaje y transporte de los bienes arqueológicos muebles a la oficina donde se realizó la catalogación. La identificación de las materias primas de los bienes arqueológicos, manufacturados en una amplia variedad de rocas, estuvo a cargo de la Dra. Alejandra Marisela Gómez Valencia, profesora del Departamento de Ingeniería Civil y Minas y del Departamento de Geología de la UNISON. Para determinar la taxonomía de los bienes arqueológicos manufacturados en conchas y caracoles marinos se tuvo la asesoría de la arqueóloga Daniela Rodríguez Obregón. En la catalogación del hueso humano participó la Dra. Patricia Olga Hernández Espinoza, del Centro INAH Sonora.

Una etapa muy importante de la catalogación de los bienes arqueológicos muebles consistió en asentar las referencias vinculatorias al bien, como son inventarios, registros, publicaciones que el museo hubiera realizado o hecho acopio. Para conjuntar la información documental del museo relativa a los bienes bajo catalogación se contó con la participación del encargado de la Sala de

Arqueología, Sr. Leonelo Melo Domínguez, quien, además, participó en la limpieza de los bienes y en casi todas las actividades realizadas por el personal del Centro INAH Sonora, siendo una figura clave y de gran apoyo durante todas las etapas del trabajo.

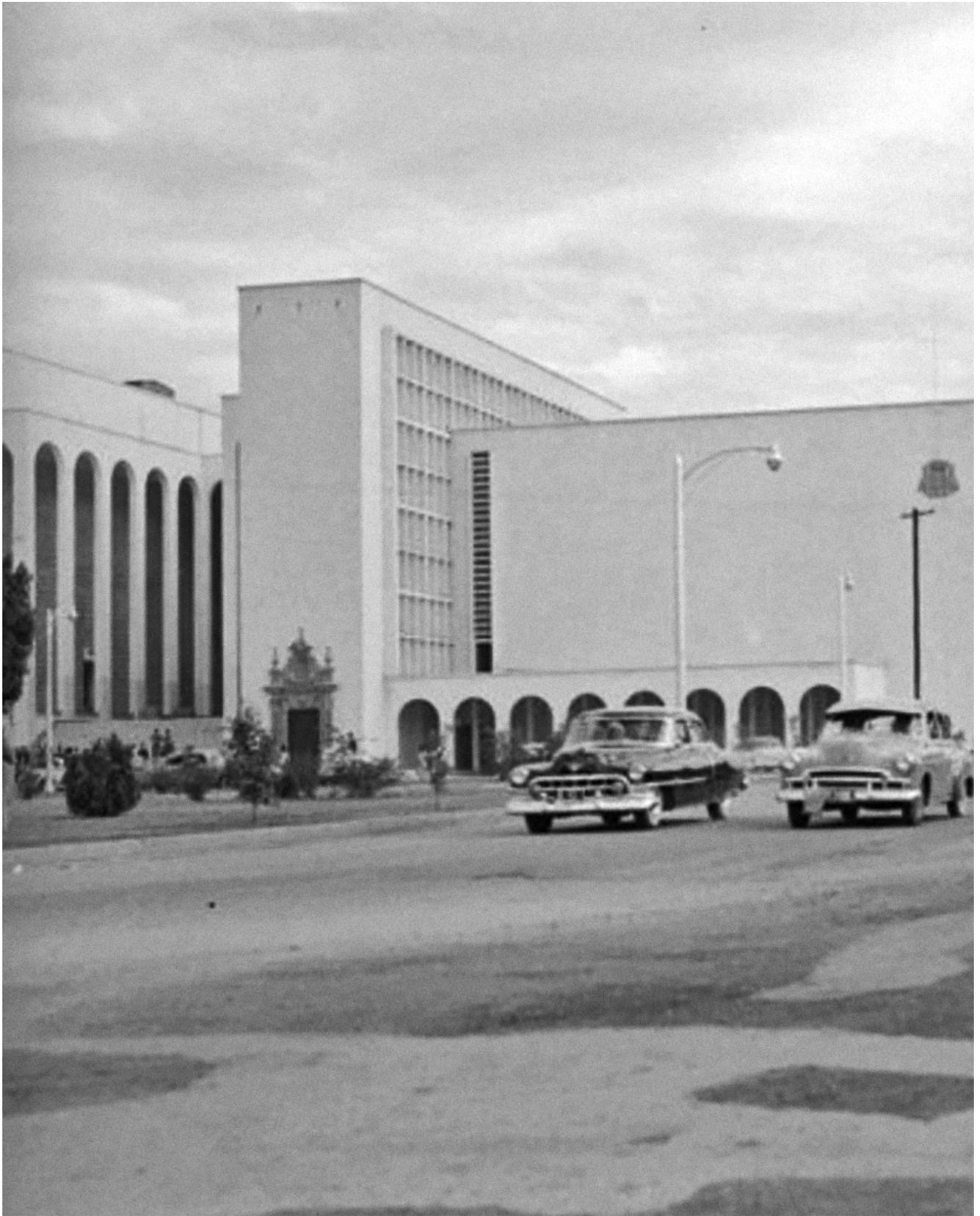
Como partícipe de la organización y planeación de actividades, asesoría, y representación en las reuniones con las autoridades de la Dirección de Vinculación y Difusión de la UNISON, ámbito al que pertenece el museo, se contó con la participación y el apoyo del arqueólogo Júpiter Martínez Ramírez, como titular del proyecto a cargo del desarrollo de las actividades planteadas para el museo. Las gestiones y acuerdos se desarrollaron a través del director del Centro INAH Sonora, quien de forma permanente ha estado al frente de estos procesos. De igual manera, por parte de la UNISON contamos con el apoyo del Lic. Ariel Silva Encinas, director del Museo Regional de la Universidad de Sonora, quien ha impulsado diversas actividades de difusión en los medios de comunicación de la Universidad, al igual que este libro.

Esta publicación está organizada en cuatro partes, en la primera se aborda el tema de la historia del museo, que es, a fin de cuentas, una parte de la historia de la educación y la divulgación de la cultura desde el ámbito universitario y gubernamental de Sonora. Los programas culturales nacionales y locales que anteceden al planteamiento del museo tuvieron, en su momento, un corolario con la materialización de este complejo, no sólo como un ente arquitectónico logrado y debatido, sino como proyecto cultural de mediados del siglo XX, que mantiene resonancias y un legado que tiene la capacidad de continuar reinterpretándose.

La segunda y tercera parte están incluidas en el segundo capítulo y se refieren a la metodología de catalogación, si bien muy apegada a las necesida-

des del RPMyZAH, esto no fue limitante para el desarrollo de análisis concretos de otro tipo, cuando se consideró necesario, es decir, cuando las colecciones ofrecían la posibilidad de crear parámetros de referencia, porque no se han hecho con anterioridad en ninguna categoría, por ejemplo, algunos de los ornamentos de concha, rocas y minerales; las figurillas antropomorfas de la Costa Central, por mencionar algunos.

Asimismo, en el segundo capítulo, encontramos la información que produjo la catalogación, propiamente, o bien, la clasificación de los bienes arqueológicos. Esta sección está basada en los informes técnicos 2017-2018 y 2019 (Hinojo et al., 2019; Hinojo et al., 2020). La información presentada en esta sección es de carácter general, de acuerdo con las categorías establecidas por el RPMyZAH (tesauro homogéneo a nivel nacional), que enfatiza la finalidad específica de control jurídico administrativo de estos bienes. Con base en ello, se presentan los datos más relevantes por cada categoría registral, sin ser exhaustivos. No pretende ser un catálogo, pues se pretende que este se realice de manera posterior a esta obra. Finalmente, se aborda una serie de aspectos sobre la valoración de los avances presentados, su importancia y planes de continuidad.



Origen e historia del Museo Regional

En esta sección se expone la información referente a la historia del museo de la Universidad de Sonora (UNISON), su origen en los avatares de las políticas culturales de México y como fue cambiando su papel en la región, para ello, nos apoyamos en las fuentes bibliográficas existentes (que son escasas), documentos de archivo y testimonios escritos de quienes formaron parte de su conformación como institución dedicada al estudio y difusión de la arqueología, así como de la propia información derivada del análisis de los inventarios existentes y los que hemos elaborado recientemente.

El recinto museístico

Su creación se circunscribe en el proyecto cultural nacional mexicano de mediados del siglo XX, promovido a nivel local por el entonces ex-presidente de México y gobernador Abelardo L. Rodríguez. Su materialización fue posible gracias a diversos sectores de la sociedad sonorenses (empresarial, sociedad civil y gobierno estatal), que

aportaron recursos bajo el esquema de planeación, a cargo de un patronato denominado H. Comité Pro Biblioteca y Museo del Estado, y de los gobiernos estatales en turno (Uribe, 2001: 30-36). Fue así como, acorde con esta ideología progresista, el proyecto nació casi a la par que la propia UNISON⁶. Desde su proyección, se concibió como uno de los ejes de lo que sería el primer centro cultural de Sonora, Edificio del Museo y Biblioteca, con un concepto de modernidad que tenía en un lugar central el desarrollo cultural al servicio de la comunidad sonorenses (figuras 1 y 2).

Al mismo tiempo, tanto la Universidad como el Museo y Biblioteca conformaron un nuevo polo en los planes de urbanización y crecimiento de la capital sonorenses (Uribe, 2001: 37). El edificio que albergaría el museo fue construido entre 1944 y 1948, obra de los arquitectos Felipe Ortega Neri y Leopoldo Palafox Muñoz. Fue inaugurado por el presidente de la república, Lic. Miguel Alemán Valdés, y quedó a cargo del gobierno estatal.

◀ **Figura 1.** Vista desde la calle Niños Héroes hacia la esquina suroeste del edificio del Museo y Biblioteca, 1951. Fuente: Fototeca Nacional INAH, Colección Archivo Casassola.

⁶ El edificio principal de la Universidad de Sonora (actualmente la rectoría) empezó a construirse en 1941, a la postre, ambos espacios arquitectónicos quedarían ubicados uno frente al otro, la impartición de cursos inicio en 1942.

El Centro Cultural tienen como objetivo promover los valores culturales al interior de una comunidad. Su estructura está basada en el uso de amplios espacios que dan cabida a diversas manifestaciones culturales que enriquecen y revitalizan la vida cultural de la población local. Los de tipo universitario se encuentran en grandes inmuebles, que incluyen un escenario o pantalla fílmica; librería y videoteca; sala de cómputo; auditorios para realizar actividades académicas y talleres; laboratorios de lenguaje; galerías y, en ocasiones, memoriales o exhibiciones permanentes (De Carli y Christophe, 2012: 18).



Figura 2. Centro Cultural. Fuente: Fototeca Nacional, Colección Casasola (1953 ca.).

El arquitecto Félix Uribe da cuenta en sus investigaciones hemerográficas y de archivo sobre el Museo y Biblioteca, que, una vez construido el edificio, diversos factores impidieron la conclusión de todo el proyecto, que incluía un jardín botánico, el cual se extendería hacia el lado oriente del edificio; discute, también, un caótico panorama referente a la administración inicial de sus usos.

De acuerdo con el concepto arquitectónico desarrollado, que sí se concluyó, originalmente⁷ la distribución de los espacios destinados a museos y sus diversos servicios ocupaban un gran porcentaje del inmueble, distribuidos en la planta

basamento, planta principal y en los tres pisos de éste, de la siguiente manera: A) Planta basamento (posterior): área de museos para la llegada de obra, muelles de carga y sus anexos como oficinas de clasificación, diseño, laboratorio, archivos, central telefónica, comedor, cocina, casa de custodios y subestación eléctrica. B) Planta principal: alojaría los museos del estado y de historia natural, oficinas de curadores y oficinas de estos museos. C) Planta del primer piso: comprende los museos de arqueología, historia y etnografía y arte con un mezanine a modo de vestíbulo. D) Planta del segundo piso: albergaría al instituto de antropología y su aula magna; éstos estarían ubicados en el cuerpo de la biblioteca, nivel en el que también se ubicaría un vestíbulo para estudiantes, una terraza y acceso al depósito de libros. E) Planta del tercer piso (cuerpos intermedios del inmueble): más espacio para el Instituto de Antropología y su oficina de dirección. Llama la atención que en la ejecución de los proyectos museográficos, los espacios destinados a galerías, oficinas y servicios asociados se redujeron considerablemente. En la actualidad, algunos de estos espacios se encuentran en desuso o como bodegas con mobiliario ya obsoleto (incluido el mezanine); algunos, como los muelles de carga, al parecer nunca se culminaron, ni se utilizaron.

Un primer planteamiento temático de “Museo General del Estado”, que data de 1943, muestra un listado de 10 temas⁸ y subtemas correspondientes. Presenta, en su primera parte (temas I y II), un discurso propio de los museos de historia natural; inicia con la exposición de los recursos naturales, seguido de una sección de historia que abarca prehistoria, arqueología, etnografía-lingüística de los grupos indígenas, seguido de los diferentes periodos históricos desde la llegada de los españoles.

⁷ Folleto conmemorativo en ocasión de la inauguración de la obra. Patronato de la Biblioteca y Museo del Estado, 1948. Archivo Histórico de la Universidad de Sonora, Museo.

⁸ 1943, manuscrito, Exp. 26, Rectoría, 06.82.43/13, Archivo Histórico de la Universidad de Sonora, Hermosillo.

De los temas III al VI, abarca las actividades agropecuarias y minería en Sonora. De los temas VII al IX, se abordan cuestiones de tecnología, comunicaciones, transportes y actividades comerciales e industriales en la entidad. Por último, el tema X incluye el desarrollo artístico, cultural, científico y folklore regional.

Gran sorpresa fue notar que coincidentemente dicho proyecto (con excepción del tema X) fue efectivamente desarrollado, pero en la década de 1980 y no en la UNISON, sino en el Edificio de la Antigua Penitenciaría del INAH: Museo Regional de Sonora, montaje a cargo del INAH, que permaneció de 1985 a 2011.

De los albores de 1950 datan también las primeras donaciones de piezas históricas, de acuerdo con los inventarios del museo, por parte de actores de la comunidad hermosillense, dado el conocimiento general de la vocación futura que tendría el edificio. Uribe (2001, p. 51) nos relata que, durante aquellos primeros años de funcionamiento del inmueble, las diversas galerías de la parte norte y sur del edificio fueron empleadas para diversos montajes, tanto de artes plásticas⁹ como de fotografía, e incluso como salones de baile, bodegas, entre otros, ya que, con anterioridad, hubo una gran necesidad de foros de artes; ante su falta, se utilizaban como galerías el vestíbulo del antiguo Cine Sonora o los espacios abiertos del edificio de la actual rectoría de la universidad. Sin embargo, la responsabilidad de la creación, administración y puesta en marcha de un museo eran cuestiones aún por definirse en estos primeros años, entre 1948-1954.

⁹ Entre las exposiciones de artes plásticas destacan las organizadas por la propia Academia Libre de Pintura y Dibujo de la Universidad de Sonora, en 1952 se exhibieron 100 obras de 37 alumnos y de los profesores Higinio Blat (director de la Academia) y Karle Garmendia, en un gran evento inaugurado por el propio rector de la Universidad (Pilato 1996-97, p. 274).



Figura 3. Acceso oeste a la Sala de Arqueología (2018).

En abril de 1955 culminan los trámites de donación del inmueble por el gobierno estatal, y queda a cargo de la UNISON¹⁰. En enero de ese mismo año, el rector, ingeniero Norberto Aguirre Palancares, inició gestiones¹¹ en conjunto con el gobernador de Sonora, Ignacio Soto Martínez¹², con el fin de entablar un convenio con el INAH para la creación del museo (Uribe, 2001: 52; Encinas, 1966). Este convenio tripartita se concretó en noviembre

¹⁰ 1969, Oficio, Exp. 26, Rectoría, 06.83.70/145, Archivo Histórico de la Universidad de Sonora, Hermosillo.

¹¹ 1955, Oficios, Exp. 26, Rectoría, 06.82.55/145; Oficio -11-0536; 1956, Oficio, Exp. 26 Rectoría, 06.82.56/145, Archivo Histórico de la Universidad de Sonora, Hermosillo.

¹² Gobernador de Sonora de 1949 a 1955.

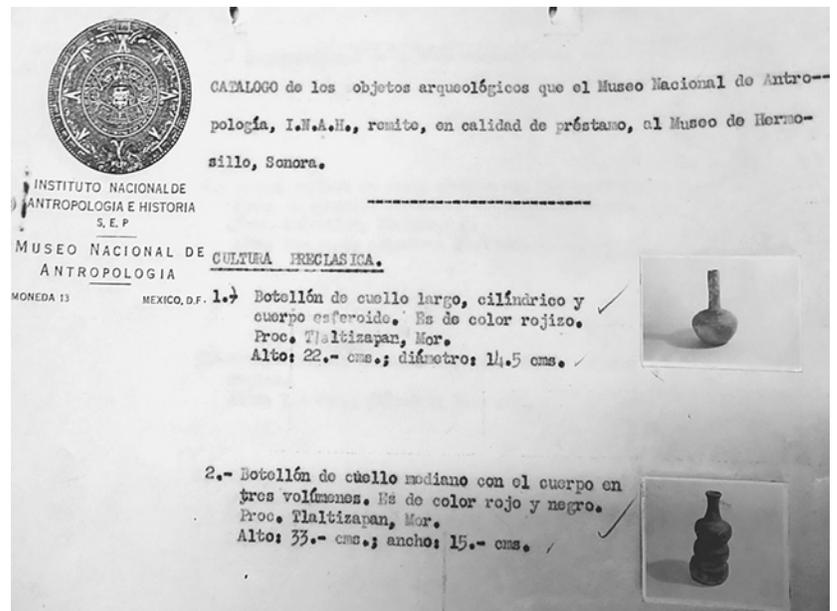


Figura 4. Ejemplo de foja del catálogo de las piezas que el INAH exhibe en la primera museografía del Museo de la Universidad de Sonora. Fuente: Archivo de la Sala de Arqueología, Museo Regional de la UNISON.

de 1955¹³, firmaron, por parte del INAH, el arquitecto Ignacio Marquina, como director del Instituto, el rector Aguirre Palancares, y representando al Gobierno estatal, Álvaro Obregón Tapia, como gobernador de la administración entrante, y el Lic. Guillermo Acedo Romero, secretario de Gobierno. Con ello, la autoridad universitaria reconocía que el proyecto debería estar avalado y apoyado por la institución federal correspondiente y “obtener (...) su permanencia indefinida”.

Ya como parte de la UNISON, Uribe (2001) deja entrever que el edificio empezó a hacer comunidad y fungir como un punto de confluencia social, no por su gran biblioteca ni por su museo, sino por la adecuación de sus espacios para la enseñanza de diversas disciplinas artísticas, tras la conformación de las academias de arte. Y por su teatro, que poco a poco fue adquiriendo relevancia como un foro para la expresión artística local de los estudiantes de nivel secundaria, preparatoria y profesional.

Los proyectos museográficos

Actualmente, el museo de la UNISON se clasifica¹⁴: a) por su alcance geográfico, como un museo regional, ya que sus colecciones son representativas del territorio en el que se encuentra; b) en cuanto a la homogeneidad de su contenido, se trata de un museo especializado (Sala de Arqueología) con un umbral temático más general en su Sala de Historia; c) en cuanto a su carácter jurídico y administrativo, se trata de un museo público universitario con participación gubernamental; d) por su temática y las características de sus colecciones, en términos generales, es un museo histórico y de antropología (arqueología-etnografía); e) según las funciones y características del inmueble que lo alberga, es un museo mixto, es decir, desde su proyección y posterior adecuación a las diversas actividades educativas, en el inmueble convergen diversos espacios culturales: biblioteca, teatro, salones de clases de danza y música, librería, oficinas y talleres asociadas a la edición y publicación

¹³ 1955, Convenio, Exp. 26, Rectoría, 4, 29, Archivo Histórico de la Universidad de Sonora, Hermosillo.

¹⁴ Con base en las categorías de Goode (1896: 154-161; empleada también por el ICOM [Gagliardi y Morales, 2005: 9]).

de libros. El tipo de colecciones que albergaría, permanentemente, fue determinado a partir de la primera puesta museográfica: piezas arqueológicas, etnográficas e históricas.

El primer planteamiento de museo surgió en el marco de las políticas de promoción cultural y fortalecimiento de la identidad mexicana, de corte unificador centralista, que privó por parte del Estado mexicano durante la primera mitad del siglo XX, nutrido por el proyecto vasconcelista que acompañó en sus inicios la propia creación de la Universidad y sus artífices.

El documento fundacional del museo es, precisamente, el convenio que celebran la UNISON y el gobierno estatal con el INAH, “a fin de lograr el establecimiento de un Museo en el Estado de Sonora (...) conviniendo unir esfuerzos (...) aportando el Instituto su colaboración técnica”¹⁵. Este convenio presenta once cláusulas en las que quedan establecidas las responsabilidades y compromisos de cada uno de los partícipes, la Universidad queda a cargo del importe del equipamiento completo del museo y el sueldo de la persona seleccionada para instalarlo (cláusulas I – IV); en cuanto a las colecciones a exhibir, el INAH pondrá en exhibición las piezas arqueológicas e históricas más apropiadas. Y, por otra parte, se establece el compromiso de que “la Universidad de Sonora adquirirá más piezas a fin de enriquecer las colecciones del museo” (cláusula V) y colaborará con el INAH para el desarrollo de exploraciones e investigaciones arqueológicas e históricas; en lo referente a las actividades técnicas, se especifica que el personal del INAH se encargue de la clasificación y organización de las actividades propias del museo, como conferencias, proyección de documentales, entre otras; así también explo-

raciones en Sonora e investigaciones arqueológicas e históricas. El papel del Gobierno del Estado implica ser el garante de estos compromisos y colaborador en el desarrollo de las exploraciones e investigaciones (cláusulas VIII y XI).

Para materializar este primer proyecto museográfico, el rector Aguirre Palancares y el gobernador Ignacio Soto le otorgaron facultades de representación al poeta y museógrafo Carlos Pellicer Cámara (figuras 5-6) para gestionar ante el INAH el convenio ya mencionado, y lo referente al cumplimiento de la cláusula V, referente a las piezas que el INAH proporcionará. En este mismo convenio se establece la participación de Pellicer en el diseño y montaje del museo, quien previamente, entre 1950-51, creó un museo de arqueología en Villahermosa, Tabasco, de donde era originario. En su juventud, el escritor estuvo becado para estudiar la instalación y funcionamiento de los museos en Europa, entre 1925 y 1929, siendo discípulo de José Vasconcelos.

Por parte del INAH, fue el antropólogo Eugenio Dávalos Hurtado, al frente del Museo Nacional de Antropología¹⁶, quien entregó 241 piezas arqueológicas de diversas regiones de Mesoamérica, Norte y Occidente de México (figura 4), que el mismo Carlos Pellicer se encargó de seleccionar previamente¹⁷ para su traslado a Hermosillo. Con ello, el Museo de la Universidad de Sonora obtuvo su primera adquisición de piezas arqueológicas (por medio de préstamo), las cuales conformaron una fracción de lo que sería la primera exposición arqueológica del Estado de Sonora. Asimismo, diversos artistas de la época y actores

¹⁵ 1955, Convenio, Exp. 26, Rectoría, 4, 29, Archivo Histórico de la Universidad de Sonora, Hermosillo.

¹⁶ En 1956-57, este se encontraba en el edificio de la calle de Moneda, actualmente el Museo de las Culturas del Mundo, con una bodega en el área del Templo Mayor.

¹⁷ 1956, Oficio, Exp. 26, Rectoría, 06.82.56/145, Archivo Histórico de la Universidad de Sonora, Hermosillo.

Carlos Pellicer Cámara
(1897-1977)

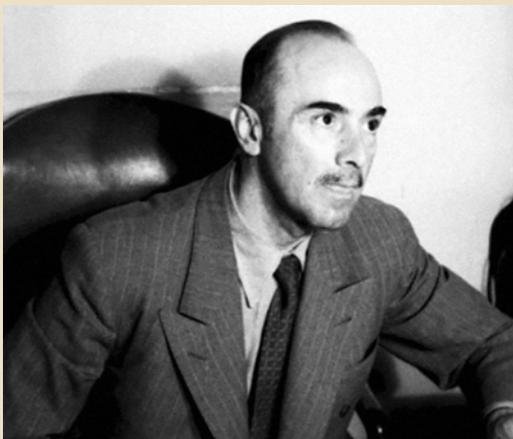


Figura 5. Carlos Pellicer, retrato en su oficina, Ciudad de México. Fuente: Colección Casasola, Fototeca Nacional INAH (ca. 1955).

“El arte antiguo de México ha sido para mí desde la adolescencia uno de los elementos vitales de mi existencia y creo que nunca seremos verdaderamente, es decir, completamente mexicanos si no nos asomamos a este arte nuestro antiguo, prehispánico que es la raíz primera de nuestro ser...” (Transcripción de audio original, programa Carlos Pellicer, *Descubre al Poeta tabasqueño*, Canal 22).

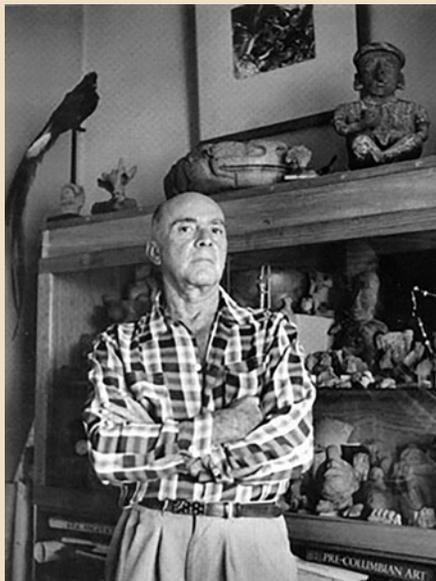


Figura 6. Carlos Pellicer con su colección de piezas arqueológicas.

políticos, probablemente a instancias de Pellicer, entregaron algunas piezas de sus colecciones particulares para completar la muestra de objetos de la mayoría de las áreas culturales de Mesoamérica. Participaron también otros artistas en la realización de reproducciones fieles de originales icónicos del arte precolombino, así como murales con recreaciones pictóricas de zonas arqueológicas.

Dicha exposición fue inaugurada la tarde del 23 de febrero de 1957; en la ceremonia participaron la banda de música de la Universidad; Carlos Pellicer, quien entregó el museo y encabezó la visita guiada inaugural; el Sr. Fernando Pesqueira¹⁸, primer director del museo, quien también emitió un discurso; el museo fue inaugurado por el entonces gobernador de Sonora Álvaro Obregón Tapia (Encinas, 1966). Esta primera puesta museográfica se ubicó en la galería norte de la planta principal, una de las dos galerías principales en el edificio, por su ubicación, sus grandes dimensiones en planta y altura del techo.

Destacan algunos elementos de la museografía diseñada por Pellicer: a) uso de la galería con concepto abierto, es decir, el tránsito estaba marcado por la colocación de vitrinas y elementos de la museografía sin muros divisorios; b) diseño de coloridos apoyos museográficos como infografías, tablas, mapas de gran formato, iguales a los empleados en el museo de Villahermosa; c) instalación permanente de foto murales de los monumentos más emblemáticos de la Cuenca de México (calendario azteca, Coatlicue, foto aérea de Teotihuacan), los dos primeros fotomurales aún se encuentran *in situ*; d) colocación de pinturas de gran formato (reproducciones de murales y recreaciones de sitios arqueológicos)

¹⁸ Personaje destacado por haber pertenecido al Patronato de la Biblioteca y Museo de Sonora como vocal, fue militar durante la Revolución mexicana y, posteriormente diplomático en Japón, hombre culto cuya investigación biográfica está pendiente.

de la autoría del pintor Agustín Villagra Caletí¹⁹ (figura 8) e Higinio Blat Pérez²⁰; e) vitrinas angostas móviles (figura 7), que contrastan mucho con la grandilocuencia del espacio museográfico y de los propios gráficos empleados. La puesta museográfica contó con siete secciones (Encinas, 1966) con un total de 42 vitrinas como las de la figura 7.

1) Sección Cultura Olmeca, conformada por cuatro vitrinas y una reproducción escultórica en la que se exhibían figurillas preclásicas de la Cuenca de México, Occidente y región de La Venta; vista de fotomurales de La Venta.

2) Sección Cultura Teotihuacana, compuesta de cuatro vitrinas de exhibición con figurillas y aplicaciones de barro (incensarios tipo teatro), vasos trípodes y malacates, copia de la pintura “El paraíso de Tláloc” (figura 7), hecha por Agustín Villagra Caletí (exhibida en la vitrina 7); máscara de piedra verde. Como elemento de apoyo museográfico, se presentaba una fotografía aérea de Teotihuacan en gran formato y la reproducción de la escultura denominada “El adolescente”, cultura huasteca.

3) Sección Culturas Mixteca y Zapoteca, compuesta por ocho vitrinas en las que se exhibieron figurillas de barro y algunas de piedra, reproducciones arquitectónicas en barro, urnas funerarias y vasijas procedentes de Monte Albán y Zaachila,



Figura 7. Tipo de vitrinas empleadas en el Museo de la Universidad de Sonora por Carlos Pellicer, sala en el Museo Regional de Villahermosa, s/f. Fuente: Fototeca Nacional, Colección Mediateca.

entre las que destaca una urna del catálogo que el profesor Eduard Seler elaboró en 1907 en el Museo Nacional²¹, reproducciones de la joyería encontrada en la tumba 7 de Monte Albán (10 piezas) en plata sobredorada, dos reproducciones facsimilares de los códices *Fejérvary-Mayer* y *Vaticano B*. La ambientación se completó con un fotomural de la zona arqueológica de Monte Albán.

4) Sección Cultura Maya, ésta fue una de las más nutridas, en la que se exhibió una muestra de la escultura maya con varias reproducciones a escala en yeso pintado, entre ellas la denominada “Lápida de Jonuta” de Tabasco, otra de una estela de Toniná de 1.2 m de altura, también una reproducción de la Cruz Foliada de Palenque de 1.85 m de alto, así como tres reproducciones de las máscaras de *K'inich Janaab Pakal*, encontradas al pie del sarcófago de dicho gobernante de Palenque, una estaba repetida, estas últimas donadas por

¹⁹ Reproducción de varios murales de Bonampak sobre papel de estraza con marco de madera, reproducción de una parte del mural conocido como “El Tlalocan”, encontrado en Tepantitla, zona arqueológica de Teotihuacan.

²⁰ 1893-1974, pintor valenciano, primer director de la Academia de Artes Plásticas de la UNISON, fundada en 1951. En la Universidad, además de su actividad docente, diseñó y pintó escenografías, vestuarios y decorados para la Academia de Danza (Pilato 1996-97, pp. 273-274). Para el museo, reproduce el Templo Mayor con base en una ilustración de Ignacio Marquina, que tiene en primer plano el “coatepantli” o “muro de serpientes”.

²¹ Copia del Inventario de los objetos exhibidos en los Departamentos de Arqueología del Museo Nacional, en la que registran 123 objetos; es el catálogo más completo de principios del siglo XX de dicha institución, que se conserva (Solís, 2003).

Agustín Villagra Caletí
(1907-1985)

Dibujante y pintor, participó en 1933 en el Museo Nacional, se integró al Depto. de Monumentos Prehispánicos (INAH-SEP) en el registro de monumentos arqueológicos en Monte Albán, Palenque, de la pintura mural prehispánica en Teotihuacan, Bonampak, Palenque, Ixtapantongo, Cholula, Cuicuilco y Tlatelolco. Sus ilustraciones también se destinaron al Museo Nacional de Antropología. Su obra actualmente reside en la Biblioteca del Instituto de Investigaciones Estéticas de la UNAM y es altamente reconocida por su valor documental y de registro arqueológico y artístico. Villagra realizó investigaciones acerca de la técnica pictórica de las obras originales y propuestas de conservación y registro (Staines, 2006, pp. 187-188, 191).

La autoría de las pinturas, expuestas en el Museo Regional de la Universidad de Sonora, fue registrada por María Dolores Encinas Amavizca, encargada del museo.



Figura 8. Sección del mural prehispánico *Paraíso de Tlaloc*, Tepantitla, Teotihuacan. Fuente: Teotihuacan Mural Art: Assessing the Accuracy of its Interpretation.



Figura 9. Figura 9. Yugo con la representación de un sapo, entregado por el Lic. Marco Antonio Muñoz Turnbull, gobernador de Veracruz (1950-1956). Fuente: A. M. Villalpando, 2016.

Diego Rivera²². En las seis vitrinas se exhibieron 29 vasijas de cerámica. De Campeche (Isla de Jaina) y Tabasco, se exhibieron fragmentos y ejemplares completos de figuras, figurillas e instrumentos musicales de barro. En otras de las vitrinas se mostró la escritura maya con dos facsimilares de los códices *Dresde* (4 páginas) y *Troano*²³ (Códice Madrid). La museografía se completó con una muestra pictórica con la reproducción de diversos murales de Bonampak, de la autoría de Agustín Villagra Caletí (Encinas, 1966).

5) Sección Cultura Huasteca y Totonaca, sección en la que se exhibieron tres yugos de piedra pulida (figura 9). En siete vitrinas se exhibieron figurillas antropomorfas, instrumentos

²² Inventario del Museo de Arqueología, Universidad de Sonora, Archivo de la Sala de Arqueología "Manuel Robles Ortiz", Hermosillo.

²³ Ejemplar donado por el primer director del museo Sr. Fernando Pesqueira.

musicales y algunas vasijas de barro de la Costa del Golfo. Se incluyeron algunas reproducciones escultóricas en barro: un bajorrelieve del juego de pelota, dos palmas labradas y un hacha votiva antropomorfa. Entre los objetos de piedra fueron seleccionadas tres fragmentos de esculturas antropomorfas, un malacate de piedra y un vaso de alabastro, así como un metate. Esta sección estuvo precedida por un fotomural de la pirámide de los Nichos, de la zona arqueológica El Tajín.

6) Sección Culturas de Occidente de México, que constó de siete vitrinas en las que se integró la exposición de diversas figurillas antropomorfas de barro, entre ellas las entregadas por Diego Rivera, vasijas de Colima y Nayarit (cultura Tumbas de Tiro), incluyendo dos vasijas efigie de perro; también vasijas de Guanajuato (cultura Chupícuaro); algunas de las figuras son reproducciones. Del estado de Guerrero, la exposición incluyó cuchillos de piedra y figurillas antropomorfas de piedra verde y negra.

7) Sección Cultura Azteca, en la que se exhibían ejemplares escultóricos originales antropomorfos y reproducciones; en la antesala al museo se encontraba la reproducción en yeso pintado de Xochipilli “Príncipe de las flores” de 80 centímetros de altura, una reproducción en barro pintado de negro de un disco con la representación de Mixcóatl, se menciona que el original se conserva en Berlín (Encinas, 1966), dos reproducciones de cabezas en yeso, una de ellas de caballero águila, dos reproducciones en yeso de la *Coatlicue* y de una serpiente emplumada de 1.33 metros de diámetro. También se exhibía una reproducción fiel del *Tlalpanhuéhuatl* de Malinalco, tambor vertical cuyo original es de madera labrada con una rica iconografía relacionada con la guerra. En el interior de las vitrinas se presentaron una gran variedad de vasijas de barro, un mol-



Figura 10. Estado actual del fotomural de la Piedra del Sol, actualmente este espacio es el repositorio de bienes arqueológicos muebles.

de de figurilla, incensarios, figurillas antropomorfas y zoomorfas de barro. Destacan algunas vasijas pertenecientes al contexto conocido como Casas Nuevas de Moctezuma, plaza Ex Volador, producto del rescate arqueológico realizado por Eduardo Noguera entre 1936-1937 (Solís, 1991). De igual manera, se han identificado hasta el momento tres piezas de la colección particular del Ing. Guillermo Heredia, adquiridas por compra por el Museo Nacional en 1909.

Como muestra de los códices del Altiplano Central, se exponía una reproducción facsimilar del *Códice Borbónico*. Entre los apoyos gráficos se expuso una pintura de gran formato del área ceremonial de Tenochtitlan, en donde se obser-



Figura 11. María Dolores Encinas A. y Fernando Pesqueira Juvera (al centro) en el Museo de la Universidad de Sonora, 1955 ca. Fuente: Archivo familiar Encinas Amavizca, cortesía del Dr. Jesús Armando Haro Encinas.

van los principales templos, teniendo en primer plano un canal y el *coatepantli* o “muro de serpientes”, como se concebía en aquella época, que fue elaborada por el pintor Higinio Blat con base en la ilustración original de Ignacio Marquina. Esta sección marcaba el final del recorrido, en el que se encontraban los fotomurales de la Piedra del Sol y de la *Coatlicue*.

Es relevante destacar que, en el convenio ya citado, el INAH le otorga un carácter federal al museo (cláusulas V y X), en tanto las piezas prestadas por el INAH se encuentren en exhibición. Por otro lado, el instituto destina presupuesto para el pago de los salarios del personal del museo (director y encargada de colecciones): Sr. Fernando Pesqueira Juvera y María Dolores Encinas Amavizca.

La creación de la bodega de bienes culturales del museo data de 1956, ya que no todas las piezas fueron colocadas en la museografía por Pellicer. La naturaleza de las colecciones adquiridas por préstamo, compra o donación fue variada: piezas arqueológicas, históricas, paleontológicas, etnográficas, minerales y ejemplares de taxidermia

(donadas por un museo de California). De forma complementaria, se empezó a crear un fondo bibliográfico sobre historia, antropología y arqueología (que aún se conserva parcialmente). Además de estas adquisiciones, el personal del museo también desarrolló trabajos de exploración arqueológica, financiados y avalados por la UNISON y el INAH en cumplimiento al convenio de 1955.

Mención especial merece en esta historia la participación de María Dolores Encinas Amavizca, quien desde 1952 se integró al museo, periodo en el que aún era administrado por el gobierno estatal (figura 11); junto con Fernando Pesqueira Juvera, primer director del museo, vivieron su creación. Con el inicio del proyecto museográfico, Encinas se convirtió en empleada federal del INAH y, como tal, estuvo encargada de la realización de los inventarios de piezas a su ingreso al museo en los que incluyó datos básicos referentes a la descripción de la pieza y origen, realizaba actividades de curaduría y etiquetado de las piezas, atendía a los visitantes e investigadores interesados en la arqueología y la historia. Una de sus facetas poco conocidas es como exploradora de a caballo de sitios arqueológicos, al parecer su principal área de interés fue la sierra alta de Sonora, donde visitó sitios arqueológicos de diversos municipios en los que realizó algunas excavaciones durante la década de 1950 y principios de 1960. Los materiales recuperados se encuentran en el museo, como estaba previsto en el convenio correspondiente. Encinas también estableció relaciones con personajes destacados de las comunidades que visitó y con coleccionistas de la región, logrando importantes contribuciones para el museo. Continuó su trabajo a partir de 1974 en el Centro Regional del Noroeste (INAH), a cargo del resguardo e inventario de los bienes culturales etnográficos del Centro INAH Sonora.



Figura 12. Vitrina 11, en donde se muestran vasijas prehispánicas de diversas culturas del Noroeste de México y Suroeste de Estados Unidos, museografía creada en la década de 1980. Fuente: Fototeca Nacional, Colección Proyecto México (1998 ca.).

En 1959 ocurrió el hallazgo de una de las dos momias (cadáveres desecados de forma natural, prehispánicos) procedentes del municipio de Yécora; se informó al director del museo en Hermosillo, quien comisionó a Jesús Ángel Soto para que la trajera a Hermosillo con el apoyo de la Policía Judicial. El hallazgo se registró en el sitio Cueva de las Tunas, por los señores Teófilo Jaime y Jesús Perea. Posteriormente, en 1964 un segundo individuo, procedente de la Cueva la Cecilia, fue descubierto por el Sr. Severiano Manjarrez. Ambos individuos se colocaron para su exhibición, en un pequeño recinto por fuera de la galería norte (probablemente muelle de descarga inconcluso del edificio), simulando el interior de una cueva, donde además se colocaron varias vasijas de cerámica monocroma de la región. Este espacio representó la primera muestra regional arqueológica en este museo. La noticia de estos

hallazgos fue muy difundida y, desde su llegada, “las momias de Yécora” han sido en gran medida los objetos centrales de atención durante las visitas, que posteriormente fueron llevadas al interior del museo.

Hacia principios de 1970, la museografía de Pellicer empezó a ser retirada paulatinamente para incluir piezas arqueológicas de la región, así como brindar espacios para exposiciones temporales. Es así que entre 1969 y 1975 se reporta el montaje de 10 exposiciones, una en el exterior del museo que incluía un jardín botánico temático, otra en el Departamento de Idiomas de la Universidad de Sonora (Lucero, 1975), también, una exposición itinerante titulada “El Museo va a la escuela”, en la ciudad de Hermosillo, así como dos exposiciones en el municipio de San Luis Río Colorado (Lucero, 1975). En este periodo, el INAH envió la exposición temporal “Arqueología



Figura 13. Manuel Robles (de extremo izquierdo) realizando una expedición arqueológica, 1967 ca. Fuente: Archivo fotográfico Manuel Robles Ortiz, Familia Robles Ortiz.

en el Metro” que estuvo entre 1971-1972 con gran éxito. El principal tema de estas nuevas propuestas museográficas fue la arqueología de Sonora y la etnografía de los grupos seris y yaquis. En un periodo de 12 años, entre 1963 y 1974, se recibieron en promedio 19,791 visitantes (Lucero, 1975).

Este periodo, en el que hubo mucho dinamismo en cuanto a actividades de difusión desde el museo universitario, estuvo asociado con la integración en 1965 de Manuel Robles Ortiz (figura 13) como encargado de la Sala de Arqueología, y en 1971, como director del Museo de la Universidad de Sonora. Al frente de esta institución realizó investigación arqueológica e histórica; fue un arqueólogo autodidacta, colaboró con diversos proyectos arqueológicos como el proyecto Archaeological Research in Northwest Mexico del Arizona State Museum (1966-67), y también hizo equipo con un nutrido grupo de arqueólogos como William Wasley, Thomas Bowen, Julian Hayden y C. Vance Haynes, con quienes llevó a cabo algunos recorridos arqueológicos. Realizó publicaciones de sus hallazgos e ideas sobre la prehistoria de Sonora en diarios de

Hermosillo, entre 1971 y 1975 se reportan más de 30 artículos periodísticos; aunque también publicó en revistas especializadas como *Kiva* (Robles y Manzo 1972) y el *Boletín-INAH* (Robles y Manzo, 1974), así como en diversas publicaciones universitarias. Conformó un equipo de trabajo con jóvenes aficionados a la arqueología con quienes realizó, en primer lugar, un grupo de estudio de la arqueología regional teórico y experimental²⁴, fueron ellos quienes realizaron el registro y recolección de superficie en diversos sitios arqueológicos del Desierto de Sonora (cultura Clovis, cultura Costa Central de Sonora, Cultura Trincheras, entre otras) para el museo, y con los recursos de dicha institución destinados para este efecto. Asimismo, en los sitios arqueológicos SON:F:2:4 municipio de Átil y en Meresichic, municipio de Opodepe, realizó exploraciones arqueológicas que datan de la década de 1960, posteriormente, los registros y recolecciones se circunscribieron solo a lo encontrado en superficie.

A diferencia de las primeras exploraciones y recolecciones de piezas de la institución museística realizadas por Dolores Encinas, en la etapa de Manuel Robles hay ya una sistematización de la información arqueológica, a través del diseño de una cédula propia de registro de sitio²⁵, la adopción de una nomenclatura general para la asignación de claves de sitio, una metodología de prospección, realizando registro fotográfico de los sitios, sus elementos y artefactos encontrados en superficie, ubicación general y croquis de acceso; en la Sierra Libre incluyó la realización de foto-

²⁴ Se realizó experimentación en cuanto a la manufactura y acabado de ornamentos del género *Glycymeris sp.*, manufactura y reproducción de puntas de proyectil, recreación de técnicas de enmangue de hachas, puntas de flecha, perforadores, manufactura cerámica, por mencionar algunas.

²⁵ Si bien se basa en el modelo que le es conocido del Arizona State Museum, incluye cuestiones desde sus propios intereses.



Figura 14. Exposición permanente sobre arqueología regional, Sala 2.

grafías aéreas a baja altura. En gabinete se realizó parte del análisis y catalogación en el museo de los artefactos recuperados, diseño de ficha calco-gráfica de piezas del museo, que incluyó dibujos en algunos casos. La institución, además, atendió de manera esporádica denuncias de hallazgos arqueológicos en comunidades, como el caso del Rancho Picachos, sitio CHIH:C:13:4 en el municipio de Huachinera (Robles, 1971) logrando interesantes adquisiciones de nuevas piezas para el museo. Se puede observar en este periodo una continuidad de las políticas que ya Encinas había instaurado en la práctica institucional del museo, que Robles continúa.

La documentación asociada al registro de sitios en este periodo del museo representa, por una parte, aportaciones pioneras en temas específicos entre los que destacan la distribución y características de sitios Clovis en Sonora, asociados al poblamiento temprano de Norteamérica; variedad y complejidad de los sitios de la Costa Central de Sonora: Costa de Hermosillo y Sierra Libre (Museo Regional de Sonora, 1971); por otra parte, son los datos de origen y contexto del acervo del museo. Es pertinente reconocer que estos datos son en muchos casos lo único que ha quedado de estas evidencias, ya que durante la segunda mitad del

siglo XX y sobre todo de 1990 a la fecha muchos sitios se han destruido con el crecimiento urbano y las prácticas agropecuarias e industriales de la Costa de Hermosillo.

Con el equipo de trabajo conformado por Robles y el apoyo de arqueólogos asesores de diversas instituciones norteamericanas, el museo inició un periodo de planeación de una nueva museografía, abocada en mostrar la riqueza arqueológica de Sonora con un orden primordialmente cronológico. El montaje permanente inició con base en la selección de piezas de la exposición temporal de 1975 “Prehistoria de Sonora”, 1ª Parte (Lucero 1975). Mediante el empleo del mismo mobiliario ya existente en el museo, se seleccionaron piezas de lítica tallada y fósiles de fauna del Paleoindio asociados al periodo de poblamiento temprano, conocido como Paeloindio. También se incluyó una importante muestra de la tecnología del periodo Arcaico, siguiente en la historia cultural de Sonora, con el tema de “Culturas del Desierto”. Además, una muestra profusa de sartales diseñados con base en la muestra de ornamentos de concha y piedra pulida del acervo del museo, así como algunas de las herramientas empleadas en el proceso de manufactura de los mismos.

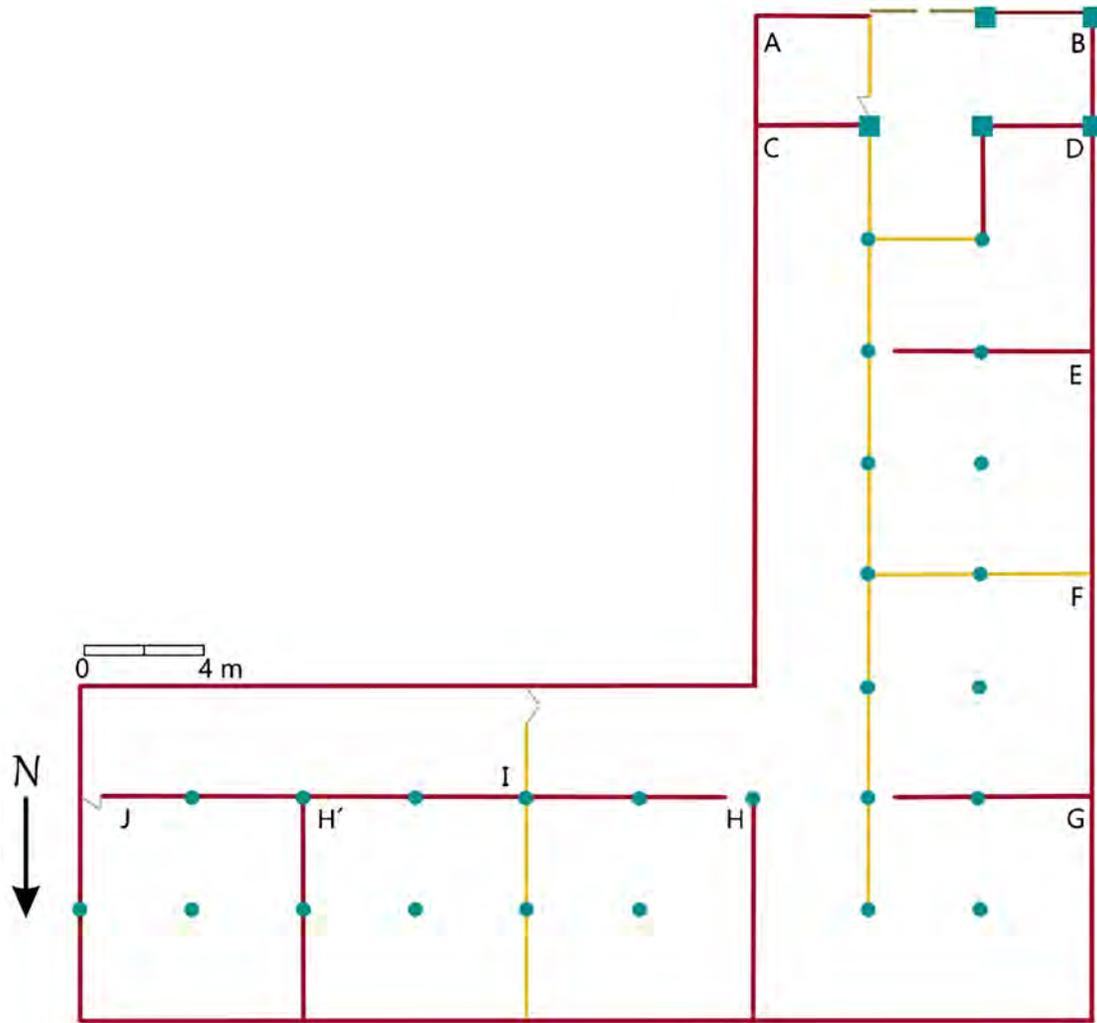


Figura 15. Planta actual de la galería norte, edificio del Museo y Biblioteca: A) Oficina; B) Vestíbulo; C) Corredor de exposiciones temporales; D -G) Sala 1 a 4 exposición permanente; H y H') Salas para exposiciones temporales; I) Taller de museografía (actualmente área destinada a laboratorio de arqueología); J) Almacén de bienes culturales. Fuente: Archivo de la Sala de Arqueología Manuel Robles Ortiz, Museo Regional UNISON.

Hacia 1982, Manuel Robles retomó el montaje sobre arqueología regional como exposición permanente, siendo jefe de la Sala de Arqueología Mario Munguía Murillo y Armando Quijada Hernández director del museo. Esta exposición fue rediseñada en 1986 con nuevo mobiliario, como jefe de sala entonces estaba el Sr. Leonelo Melo Domínguez y como director del museo el arquitecto Jesús Félix Uribe García. Dicha exposición permanente quedó integrada en cuatro salas: 1) Sala primeros pobladores y culturas del desierto (Arcaico), con tres vitrinas y un diorama; 2) Sala con varios subtemas, por un lado, artefactos de molienda y hachas, por otro lado, ornamentos de piedra, concha, caracol y temas de ritualidad como la pintura facial, prácticas mortuorias (diorama) y petrograbados (figura 14); 3) Sala de cerámica prehispánica y cestería Comca'ac; 4) Sala en la que se exhiben las momias de Yécora²⁶, acompañadas de vasijas, textiles y un diorama de una casa habitación de adobe (tema etnográfico). Así mismo, al final del corredor (figura 15), finalizando el recorrido se observa un mapa histórico colonial del territorio noroeste novohispano y debajo de él, una de las pangas entregadas al grupo indígena Comca'ac por las gestiones del presidente Lázaro Cárdenas.

El proceso de diseño museográfico de 1986 incluyó nuevo mobiliario, construido por el mismo personal del museo, compuesto por vitrinas altas (de hasta 2.5 metros) y angostas que abarcan amplias porciones del perímetro de las salas. Algunas vitrinas bajas independientes se colocaron al centro para conformar un total de 19 vitrinas, 3 dioramas y 2 conjuntos de artefactos sin capelo sobre bases de madera. Se mantuvie-

ron como espacios para exposiciones temporales, un vestíbulo con dos vitrinas (B, figura 15), un corredor paralelo a las salas de exposición permanente (C, figura 15), así como dos amplias salas ubicadas en el ala norte de la galería (H y H', figuras 15). Los temas de las exposiciones temporales que continuaron hasta 2018, son variados, entre ellos las artes plásticas, el medio ambiente e historia, artes visuales, por mencionar algunos, y comúnmente son espacios solicitados por instancias externas al museo, con montaje conjunto; en promedio el museo realiza el montaje de tres exposiciones temporales al año.

A partir del montaje en 1975 de las primeras vitrinas, el museo adquirió el nombre "Regional". Haciendo un ejercicio de análisis de esta segunda puesta museográfica permanente, podemos resaltar que permitió dar realce (por primera vez) a la arqueología del Noroeste de México, fungió como foro de difusión de las manifestaciones tradicionales de los grupos indígenas de Sonora y se consolidó como un foro abierto a la comunidad universitaria y cultural de Hermosillo en temáticas afines a la historia y antropología. El discurso museográfico quedó integrado de la siguiente manera (Melo y Medina, s.f.; Macías, 1993):

Sala 1: Primeros pobladores de Sonora, con los subtemas: a) Cultura Clovis y su interacción con la fauna del Pleistoceno terminal; b) Culturas del desierto en el Arcaico (figura 16).

Sala 2: Cultura, medio ambiente y ritualidad con los subtemas: a) Manufactura de ornamentos de concha, piedra y metal; b) artefactos de molienda (figura 19); c) procesamiento de pigmentos; d) Hachas de piedra; e) Petrograbados; f) Prácticas mortuorias (figura 18).

Sala 3: Cerámica y cestería con los subtemas: a) La manufactura de vasijas de cerámica (figura 17); b) la cerámica en las sociedades prehispánicas

²⁶ El recinto exterior en el que eran albergadas fue clausurado por actividades de vandalismo y se decidió en la década de 1980 trasladar estos bienes al interior de la galería (Leonelo Melo, comunicación personal).



Figura 16. Diorama “Defensas fósiles de mastodonte”, Sala 1. Fuente: Júpiter Martínez Ramírez.



Figura 17. Vitrina 10, “Manufactura de vasijas de barro”, Sala 3. Fuente: Júpiter Martínez Ramírez.



Figura 19. Diorama "Prácticas mortuorias", Sala 2. Fuente: Júpiter Martínez Ramírez.



Figura 18. Base con piedras de molienda, Sala 2. Fuente: Júpiter Martínez Ramírez.

agrícolas, c) la cerámica en la Costa Central de Sonora, vasijas y figurillas; d) pipas y malacates; e) Cestería e instrumentos para su manufactura.

Sala 4: Cestería, textiles y prácticas mortuorias con los subtemas: a) cestería de la Costa Central de Sonora; b) momias de Yécora y textiles en prácticas mortuorias; c) vivienda indígena.

Es notorio que no siempre el tema de sala articula el desarrollo expositivo al interior de la misma. Si bien, en las primeras salas se complementó la museografía con apoyos gráficos, cédulas y pinturas con recreaciones de actividades y usos de los objetos en exhibición, en las siguientes salas este recurso ya no se incluyó, de tal manera que no había información accesible al visitante al respecto de lo observado. Estos aspectos contribuyeron a que en gran medida la experiencia de visita tuviera como “objeto” central del museo las momias de Yécora.

En su conjunto, estos aspectos pueden atribuirse a que el montaje del Museo Regional abarcó tres periodos bajo distintos directores, la selección de las piezas para cada vitrina, por lo tanto, no siempre fue consistente y la secuencia de vitrinas, en la mayoría de los casos no tuvo que ver con el criterio original de Manuel Robles (quien estuvo ausente durante algún tiempo y posteriormente regresó en calidad de asesor del museo).

Es importante mencionar que, después de 1990 se desarrollaron diferentes instrumentos para la difusión y guías para la visita (figuras 20 a 22), entre ellos trípticos, folletos y la publicación de una guía temática, que resumían de forma amena y asequible a todo público la información relevante de la exposición permanente. Más recientemente, en la administración del Lic. Ariel Eduardo Silva Encinas se creó la página de internet del museo en el portal web de la UNISON.

La cantidad de bienes en resguardo en el almacén de bienes culturales fue en aumento desde la creación del museo. Hasta 1975 su curaduría, catalogación, inventario e investigación se realizó de forma regular por Dolores Encinas y, posteriormente, por Carlos Lucero, Manuel Robles y Leonelo Melo. Más tarde hubo intentos de realizar nuevos inventarios que no concluyeron.

A la postre, el convenio que sustentó la creación del museo quedó inválido a partir del año 1972, por jerarquía normativa, con la publicación de la Ley Federal sobre Monumentos y Zonas Arqueológicas, Artísticas e Históricas. La contradicción principal entre ambos documentos es la competencia exclusiva en materia de monumentos y zonas arqueológicas y el cumplimiento de los parámetros oficiales para el otorgamiento de autorizaciones para el desarrollo de investigaciones. A nivel local, estos cambios no se asimilaron de inmediato y el estado de cosas continuó hasta la apertura del Centro Regional del Noroeste (INAH) en el año 1973. Hacia finales de la década de 1970, la instrumentación en Sonora de esta nueva legislación estuvo dirigida hacia un proceso de invalidación del museo, su historia y aportes previos. De esta forma, no tuvo viabilidad cualquier proceso de participación conjunta en beneficio de la conservación de los bienes arqueológicos del museo, su investigación y puesta en valor. Por su parte, el INAH no logró en aquellos lejanos inicios del Centro Regional del Noroeste atender esta parte tan significativa del patrimonio sonorenses de forma eficaz y, por lo tanto, la natural evolución de un espacio museístico, acompañado dentro del marco oficial institucional federal de desarrollo, fue insalvable por no existir la voluntad política y de gestión necesaria para ello.

Fue hasta 2004 cuando se realiza un convenio de colaboración científica, académica y cultural

entre el INAH y la UNISON, que se firmó hasta 2009, por la Universidad firmó el Dr. Pedro Ortega Romero, como rector, y por parte del Instituto, el Lic. Alfonso de María y Campos Castelló, como director general. Esto no supuso cambios en cuanto a la atención de los bienes arqueológicos. Hasta 2017 se inició el proceso de catalogación y registro del acervo arqueológico del museo y a dos años de iniciado este trabajo y con muchas más vías de colaboración interinstitucional (como la creación de la Licenciatura de Antropología por parte de la UNISON en mayo de 2019), se actualiza y ratifica este convenio; encabezan las firmas el Dr. Enrique Fernando Velázquez Contreras, rector, y el antropólogo Diego Prieto Hernández, director general del INAH, lo que presupone una nueva época que sume esfuerzos y sea eficaz con logros duraderos en beneficio de la sociedad.



Figura 20. Folleto. Fuente: Archivo de la Sala de Arqueología, Museo Regional, UNISON.



Figura 21. Tríptico. Fuente: Archivo de la Sala de Arqueología, Museo Regional, UNISON.



Figura 22. Guía temática. Fuente: Macías, 1993.

El origen de las colecciones arqueológicas

Las primeras colecciones arqueológicas numerosas, adquiridas por el Museo de la Universidad de Sonora, fueron en su mayoría mesoamericanas, para llevar a cabo el proyecto museográfico de Carlos Pellicer: a) un lote de 241 piezas adquiridas por préstamo del Museo Nacional, y, b) cerca de 150 piezas (fragmentos y completas) donadas por Diego Rivera²⁷, quien fue un gran coleccionista de arte prehispánico y participó en el proceso de valoración e investigación estética de estos bienes, como otros artistas plásticos contemporáneos. Este primer acervo también incluyó reproducciones fieles en yeso, cerámica y fibra de vidrio.

Además, desde 1950 se recibieron diversas donaciones de bienes arqueológicos, históricos, paleontológicos y etnográficos por parte de particulares, algunas de estas colecciones se adquirieron por compra. Su origen geográfico es el Occidente de México y diversos municipios de Sonora, sobre todo de la región Noroeste del Estado, Costa de Hermosillo y de los municipios aledaños a Hermosillo, con predominio de las piezas de lítica pulida

como hachas, metates, manos, cuencos de piedra; en segundo lugar, los artefactos de lítica tallada, sobre todo puntas de proyectil; y en último lugar, las vasijas y los ornamentos de piedra o concha.

Destacan varios coleccionistas por el número de piezas que entregaron, entre ellos el señor Juan Lozano Ochoa (1960), oriundo de Monterrey, Nuevo León, y radicado en Hermosillo, los señores Luis Edgardo Ibarra (1972) y Amador Rosas, de Hermosillo, y el Sr. John Boyer (2014). Hubo también personajes ilustres que donaron algunas piezas arqueológicas, como el escritor y poeta Saturnino Campoy (1951), radicado en Cananea, y la maestra y escritora Enriqueta de Parodi (1971).

La donación más numerosa es la colección de Mary Margaret Beck Moser y de Edward W. Moser (1969-1975), compuesta por bienes arqueológicos y etnográficos recuperados a lo largo de su vida en la localidad de El Desemboque, población comca'ac en la que radicaron desde 1951 como integrantes del Summer Institute of Linguistics, organización cristiana evangélica dedicada al estudio y documentación de los idiomas indígenas para traducir la biblia. En torno a esta actividad los Moser realizaron diversos estudios antropológicos

²⁷ A partir de una nota periodística de la época se propagó la noción de que estas piezas las donó el pintor en honor a la actriz sonorense María Félix (Uribe, comunicación personal).

Colección por su origen	Temporada (s)	Institución responsable	Director del proyecto
The Archaeological Cultures of Southern half Sonora	1953-1958	American Philosophical Society (Penrose Fund) & The Kansas Academy of Science	George Emery Fay
Archaeological Research in Northwest Mexico	1966-1967	Arizona State Museum	William W. Wasley
Sonora Sinaloa Archaeological Project	1967	Southern Illinois University	Richard Allen Pailles

Tabla 1. Colecciones originadas por proyectos de investigación extranjeros, recibidas en resguardo en el museo de la Universidad de Sonora.

gicos, etnobotánicos y arqueológicos. En la década de 1970 se sumó a sus investigaciones su sobrino Richard White²⁸, con un interés particular en los estudios arqueológicos; realizaron exploraciones de esta índole en el territorio comca'ac, lo cual acrecentó la colección que posteriormente la familia entregó al museo.

Entre 1965 y 1973, el Museo de la Universidad se distinguió por ser el punto de partida para el inicio y desarrollo de exploraciones arqueológicas en Sonora, incluyendo las del Centro Regional del Noroeste (INAH), que durante más de un año tuvo oficinas en el museo²⁹ tal y como se encontraba planeado en el proyecto arquitectónico y cultural en su origen. Desde su creación, el Museo de la Universidad de Sonora coadyuvó con el INAH fungiendo como área de resguardo a nivel regional, de las colecciones derivadas de investigaciones arqueológicas desarrolladas por universidades e institutos norteamericanos en Sonora, que contaban con autorización del INAH. Es así que se entregaron para su resguardo las siguientes colecciones (ver tabla 1).

²⁸ Entre 1975 y 1976, White realizó exploraciones arqueológicas por parte del Centro Regional del Noroeste en Playa San Bartolo y en Campo Paredones, SON:l:12:1, un rescate arqueológico de un contexto mortuario compuesto por tres inhumaciones directas y vasijas completas en asociación.

²⁹ 1978, Memorándum, Archivo Técnico, Sección de Arqueología, Centro INAH Sonora.

Como ya se mencionó, el Museo de la Universidad de Sonora tuvo entre 1955 y 1972 (hasta la publicación de la Ley Federal sobre Monumentos y Zonas Arqueológicas, Artísticas e Históricas) facultades para la adquisición de acervo arqueológico, fue así que el personal adscrito al Museo de la Universidad realizó exploraciones arqueológicas con este fin. La primera en realizarlas fue la Srita. María Dolores Encinas Amavizca, con excavaciones en diversas localidades arqueológicas en Arizpe, Yécora, Huachinera, entre otros municipios. Destacan los contextos funerarios de inhumaciones directas, evidencias valiosas para el estudio bioarqueológico de las poblaciones de la región de la Sierra Madre Occidental en Sonora, región que cuenta con pocos hallazgos funerarios prehispánicos, si se le compara con otras áreas culturales como Serrana, Trincheras o Costa Central.

Posteriormente, Manuel Robles Ortiz, quien antes de asumir el cargo de encargado de la Sala de Arqueología en 1965, ya tenía una trayectoria como arqueólogo autodidacta. Los bienes arqueológicos recuperados por él en esta etapa forman parte del acervo del museo. Al frente del museo integró dos grupos de aficionados a la arqueología, la historia y la antropología que, en diferente momento cada una, desarrollaron investigaciones



Figura 23. Figura zoomorfa de barro, representación de un perro, cultura tumbas de tiro, forma parte de las piezas entregadas por Diego Rivera. Fuente: Amanda G. Ríos Alvarado.

en estas temáticas³⁰ en la Costa Central de Sonora, el valle del río San Miguel y valle del río Altar, municipios de Hermosillo, Pitiquito, Caborca, Opodepe, Altar y Átil.

En 1979, la Dirección del Centro Regional del Noroeste (actualmente Centro INAH Sonora), a cargo del arqueólogo José Arturo Oliveros Morales, requisó las colecciones de los proyectos de investigación norteamericanos (tabla 1) y las colecciones de origen mesoamericano prestadas por el Museo Nacional de Antropología en 1956, que Pellicer trasladó a Hermosillo para el primer proyecto museográfico. Desde entonces, las primeras

se encuentran en el Centro INAH Sonora y el segundo grupo se integró desde 1985 al acervo del Museo Regional de Sonora (INAH).

Las gestiones para llevar a cabo esta acción legal fueron realizadas por la Arqueóloga Beatriz Braniff Cornejo³¹ ante el Departamento Jurídico del INAH, el Consejo de Arqueología y la Dirección del Museo Regional de la Universidad de Sonora, a cargo del Prof. Armando Quijada López. Esta decisión y sus motivaciones son del ámbito jurídico, más que propiamente académico, cabía también, probablemente un interés en conformar con estas piezas un acervo para un futuro proyecto museográfico del INAH en Hermosillo.

Las colecciones integradas por los proyectos de investigación norteamericanos han permanecido en la bodega de arqueología del Centro INAH Sonora desde 1979. Entre 2010 y 2015 se realizó su inventario, tratamiento curatorial y registro. Se trata de un acervo muy numeroso e importante que actualmente puede ser consultado con fines de investigación; se han elaborado muestrarios e integrado investigaciones en particular. Entre su fecha de requisita y el inicio de su inventario en 2010, el único trabajo analítico previo al presente desarrollado en estas colecciones fue una selección de fragmentos cerámicos decorados y bordes del proyecto del Arizona State Museum, para integrar un muestrario realizado por Braniff (1992).

En cuanto a las colecciones del proyecto museográfico de Carlos Pellicer, éstas no fueron restituidas al Museo Nacional de Antropología, instancia que las entregó en préstamo en 1956; en cambio, se integraron en 1985 al acervo del Museo Regional de Sonora (INAH). Una pequeña parte de la colección se integró a la exhibición permanente del museo hasta 2011, año en que este museo del INAH fue cerrado para iniciar un proyecto de

³⁰ Grupo Experimental de Investigaciones Antropológicas e Históricas (1968) integrado por Francisco Manzo Taylor, Miguel Norzagaray, Carlos Lucero Aja y Leonelo Melo Domínguez. Por su parte la Westerner's International Association (1971) fue más bien un foro informativo de las exploraciones e investigaciones que realizaban sus miembros, entre ellos Gastón Cano Ávila, José Cano Ávila, Donald Johnson, Javier Bustamante Trelles, Héctor Jiménez Islas, Ernesto Ávila Salazar, el Pbro. Flavio Molina Molina, entre otros (Lucero, 1975).

³¹ 1978, Memorándum, Archivo Técnico, Sección de Arqueología, Centro INAH Sonora.

restauración del inmueble histórico de la Antigua Penitenciaría de Sonora. En 2016, dio inicio una primera etapa de catalogación y registro de este conjunto de bienes arqueológicos (Hinojo, 2017), pudiendo dar cuenta del gran potencial documental asociado con su origen y devenir, en tanto se trata de piezas originadas en antiguos proyectos de investigación, de colecciones interesantes y tempranas que formaron parte del Museo Nacional desde el siglo XIX. Algunos cuentan con gran valor simbólico y estético, su investigación deberá continuar en el ámbito arqueológico, su propia identificación es ya obsoleta si consideramos que fue realizada en la década de 1950.

No se cuenta todavía con una valoración y diagnóstico completo de estos bienes, está pendiente aún su reconocimiento en toda su complejidad y diversidad. No existen planes o proyectos museográficos a futuro que los incluyan, desafortunadamente, por lo que pudiera preguntarse si tienen cabida para la museografía regional oficial del INAH en un estado como Sonora.

Tras la revisión de este proceso histórico, visto a partir de los inventarios correspondientes y análisis a estas colecciones requisadas, encontramos inconsistencias ocurridas en 1979 al momento de seleccionar los bienes de cada colección; consideramos que debió ser un proceso más completo y con una mejor planeación. Es evidente que se soslayó el carácter museológico de estos bienes; su apropiado registro, que se proponía como una necesidad a solventar en el corto plazo, fue una actividad que por diversos factores quedó pendiente por muchos años en el Centro INAH Sonora. Una pequeña fracción de objetos se integró a diversas exposiciones temporales, fuera de esto, su gestión fue muy limitada.

Un resultado evidente es que ninguna de las colecciones requisadas quedó íntegra, se dejaron



Figura 24. Olla tipo Tiburón Lisa, Costa Central de Sonora, Colección Moser. Fuente: Amanda G. Ríos Alvarado.

piezas en el Museo Regional de la Universidad de Sonora, correspondientes a las colecciones que pertenecían a los conjuntos requisados. Además, se requisaron piezas que no pertenecían a las dadas en préstamo por el INAH ni a los proyectos de investigación, sino que se encontraban en el Museo de la Universidad con anterioridad a 1956, o correspondían a la colección donada por Diego Rivera, o eran parte de las colecciones producto de las exploraciones del museo y su custodia por parte de la Universidad era legítima en el marco del convenio de 1955.

Los materiales de apoyo museográfico y reproducciones arqueológicas también se requisaron sin haber justificación legal para ello, la UNISON no tardó en reclamar estos objetos como de su propiedad (pinturas, fotomurales, reproducciones) y

el Centro Regional del Noroeste regresó una parte de éstos. En el caso de las pinturas de Higinio Blat y Agustín Villagra Caleti, lamentablemente fueron sujetas a un resguardo inadecuado en el proceso y sufrieron daños irreparables.

Este proceso de ruptura interinstitucional curiosamente se dio en un momento de cambio y transformación que experimentaba el Museo de la Universidad de Sonora, en el que se consideró un replanteamiento del mismo, en la búsqueda y creciente necesidad de autorrepresentación a través del patrimonio arqueológico “regional” que se logró sin el acompañamiento del INAH, lo que limitó con el tiempo su desarrollo y transformación.

Está presente en este conflicto una noción (ya obsoleta) de oposición entre investigación y museo, que acabaron por refrendar los interlocutores del INAH de aquel momento; bajo esta noción, la investigación de los objetos del museo (musealia) es prescindible y está limitada por su origen, cuando la pieza no fue producto de un proyecto de investigación oficial, ya que su función como parte de una exposición se consideraba estática y sujeta a un discurso unívoco.

Los acervos del museo regional

Para clasificar de manera general los bienes arqueológicos muebles resguardados y establecer categorías temáticas a partir del conjunto total de bienes, se establecieron los siguientes criterios para el establecimiento de grupos o colecciones:

- Por procedencia: bienes muebles arqueológicos que cuentan con el dato de región, localidad o sitio arqueológico de donde fueron recuperados originalmente.
- Por su origen: cuando se trata de conjuntos derivados de exploraciones arqueológicas que guardan una unidad geográfica o temática, proyectos de investigación o coleccionistas en particular.

- Por tipología: bienes representativos de un periodo particular en la historia cultural prehispánica del Noroeste de México (diagnósticos de cronología) que busca integrar el criterio tecnológico que les es complementario.
- Por su clasificación formal y funcional, en categorías generales como contendores, ornamentos, artefactos, derivadas a partir del tipo de catalogación establecida en el Sistema Único de Registro Público de Monumentos Arqueológicos Muebles. Por ejemplo, las colecciones funerarias, de figurillas de barro, etc.

De esta forma, se busca mantener un acervo ordenado con la intención de que las colecciones arqueológicas puedan ser consultadas e investigadas por otros especialistas interesados, atendiendo al Código de Deontología del ICOM para los Museos.

Estas categorías se enriquecerán y cobrarán relevancia en temáticas particulares, en tanto continúe su proceso de catalogación e investigación. Aplicando los criterios ya mencionados en el estado actual del proceso de catalogación, destacan las siguientes colecciones:

Tabla 2. Colecciones más destacadas según los criterios de procedencia, origen y tipo. ►

<p>Acervo lítico del Paleolindio</p> <p>Piezas arqueológicas asociadas al poblamiento temprano del Noroeste de México, ejemplo de colecciones que lo componen:</p> <ul style="list-style-type: none"> - Colección de puntas Clovis. - Colección de navajas prismáticas. - Colección de raspadores del sitio SON:K:01:3. - Colección de núcleos del sitio SON:K:01:3. 	 <p>Figura 25. Punta Clovis.</p>	 <p>Figura 26. Raspador terminal.</p>
<p>Acervo Costa Central de Sonora</p> <p>Artefactos arqueológicos testimoniales de los sitios arqueológicos más representativos de la Costa de Hermosillo, producto de las exploraciones encabezadas por Manuel Robles entre 1960 y 1973. Así como de la Colección de la familia Moser, ejemplo de colecciones que lo componen:</p> <ul style="list-style-type: none"> - Colección de figurillas cerámicas de la Costa Central. - Colección de artefactos y ornamentos del sitio SON:N:06:6-Felizardo Castro. - Colección de vasijas Tiburón Lisa. - Colección de puntas de proyectil. - Colección de ornamentos de concha. - Colección de ornamentos de piedra pulida. 	 <p>Figura 27. Bifacial.</p>	 <p>Figura 28. Puntas de proyectil, tipo Gypsum.</p>
<p>Acervo de la cultura Trincheras, Sonora</p> <p>Diversos materiales arqueológicos procedentes de los municipios de Sáric, Altar, Átil y Trincheras. Constituyen una manifestación cultural regional y evidencian la red de interacción con otras áreas culturales. Producto de las exploraciones encabezadas por Manuel Robles y coleccionistas del pueblo de Altar, Sonora, por ejemplo:</p> <ul style="list-style-type: none"> - Colección de urnas funerarias de barro del sitio SON:F:2:4. - Colección de morteros de piedra y charolas. - Colección de ornamentos de concha de la región de Átil y Trincheras, Sonora. 	 <p>Figura 29. Figurilla antropomorfa, Tipo I con decoración punzonada.</p>	 <p>Figura 30. Olla tipo seri histórico.</p>
<p>Acervo de la cultura Trincheras, Sonora</p> <p>Diversos materiales arqueológicos procedentes de los municipios de Sáric, Altar, Átil y Trincheras. Constituyen una manifestación cultural regional y evidencian la red de interacción con otras áreas culturales. Producto de las exploraciones encabezadas por Manuel Robles y coleccionistas del pueblo de Altar, Sonora, por ejemplo:</p> <ul style="list-style-type: none"> - Colección de urnas funerarias de barro del sitio SON:F:2:4. - Colección de morteros de piedra y charolas. - Colección de ornamentos de concha de la región de Átil y Trincheras, Sonora. 	 <p>Figura 31. Brazaletes con decoración esgrafiada.</p>	 <p>Figura 32. Urna funeraria tipo Trincheras, Lisa.</p>
<p>Acervo de la Sierra de Sonora</p> <p>Consta de restos humanos, vasijas de cerámica, artefactos para la molienda y algunos cascabeles de cobre de las culturas Río Sonora y Casas Grandes.</p> <ul style="list-style-type: none"> - Colección de vasijas cerámica del municipio de Huachinera. - Colección de urnas funerarias de Opodepe. - Colección de restos humanos de la Sierra Alta. - Colección de artefactos de lítica pulida. - Colección de ornamentos de piedra, concha y metal. - Colección de textiles asociados a contextos mortuorios. 	 <p>Figura 33. Olla con decoración texturizada en el borde.</p>	 <p>Figura 34. Tecomate tipo Babicora policromo.</p>
<p>Acervo de ornamentos prehispánicos del Desierto de Sonora</p> <p>Cuentas, pendientes, brazaletes, teselas, entre otros tipos de objetos empleados en el adorno personal.</p> <ul style="list-style-type: none"> - Colección de cuentas de roca, concha y caracol. - Colección de pendientes de roca, concha o caracol. - Colección de brazaletes de concha. - Colección de anillos, orejeras, pectorales y teselas de rocas y de caracoles. 	 <p>Figura 35. Individuo momificado con fragmentos del fardo funerario en el que se encontró.</p>	 <p>Figura 36. Enderezador de flechas.</p>
<p>Acervo de ornamentos prehispánicos del Desierto de Sonora</p> <p>Cuentas, pendientes, brazaletes, teselas, entre otros tipos de objetos empleados en el adorno personal.</p> <ul style="list-style-type: none"> - Colección de cuentas de roca, concha y caracol. - Colección de pendientes de roca, concha o caracol. - Colección de brazaletes de concha. - Colección de anillos, orejeras, pectorales y teselas de rocas y de caracoles. 	 <p>Figura 38. Pendientes bilobulares de concha.</p>	 <p>Figura 37. Cascabel de cobre.</p>
	 <p>Figura 39. Cuentas forma de rueda, de crisoprasa.</p>	

Catalogación y registro de los bienes arqueológicos muebles

Metodología de catalogación

Es un conjunto de actividades que permiten hacer acopio de toda la información necesaria para realizar el registro oficial, así como la gestión, el seguimiento y, en ocasiones, la base para la toma de decisiones relevantes para la misión del museo. Es un proceso que gira en torno de los siguientes procesos que se enmarcan dentro del concepto de “Gestión de colecciones”^{32, 33}:

- I. Documentación:** actividad científica encargada de recabar, almacenar, procesar, analizar y transferir información, es decir, el tratamiento de los datos existentes en el propio objeto en registros, inventarios, catálogos, fuentes históricas y orales referentes a su significado cultural.
- II. Inventario:** relación valorativa del patrimonio global del museo para determinar sus características físicas y espaciales, permite una es-

timación exacta de los bienes, facilitando el control de las colecciones, permite una estimación de la cantidad de bienes y su potencial para integrar las diversas etapas del registro.

- III. Registro:** tiene el objetivo de asegurar y preservar las colecciones mediante el ingreso de información exacta y precisa de un objeto para preservar su identidad, facilitando los procesos de estudio, exhibición, interpretación, entre otros. Garantiza su resguardo físico y legal a través de la catalogación.
- IV. Catalogación:** es el resultado de un riguroso y sistemático proceso de investigación, implica ordenar las colecciones, lo que posibilita la difusión del conocimiento generado.
- V. Investigación:** es una práctica fundamental de los museos y refiere al diseño de metodologías de análisis de las colecciones sin olvidar la misión del museo debe concebirse como el centro en torno al cual giran las prácticas museológicas.

La metodología, diseñada para realizar la catalogación y registro de las colecciones del Museo Regional de la Universidad de Sonora, incluyó los siguientes pasos:

³² Inciso 1: *Manual de procesamiento documental para colecciones de patrimonio cultural*, UNESCO (2008: 13). Y García (1999: 157-168, citado en *Manual de Normas Técnicas para Museos*), Gagliardi y Morales (2005: 28).

³³ *Manual de procesamiento documental para colecciones de patrimonio cultural*, UNESCO (2008: 29, 31, 37).

Diagnóstico curatorial de vitrinas

Fue un proceso de revisión de los elementos que conforman cada unidad de exhibición o vitrina, la integridad y estado de soportes de piezas, mobiliario y materiales de apoyo museográfico (cédulas, dibujos, etc.), además, se identificaron condiciones y agentes de afectación de las piezas exhibidas, este paso fue determinante para atender a las condiciones y produjo un documento titulado: *Dictamen sobre las condiciones de la colección de bienes arqueológicos muebles que se encuentran en la Sala de Arqueología del Museo Regional de la Universidad de Sonora, Hermosillo* (Martínez e Hinojo, 2018).

Registro fotográfico de vitrinas

Tuvo varias etapas, primero se realizaron tomas generales de la vitrina, previas a su apertura, para visualizar la posición general de los elementos que la conforman: piezas, cédulas y materiales de apoyo museográfico, y el contexto que tienen en la galería. En un segundo momento, una vez que se retiraron capelos, se realizó un registro fotográfico más detallado de la posición de los objetos, registrando el estado de conservación de los diferentes elementos al momento de iniciar el proceso de manipulación y traslado de las piezas al lugar de catalogación. Útil para la reintegración posterior de la vitrina o como parte del historial de exhibición en caso de que se cambie o surjan mejoras en el orden de presentación de las piezas (figura 40).

Apertura de vitrinas

Proceso a cargo del equipo de museógrafos del Centro INAH Sonora, realizado en 4 etapas determinadas por el avance en el proceso de catalogación y registro. Incluyó las actividades de retirar los capelos, desmontar cada uno de los bienes culturales y apoyar a la responsable de catalogación en el embalaje de las piezas para su traslado

al área de catalogación. De manera simultánea, se realizó un inventario por vitrina para el control de piezas durante su traslado y estadía en la oficina. Una vez abierta la vitrina, se volvió a realizar un registro fotográfico más, sin capelos, antes de retirar las piezas, posteriormente, los museógrafos volvieron a colocar los capelos (figuras 41-44).

Llenado y firma del acta

Se trata de un documento de gestión y control de colecciones, realizado con base en el inventario por vitrina, se redactó un acta con el listado general de piezas y cantidad total por vitrina con fecha de traslado de los bienes arqueológicos o paleontológicos, a la oficina de catalogación. Este es firmado por el jefe del museo, el encargado de sala y la responsable de catalogación por parte del Centro INAH Sonora (figura 48).

Limpieza de piezas arqueológicas

Fue realizada por las encargadas de catalogación. La mayoría de las piezas se lavaron con agua y un cepillo suave; a los materiales de hueso y los objetos de metal únicamente se les retiró el polvo acumulado mediante una brocha de cerdas suaves en seco (figuras 45-47). Es importante en este proceso examinar la pieza cuidadosamente para descubrir marcajes, que fueron variados: de tinta china, sobre base blanca de pintura vinílica, con lápiz negro o rojo, o bolígrafo. Este marcaje fue registrado antes del lavado, para prevenir la pérdida de datos. Algunas piezas contaron con etiquetas, las cuales se preservaron en pequeñas bolsas de plástico para acompañar a la pieza, otras se encontraron pegadas a la pieza, en estos casos se tomó registro fotográfico de la etiqueta, se desprendió cuidadosamente de la pieza y se resguardó en pequeñas bolsas plásticas, junto a la pieza.



Figura 40. Registro fotográfico de vitrinas sin capelo.



Figura 41. Apertura de vitrinas en la Sala 1 Paleoindio y Culturas del Desierto.



Figura 42. Apertura de vitrinas de la Sala 2, ornamentos.

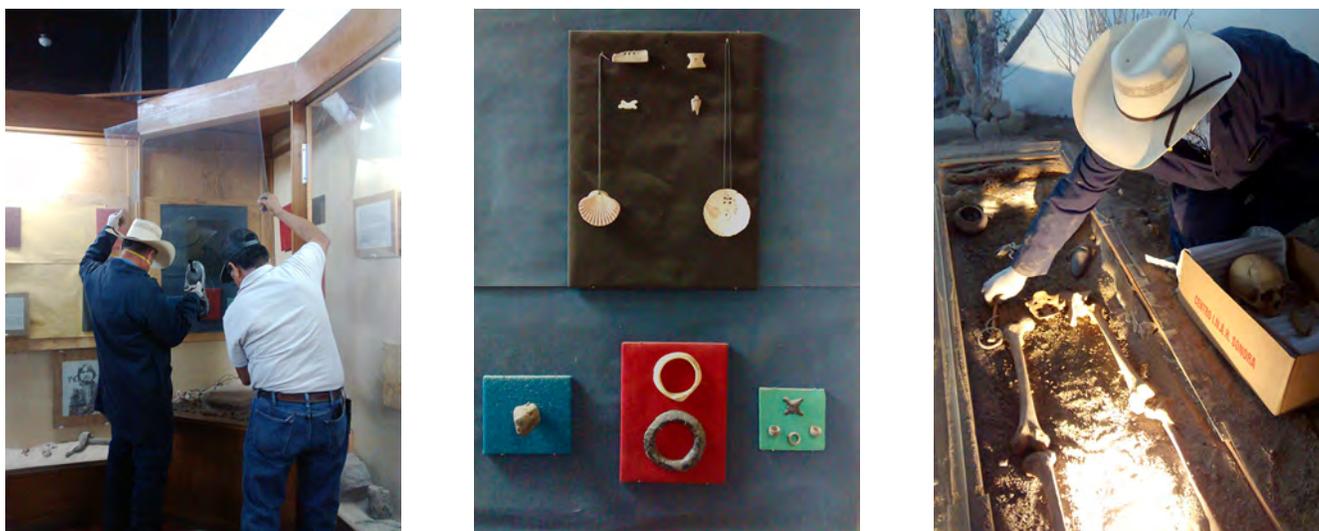


Figura 43. Apertura de vitrinas de la Sala 2, ornamentos y recreación de una inhumación.



Figura 44. Apertura de vitrinas de la Sala 3, vasijas, cerámicas y figurillas. Fuente: Leonelo Melo Domínguez.



Figura 45. Proceso de lavado de material arqueológico, Sala 1 y 2.



Figura 46. Proceso de lavado y limpieza de piezas, Sala 2. Fuente: Leonelo Melo D. y Adriana Hinojo Hinojo.



Figura 47. Proceso de lavado y limpieza de piezas, Sala 3. Fuente: Leonelo Melo D. y Adriana Hinojo Hinojo.



CULTURA
GOBIERNO DEL ESTADO DE SONORA



INAH
Instituto Nacional de Antropología e Historia en Sonora

"2017, Año del Centenario de la Promulgación de la Constitución Política de los Estados Unidos Mexicanos"

Registro de piezas del Museo Regional de la Unison – Sala de Arqueología

ACTA DE APERTURA DE VITRINAS

Fecha: _____
Vitrina: _____

Relación de piezas

Pág. no: _____ de _____

Pieza o elemento	Cantidad de piezas que lo componen	

Responsable por parte del INAH/Adriana Hinojo Hinojo

Encargado de Sala de Arqueología, Museo Regional UNISON
Leonelo Melo Domínguez

Jefe de Museo (firma y sello):

CENTRO INAH SONORA
Blvd. Hidalgo No. 71 entre Camponónico y Marseille,
Col. Centenario, C.P. 83260 Tel. (562) 212 83 64 – 2 17 42 22

MUSEO DE SONORA
Jesús García final s/n y Pbro. Esteban Samiriento (Antigua Penitenciaría), Col. La Matanza,
C.P. 83080. Tel. (562) 217 27 54 y 2 17 25 80. Hermosillo, Sonora, México

Figura 48. Acta diseñada para el proceso de traslado de bienes arqueológicos de las vitrinas al área de catalogación.

Análisis arqueológico

Conforma la parte medular de la catalogación, tiene la finalidad de recabar la información indispensable y necesaria para llevar a cabo el registro público, implica agrupar las piezas y ordenarlas de acuerdo al criterio de tipo y forma en los términos que marca el INAH³⁴, tomando en cuenta la materia prima y tipología del objeto (tabla 3, figura 49). Además de las responsables de registro, se requirió convocar a varios especialistas para el caso concreto de los restos humanos, la identificación de materia prima de rocas y de minerales y taxonomía de conchas y caracoles. Después de integrar las unidades de registro (figura 50), se les asignó clave y número correlativo a cada lote o pieza unitaria. Para no disgregar las unidades de exhibición y mantener el control de las piezas, el universo para correlacionar y agrupar piezas fue por vitrina. Las categorías de análisis se pueden observar en la Tabla 3.

Cabe señalar que, tanto en la oficina como en las salas de exhibición, algunas de las piezas están incompletas o no reúnen los requisitos para su inscripción al Sistema Único de Registro Público, como el caso de las piezas arqueozoológicas, sin embargo, también fueron analizadas (de forma más general) asignándoles un número compuesto por un consecutivo de inventario y el año de ingreso de la pieza al museo, separados por un guion. Esto para tener un buen control de la totalidad de las piezas que se han trasladado y que se encuentran bajo gestión, así como para apoyar en

³⁴ Políticas y Lineamientos del Registro, Inventario y Catalogación de Monumentos Arqueológicos, Paleontológicos e Históricos; Zonas de Monumentos Arqueológicos, Paleontológicos e Históricos y Registro de Comerciantes en Monumentos Históricos (INAH, 2006); Glosario de Términos, Registro de bienes arqueológicos muebles, Dirección de Registro Público de Monumentos y Zonas Arqueológicas e Históricas (INAH, 2015). *Manual de normas y procedimientos de la Dirección de Registro Público de Monumentos y Zonas Arqueológicas e Históricas* (INAH, 2014).

Categorías de análisis por pieza (bienes arqueológicos muebles)	
I. Asignación de núm. de registro y consecutivo	XII. Dimensiones: largo, ancho, espesor, diámetro y peso
II. Tipo	XIII. Señas particulares
III. Forma	XIV. Observaciones
IV. Materia prima	XV. Referencia de origen
V. Técnica de manufactura	XVI. Fecha de ingreso e inventario
VI. Técnica de acabado	XVII. Relevancia cultural, estética o por excepcionalidad
VII. Documentación y origen: cotejo de actas de ingreso de piezas del Museo y publicaciones	XVIII. Núm. de inventario, marcaje u otros
VIII. Región cultural	XIX. Apreciación de autenticidad
IX. Subregión	XX. Observaciones
X. Sitio arqueológico	XXI. Bibliografía
XI. Horizonte cronológico	XXII. Ubicación en sala y vitrina

Tabla 3. Categorías de análisis empleadas para la catalogación de las piezas arqueológicas del Museo Regional de la Universidad de Sonora

completud y detallado de los inventarios del propio museo, que son insuficientes.

Para verificar la clasificación funcional y tipológica de algunos artefactos y ornamentos se requirió la toma de mediciones adicionales, además del largo, ancho y espesor, tal es el caso de las puntas de proyectil completas, y los ornamentos como cuentas, cuya clasificación depende de la relación entre dos parámetros métricos (espesor-diámetro). Para la medición de las piezas se empleó un vernier electrónico, una báscula de precisión (décimas de gramo) y para la observación de detalles en los objetos pequeños se empleó un microscopio binocular de 4X y lupas cuentahilos.

Registro fotográfico

Se realizó con una cámara digital SONY, Cyber Shot G DSC-HX30V, con 20x de zoom óptico. La cámara se montó en una base fotográfica con brazo y tornillo, para realizar tomas de planta, sobre todo artefactos, ornamentos y piezas de pequeño formato

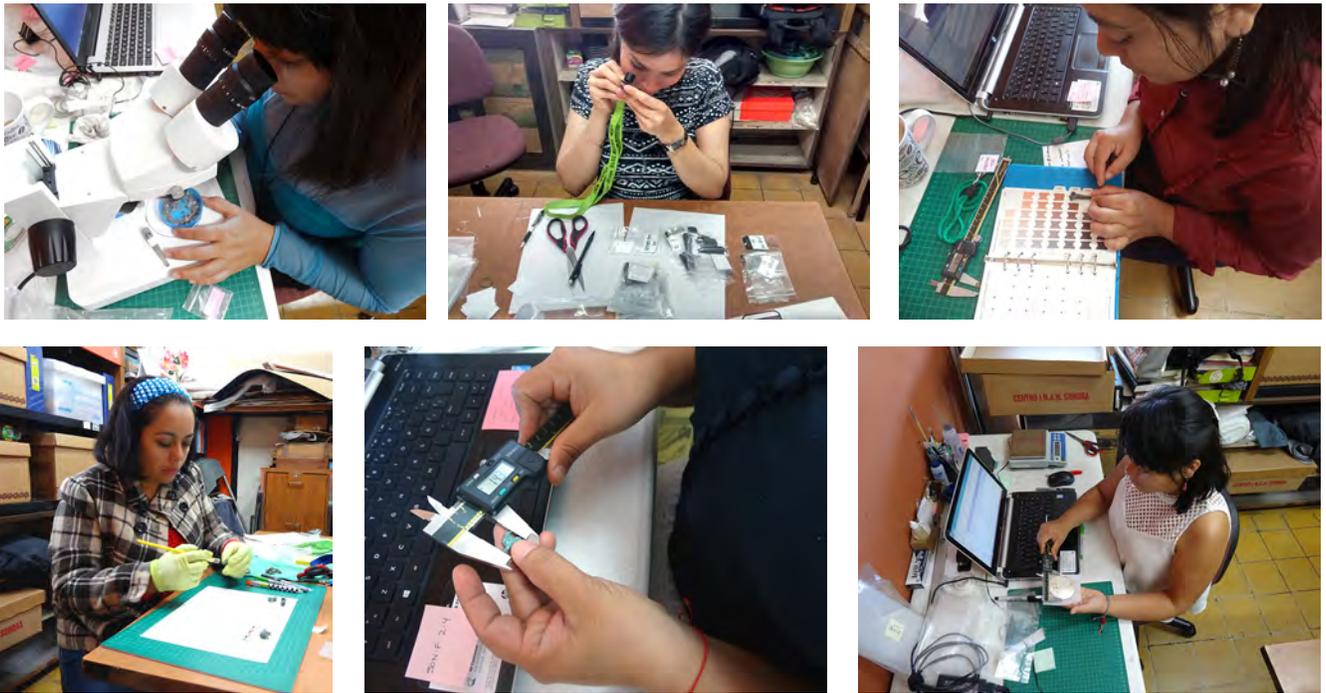


Figura 49. Análisis de piezas de la colección arqueológica, arriba de izquierda a derecha, 1) observación de cuentas al microscopio para separación de rocas y de concha; 2) identificación de tipo de roca, observación con lupa “cuenta hilos” de puntas de proyectil; 3) identificación de color con tabla Munsell, análisis de figurillas de barro; debajo de izquierda a derecha: 4) limpieza y clasificación de cascabeles de cobre; 5) medición de piezas con vernier electrónico; 6) descripción y toma de medidas de pectoral de concha. Fuente: Leonelo Melo D.



Figura 50. Asignación de número de registro a piezas unitarias y lotes durante el proceso de catalogación para la toma posterior de diversas fotografías de la(s) pieza(s).



Figura 51. Registro fotográfico de la colección 2983 P. M. Fuente: Leonelo Melo D.

en general y poco volumen. Para los contenedores, figurillas y piezas voluminosas se empleó un estudio fotográfico portátil, en estos casos la cámara se montó en un tripié (figura 51). La iluminación fue preferencialmente natural, que es muy abundante en las áreas de ventanal de las galerías del museo. Se emplearon fondos color gris mate, blanco y, en contadas ocasiones, fondo negro o azul marino para resaltar algunos rasgos de las piezas de colores pálidos.

La manipulación de las piezas en esta etapa debe ser muy ordenada y cuidadosa, a partir del embalaje realizado tras la etapa de análisis, las tomas se realizaron siguiendo el orden de catalogación por clave y número asignado, las piezas más frágiles se manipularon sobre soportes. Las tomas llevan escala gráfica,

mínimo dos tomas de cada pieza o lote generalmente entre 5 a 10, variando luz y caras del objeto.

Marcaje de las piezas

Es un requisito obligado para el trámite de inscripción de piezas ante el registro público, se marcó la clave y número de registro asignado (figura 52), con excepción de las piezas de materiales orgánicos y las que fueron muy pequeñas (principalmente ornamentos), el resto de las piezas se marcaron; el número y clave de registro se coloca sobre una capa previa de barniz, la marca inscrita es reversible, realizada con plumilla de diferente grosor (según el tamaño de la pieza) y con tinta china negra o blanca para piezas de color muy oscuro.



Figura 52. Preparación de piezas para marcado (arriba) y proceso de marcaje reversible.



Figura 53. Edición fotográfica de piezas con las herramientas del programa FastStone Image Viewer. Fuente: Leonelo Melo D.

Documentación

Si bien, esta es una actividad permanente en las prácticas museológicas, para fines prácticos referentes al Registro Público se realizó el cotejo de marcajes de origen, con respecto al inventario de piezas del propio museo, en donde consuetudinariamente se registró el ingreso de muchas de las piezas que integran el acervo entre 1950 y 1973; se asentó fecha de ingreso, quién entregó la pieza y, en ocasiones, procedencia. A cargo de este cotejo estuvo el encargado de la Sala de Arqueología, Sr. Leonelo Melo Domínguez, quien cuenta con dicha documentación, información que se agregó a los datos de inscripción pública.

Edición fotográfica

Tiene lugar para cada pieza y toma que se considere descriptiva de las principales características del objeto, y su finalidad es ajustar la proporcionalidad en tamaño de la pieza respecto al fondo, además, generar archivos compatibles con el tamaño de archivo (1MB) que puede albergar el Sistema Único de Registro Público del INAH, aunque se hayan realizado fotografías de alta resolución y mayor tamaño, se realizan estos ajustes sin menoscabo de la calidad de la imagen, con esto se duplica la cantidad de archivos de imagen por toma (figura 53). En ocasiones, se aplica, además, una edición correctiva, la cual es mínima, para limpiar el fondo, enderezar la imagen respecto al borde de la escala gráfica y realizar ajustes mínimos de color e iluminación. Para ello, se emplea el programa FastStone Image Viewer, por su versatilidad y fácil manejo.

Captura de ficha en el Sistema Único de Registro Público

La captura a cargo de la responsable de registro de esta colección consiste en ingresar los datos de registro (catalogación y fotografía) para iniciar el proceso de validación de las piezas inscritas, aten-

der a las observaciones de errores señalados por el validador a cargo en la DRPyZAH hasta que se genera el Folio Real de Registro Público (figura 54).

El ciclo de catalogación diseñado para el caso particular de la colección 2983 P. M. del Museo Regional de la Universidad de Sonora, consta de 4 ejes principales y tareas periféricas a éstas que de forma complementaria deben efectuarse siguiendo el orden propuesto. Este esquema de aproximación práctico, nos ha permitido agrupar por categorías cualitativas la totalidad del acervo.



Figura 54. Vista de ficha descriptiva de la(s) pieza(s) inscritas, Sistema Único de Registro Público de Monumentos y Zonas Arqueológicas e Históricas.



Figura 55. Ciclo de catalogación creado para la colección 2983 P. M. desarrollado para su inscripción al registro público del INAH.

Bienes arqueológicos muebles catalogados y avances en la inscripción al Sistema Único de Registro Público de Monumentos Arqueológicos e Históricos

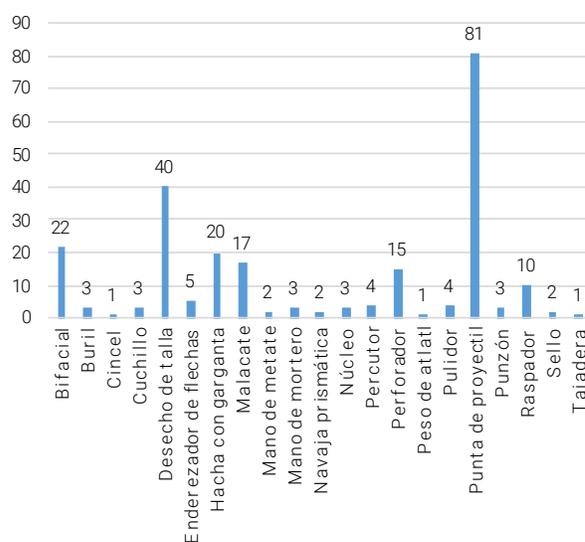
A continuación, se exponen las características principales de las piezas que hasta julio de 2019 (tabla 2) se han catalogado para inscripción ante la DRPM y ZAH, cabe señalar que además se catalogaron de manera más general 227 piezas adicionales que no reúnen los requisitos para su inscripción al registro público, aunque sí se trata de piezas diagnósticas en su mayoría.

Tipo de bien catalogado	Cantidad de piezas
Bienes Arqueológicos muebles	
Artefactos	249
Contenedores	67
Elementos constructivos	3
Esculturas/figuras/figurillas	81
Instrumentos musicales	1
Misceláneos	30
Ornamentos/atavíos/objetos votivos	114
Indumentaria, textiles, cestería	6,127
Bienes Históricos muebles	
Armamento y objetos en general	2
	6,674

Tabla 4. Monumentos arqueológicos catalogados según las categorías del Sistema Único de Registro Público de Monumentos Arqueológicos e Históricos muebles, avance a julio de 2019.

Artefactos

En esta categoría predominan las puntas de proyectil, el desecho de talla lítica y aquellas piezas derivadas de la manufactura de ornamentos de concha, hachas de garganta, malacates y perforadores (gráfica 1). Se pudieron documentar 26 procedencias en la categoría de artefactos, a diferente escala de detalle: identificación de clave de sitio, localidad, pueblo o municipio.



Gráfica 1. Formas en la categoría de artefactos, Colección 2983 P. M.

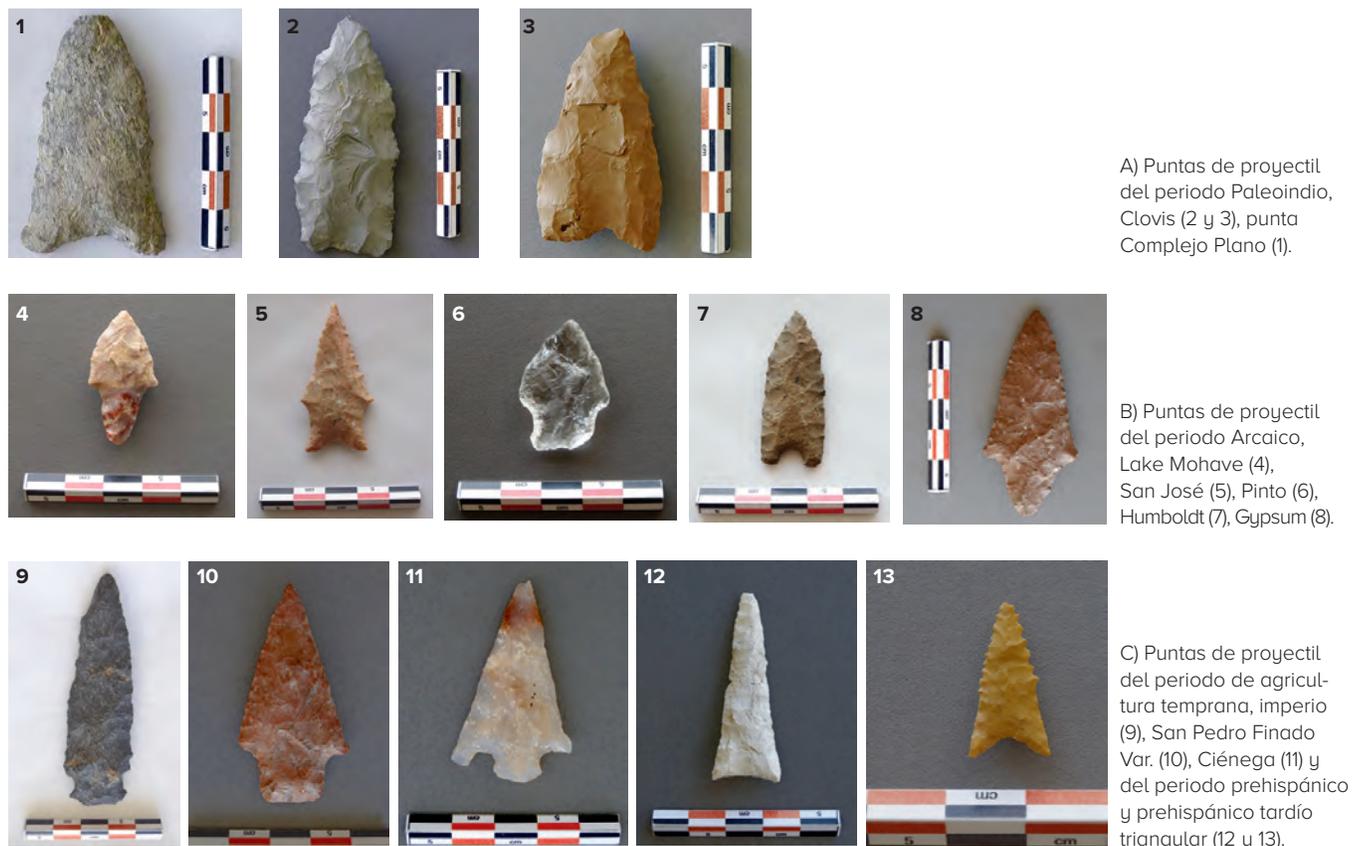


Figura 56. Muestra de puntas de proyectil por periodo cultural. Variedades litológicas : 1) riolita; 2) limolita; 3) riolita; 4) ágata; 5) toba; 6) cuarzo; 7) arenisca; 8) ignimbrita; 9) dacita; 10) dacita; 11) calcedonia; 12) toba; 13) toba.

Puntas de proyectil: es el tipo de objeto más numeroso en la categoría de artefactos, la colección incluye piezas representativas de un amplio rango temporal de ocupación indígena de Sonora, en particular del desierto de Sonora. En orden cronológico, hay puntas de proyectil del periodo Paleoindio, proceden del sitio El Bajío, SON:K:01:3, el cual ha sido reconocido como un sitio con evidencias de la cultura Clovis 11500 /7500 A. P. Estas piezas derivan de las exploraciones del personal del museo, encabezadas por el Sr. Manuel Robles Ortiz en esta localidad (Robles, y Manzo, 1972, 1974) (figura 56-A).

Otro de los periodos representados en la colección de puntas de proyectil es el Arcaico 8000/3500 A.P., piezas procedentes de la Costa Central de

Sonora, tanto de entregas al museo por parte de particulares como producto de las exploraciones de Manuel Robles y sus colaboradores. También corresponden a la amplia colección de la familia Moser (figura 56-B).

La siguiente muestra en escala cronológica corresponde al periodo de agricultura temprana 3500/1500 A. P. que, sobre todo, proviene del área cultural Trincheras, piezas correspondientes a los antecedentes de esta tradición arqueológica (figura 56-C).

La colección incluye puntas de flecha del periodo prehispánico tardío y del contacto, 1350/1600 d. C. y del siglo XIX. Clasificación de tipos (Justice, 2002; Sliva, 2015).



Figura 57. Tipos de bifaciales de la colección 2983 P. M. de izquierda a derecha: B. secundario oval de limolita; B. secundario triangular de calcedonia; B. secundario foliáceo de dacita vítrea; B. primario oval de obsidiana.



Figura 58. Tipos de perforadores de la colección 2983 P. M. Tipo de roca (izquierda a derecha): dacita, ignimbrita y gneis.

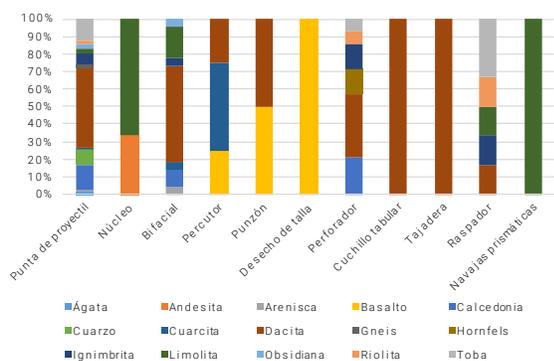
Bifaciales: están asociados con la categoría anterior en cuanto a procedencia y periodos culturales representados, algunos de ellos tuvieron la función de cuchillos, otros corresponden con preformas de puntas de proyectil, por lo que no a todos los ejemplares se les pudo asignar una cronología relativa. Sin embargo, ejemplifican muy bien los procesos tecnológicos de los que formaron parte (figura 57).

Perforadores: se trata de bifaciales terciarios, cuando están manufacturados por percusión, los hay de dos tipos, según su morfología, sobre punta de proyectil (con una doble función) de cuerpo angosto, el espesor del extremo distal es mayor y termina en punta; el otro tipo es de forma compuesta, un cuerpo oval o rectangular y una proyección muy

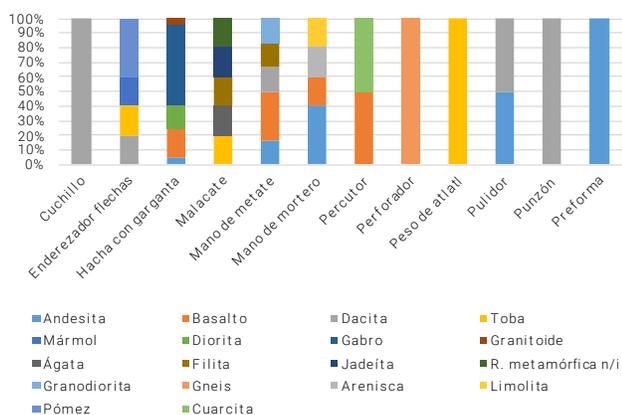
angosta. También hay perforadores pulidos, en estos la forma es cilíndrica, con uno o más extremos aguzados (figura 58).

Se identificaron 16 variedades de materias primas en el grupo de artefactos de lítica tallada, predomina la dacita en distintas variedades texturales, principalmente vítrea; también destacan minerales como calcedonia y rocas como toba y limolita (gráfica 2).

Entre los artefactos pulidos destacan las hachas con garganta, ampliamente representadas en la exposición del museo; los artefactos menos representativos en las colecciones del museo corresponden con los siguientes tipos: percutor con garganta, enderezadores de flecha, malacates y pulidores, manos de metate y manos de mortero (figura 59).



Gráfica 2. Materias primas identificadas en los artefactos de lítica tallada (143 ejemplares) de la colección 2983 P. M.



Gráfica 3. Materias primas identificadas en los artefactos de lítica pulida (50 ejemplares) de la colección 2983 P. M. *Abreviatura n/i: no identificada.

Entre los tipos de artefactos pulidos con mayor variedad en cuanto al tipo de materia prima (gráfica 3) se encuentran las manos de metate y mortero, malacates, hachas de garganta, predominando en estos últimos el gabro, basalto y andesita.

Además de los artefactos líticos, que son los que predominan, se registraron algunos malacates de barro manufacturados a partir de tepalcates de las tradiciones Costa Central y Trincheras y un sello de barro de la región serrana del sur de Sonora. Entre los artefactos de concha se cuentan dos raspadores de *Dosinia ponderosa* y algunos buriles manufacturados sobre las tapas de *Glycymeris*, resultantes del proceso de manufactura de pulseras y brazaletes.



Figura 59. Ejemplo de artefactos pulidos de la colección 2983 P. M. de arriba hacia abajo: hacha con garganta de gabro, mano de metate de basalto, percutor con garganta de basalto y enderezador de flechas de toba.

Sitio o Localidad	Tipo de objetos
Aconchi	Enderezador de flechas
Altar	Percutor, hacha con garganta, mano de mortero, malacate de barro y piedra pulida
Arizpe	Punta de proyectil
Bahía de Kino	Perforadores
Cananea	Hacha con garganta
Carbó	Bifacial, perforador
Cumpas	Hacha con garganta
El Pinacate	Raspador
El Saúz, Ures	Bifacial
La Hacienda, Átil	Hacha con garganta
Los Barrancos, Átil	Punta de proyectil
Opodepe	Hacha con garganta
Oquitoa	Raspador
Rancho La Cruz, Hermosillo	Tajadera
Rayón	Malacate de piedra
Sáric	Hacha con garganta
SON:F:02:4 Río Altar	Punta de proyectil y malacates
SON:F:10:2 Cerro de Trincheras	Hacha con garganta
SON:J:16:2	Punta de proyectil
SON:K:01:3	Bifacial, lasca, navaja, raspador, núcleo, percutor, punta de proyectil
SON:N:06:6 Felizardo Castro	Malacate
SON:O:05:1 La Pintada	Punta de proyectil
SON:O:09:1	Núcleo
SON:O:9:2	Bifacial, perforador, punta de proyectil
Sonoyta	Mano de mortero
Valle de Guaymas	Cuchillo tabular, bifacial, cuchillo

Tabla 5. Localidades, sitios y regiones de procedencia de los artefactos de la colección 2983 P. M.

Se pudieron documentar 26 localidades de procedencia de artefactos, gracias al marcaje de la pieza, que pudo asociarse a la documentación de ingreso e inventarios del propio museo (tabla 5).

Contenedores

Se registraron 67 contenedores (gráfica 4) de piedra pulida y de barro. Se registraron 25 contenedores de piedra, destacan los morteros y paletas de pintor, los cuales no son comunes en el registro arqueológico, mucho menos encontrarlas completas. Con una menor representatividad se encuentran metates, charolas y cuencos.

Morteros: destaca lo variado de formas de los morteros, así como su proceso tecnológico. Se observaron dos categorías, en la primera se utilizó un canto rodado y solo se trabajó la cavidad para mollienda; en la segunda categoría la producción del objeto tuvo una más larga cadena operativa, la pieza está completamente trabajada, por tallado, abrasión y pulido (figura 60).

Paleta de pintor: se trata de 6 ejemplares, su manufactura se realizó sobre materias primas bien seleccionadas, en particular, rocas metamórficas de textura fina como filita y pizarra, las cuales destacan

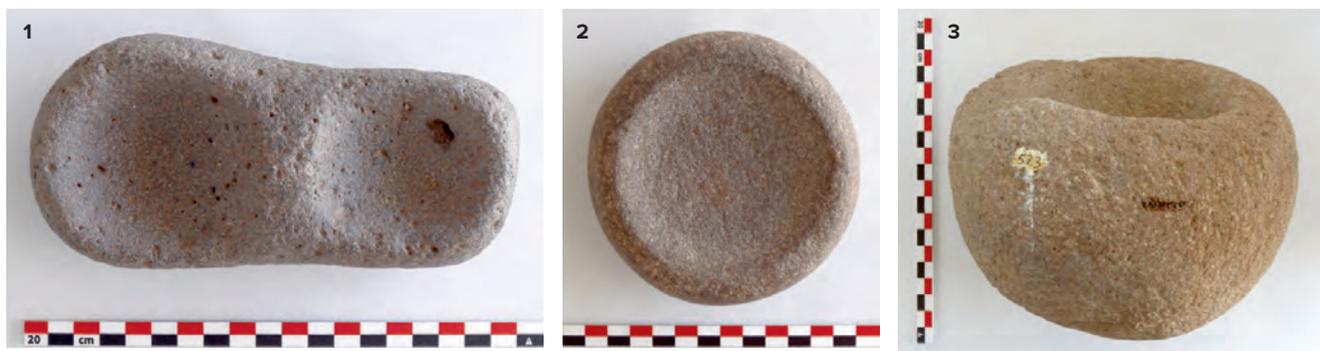


Figura 60. Formas diversas en la categoría de contenedores, morteros: 1) de cuenco doble, basalto; 2) circular, arenisca; 3) Hemisférico, andesita, colección 2983 P. M.

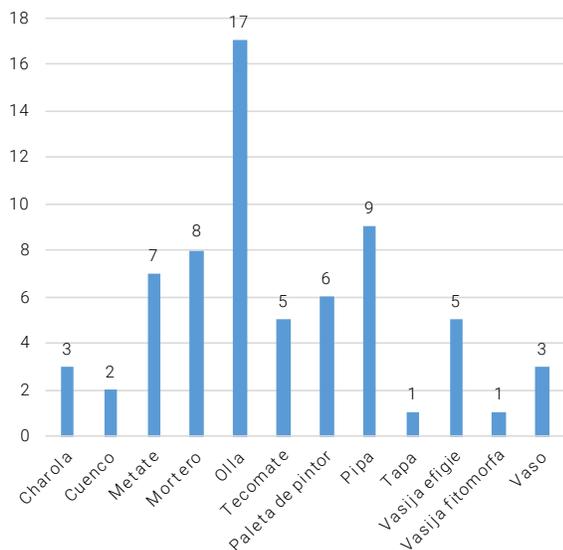
por el brillo sedoso o vítreo de los minerales componentes de esta especie de roca. Se trabajaron por pulido y se decoraron mediante esgrafiado, en los cantos y en la cara posterior (figura 61). Frecuentemente, los diseños son líneas rectas o en zig-zag que siguen el perímetro de la pieza, enmarcando la cara útil o decorando el borde. Solo en algunos casos se observó la cavidad de molienda bien definida, asociada a huella de uso. Un ejemplar presentó perforaciones en un extremo, probablemente para su uso secundario como pectoral.

Para la categoría de contenedores de lítica, se identificaron 9 variedades (gráfica 5) de materias primas, las texturas seleccionadas para las piedras de molienda, predominantemente aquellas que tuvieron textura vesicular y porfídica, a diferencia de las paletas de pintor en las que se emplearon rocas metamórficas de textura fina y tonalidades de gris a gris verdoso.

Contenedores de barro: por otra parte, se catalogaron 41 contenedores de barro (gráfica 4) que se ubicaban en su mayoría en la Sala 3 del museo, constituyen una variada y sobresaliente muestra de la alfarería del Noroeste de México y Suroeste de Estados Unidos por su variedad estilística y su buen estado de conservación. Se pudieron clasificar por sus rasgos de manufactura, acabado y estilo en 7 tradiciones culturales, solo en tres casos no se consignó su procedencia.



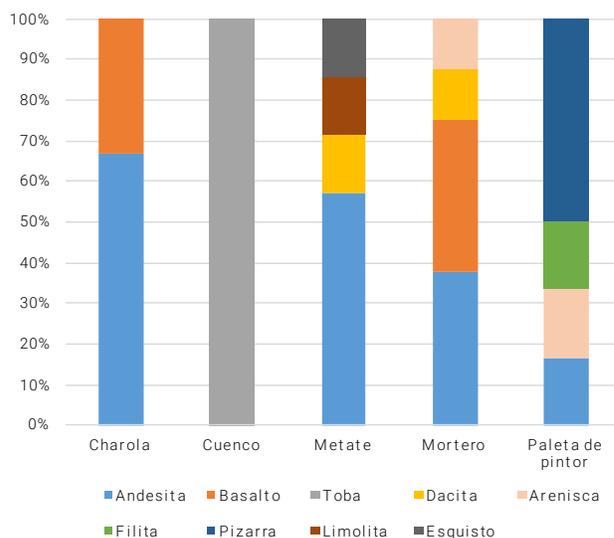
Figura 61. Paletas de pintor, con decoración esgrafiada, andesita (arriba) y ejemplar con el área útil bien definida, filita (abajo) colección 2983 P. M.



Gráfica 4. Formas en la categoría de contenedores, colección 2983 P. M.

De la tradición costa central de Sonora (tabla 6), con una cronología relativa que va del 700 al 1800 d. C. (Bowen, 1976, p. 53) se clasificaron 9 contenedores, 4 pipas, 3 vasos y dos ollas. Estos ejemplares son de los tipos Tiburón Lisa y Seri Histórico. Uno de los ejemplares presenta decoración pintada (figura 62), cuatro líneas verticales cortas que parten del borde en color rojo que se bifurcan en el extremo inferior; colección Bustamante (Bowen, 1976: 63, figuras 52, b y 48, e). Algunas pipas presentan decoración incisa y punzonada, dos ejemplares pertenecen a la colección Moser (Bowen, 1976: 73-74, figuras 58, e y 59, b).

Se identificó un ejemplar correspondiente a la *Cultura Yumana*, una olla que por sus proporciones también podría clasificarse como un cántaro para el transporte de agua o el almacenamiento, por sus características se sitúa en el periodo patayán II al III o periodos transicional I a II, con una cronología del 1000-1850 d.C. (Porcayo, 2016, p. 53-54; Graham, 2018, p. 3-4). Su forma es globular, boca circular angosta con un reborde exterior, presenta dos orificios opuestos entre sí, correspondientes a matadura ritual.



Gráfica 5. Materias primas identificadas en los contenedores líticos (25 ejemplares) colección 2983 P. M.

Una de las pipas, si bien, concuerda con la tradición cerámica de las planicies costeras de Sonora y norte de Sinaloa, presenta una tonalidad muy rojiza y componentes de la pasta atípicos, como desgrasante, por lo que fue catalogada como tipo Huatabampo rojo, es el único contenedor hasta el momento que se ha catalogado en la colección como perteneciente a la cultura Huatabampo (300-900 d. C.), según Álvarez (2007).

De Tradición Trincheras (200-1450 d. C.) (McGuire, y Villalpando, 2011: 840) se catalogaron tres vasijas procedentes del municipio de Átil. Una de éstas es un tecomate miniatura de silueta compuesta, fitomorfo, del tipo Trincheras púrpura sobre rojo de la variedad no especular (figura 64), cerámica que fue producida entre 700-1300 d. C. que corresponde a las fases Átil y Altar (Villalpando, 2007: 254-255; McGuire y Villalpando, 2011: 840; Heckman, 2000: 75).

El patrón decorativo del ejemplar pintado está compuesto por 4 bandas verticales, reticuladas de rombos, probablemente eran 5, pero una parte de la superficie está erosionada, las franjas parten desde el borde, que está delineado hasta la base.



Figura 62. Olla o posible cántaro tipo Tiburón Lisa (izquierda) y Seri Histórico variante pintada (derecha) procedentes de la Costa de Hermosillo.



Figura 63. Olla o posible cántaro de tradición Yumana, Sonoyta.



Figura 64. Tecomate Trincheras púrpura sobre rojo representando un bule.



Figura 65. Tecomate (urna funeraria) Trincheras lisa del sitio SON:F:02:4.

Las dos vasijas restantes no presentan decoración (Trincheras lisa doméstica) una correspondiente a un tecomate (figura 65) con 7 orificios intencionales (matadura) y una tapa, ambas fueron recuperadas de un contexto funerario explorado por Manuel Robles Ortiz en 1969 en el sitio SON:F:02:4. La cerámica no decorada de la cultura Trincheras se produjo durante todas sus fases con variantes en la técnica de manufactura, acabado de superficie, componentes y grosor de la pasta.

Se catalogaron 7 vasijas de Tradición Salado, tipos pertenecientes a la serie denominada *Roosevelt Red Ware* (Wittlesey y Heckman, 2000: 111-115; Lyons, 2012) de la región centro este de Arizona (Upper Gila, Salt River, Tonto Basin, Roosevelt Lake; ver tabla 6). Los ejemplares del acervo del museo fueron recuperados durante las exploraciones encabezadas por Manuel Robles Ortiz en 1969, en los sitios SON:F:02:2 y SON:F:02:4 (tabla 6). Formaron parte de contextos funerarios de las comunidades prehispánicas del área cultural Trincheras, por lo que fueron producto de la interacción social que mantuvieron las comunidades prehispánicas de



Figura 66. Ollas tipo Maverik Mountain policromo, tradición salado.

Átil con las regiones mencionadas de Arizona en los Estados Unidos de América.

En cuanto a su forma, se clasificaron 6 ollas, una de ellas es una efigie zoomorfa con la representación de un ave y un tecomate. En cuanto a su estilo decorativo pintado, se identificaron de la serie *Maverik Mountain*, el tipo *Maverik Mountain* policromo³⁵, tipo producido entre 1275-1450 d. C. (Lyons, 2012: 14; ver figura 66). De la serie *Roosevelt Red Ware* se identificaron los tipos Salado rojo³⁶, Salado blanco sobre rojo, Tonto policromo y Gila policromo (figura 67), fueron producidos entre 1300-1450 d. C. (Lyons, 2012: 15), el tipo Gila policromo presenta la distribución

³⁵ Este ejemplar también se asemeja al tipo Tucson policromo (que presenta diseños más rectilíneos y elaborados) de la misma serie cerámica (Lyons, 2012) y al tipo Fourmile policromo de la tradición Anasazi/Mogollon (White Mountain Red Ware), datada entre 1325-1400 (Peters, 2019).

³⁶ El ejemplar salado blanco sobre rojo, también podría corresponder con el tipo Sells rojo (Hohokam-Pápago) que también puede tener decoración en blanco y es muy similar en forma y acabado pulido (Di Peso 1958, pp. 307-310, figura 46, Plate 88), sin embargo, no encontramos mayor información sobre las variantes decorativas de éste.



Figura 67. Gila policromo (arriba) y tonto policromo (abajo) de tradición salado.

Clave de registro	Forma	Tipo cerámico	Cultura	Sitio arqueológico	Localidad, Municipio
2983 P.M. 537	Olla	Tiburón Lisa	Costa Central		Campo agrícola Santo Domingo, Costa de Hermosillo
2983 P.M. 118	Pipa	Seri Histórico	Costa Central		Costa de Hermosillo
2983 P.M. 510	Vaso	Tiburón Lisa	Costa Central		Rancho La Poza, Hermosillo
2983 P.M. 511	Vaso miniatura	Seri histórico	Costa Central		No se consignó
2983 P.M. 513	Pipa	Seri Inciso Punzonado	Costa Central		Costa de Hermosillo
2983 P.M. 515	Pipa	Seri inciso	Costa Central		El Desemboque, Caborca
2983 P.M. 517	Pipa	Seri Punzonada	Costa Central		No se consignó
2983 P.M. 518	Pipa	Seri Histórico	Costa Central		Costa de Hermosillo
2983 P.M. 536	Vaso	Tiburón Lisa	Costa Central		Campo Paredones, Costa de Hermosillo
2983 P.M. 609	Olla	Seri Histórico, variante pintado	Costa Central		Costa de Hermosillo
2983 P.M. 514	Pipa	Huatabampo rojo	Huatabampo		Llanuras costeras de Sonora
2983 P.M. 608	Olla	Patayán II a III	Yumana		Sonoyta, Gral. Plutarco Elías C.
2983 P.M. 435	Tecomate	Trincheras lisa	Trincheras	SON:F:02:4	
2983 P.M. 436	Tapa	Trincheras lisa	Trincheras	SON:F:02:4	Átil
2983 P.M. 544	Tecomate fitomorfo miniatura	Trincheras púrpura sobre rojo, variedad no especular	Trincheras		Cerro del Chupadero, Átil
2983 P.M. 546	Botellón	No identificado	Trincheras	SON:F:02:4	Átil
2983 P.M. 540	Olla	Salado white on red/Sells red	Salado	SON:F:02:4	Átil
2983 P.M. 547	Olla	Gila policromo	Salado	SON:F:02:4	Átil
2983 P.M. 548	Olla efigie	Tonto policromo	Salado	SON:F:02:4	Átil
2983 P.M. 569	Olla	Gila policromo	Salado	SON:F:02:4	Átil
2983 P.M. 572	Olla	Maverik Mountain Policromo	Salado	SON:F:02:2	Átil
2983 P.M. 573	Vasija fitomorfa	Salado rojo	Salado	SON:F:02:4	Átil
2983 P.M. 607	Olla	Tonto policromo	Salado	SON:F:02:4	Átil

Tabla 6. Contenedores de barro del desierto y de las planicies costeras de Sonora; tipología y procedencia.

más amplia. Ambas series cerámicas se asocian a la fase Kayenta, durante la cual se reproducen y enriquecen estilos cerámicos de la zona noreste de Arizona y sureste de Utah (Lyons, 2012: 13; Clark y Huntley, 2012: 5-6), tuvieron una amplia distribución hacia el sur de Arizona y Nuevo México. Estas vasijas fungieron como urnas funerarias de cremaciones, casi todas presentan pequeños orificios en su perímetro medio o cerca de la base, 1, 3, 4 u 8 mediante percusión intencional, por lo que se interpretaron como matadura ritual, probablemente en relación con su función final.

Otra vasija pintada, un botellón procedente del sitio SONF:02:4 fue identificado como de tradición Trincheras (figura 68) en cuanto a pasta y acabado de superficie; lo mismo ocurre con el diseño pintado que es igual al de los petrograbados de esta región cultural (Ballereau, 1988; Lindauer y Zaslou, 1994: 322-323, figura 67). Sin embargo, la ejecución del diseño es atípico, el trazo es muy grueso, tiene una textura irregular, espesa, se trata de un engobe grueso y arenoso con apariencia craquelada, debido a un abrupto proceso de secado, más que a pintura. Presenta manchas de cocción,



Figura 68. Botellón con motivos decorativos del área Trincheras y el mismo diseño (petrograbado de La Proveedora, Caborca Ballereau, 1988: 48, figura 21g, citado en Lindauer y Zaslou [1994: 323, figura 2 b]).

Clave de registro	Forma	Tipo cerámico	Cultura	Sitio arqueológico	Localidad, Municipio
2983 P.M. 534	Tecomate	Lisa café	Serrana		Tepache
2983 P.M. 403	Olla	Lisa café	Serrana		Tepache
2983 P.M. 404	Olla	Bavícora policromo	Casas Grandes	CHIH:C:13:4	Rancho Picachos, Huachinera
2983 P.M. 533	Olla	Playas rojo	Casas Grandes	CHIH:C:13:4	Rancho Picachos, Huachinera
2983 P.M. 535	Tecomate	Bavícora policromo	Casas Grandes	CHIH:C:13:4	Rancho Picachos, Huachinera
2983 P.M. 538	Vasija efigie zoomorfa	Huérigos policromo	Casas Grandes	SON:F:02:4	Átil
2983 P.M. 539	Olla	Ramos policromo	Casas Grandes	SON:F:02:4	Átil
2983 P.M. 541	Tecomate efigie zoomorfo	Huérigos negro sobre blanco var.	Casas Grandes	CHIH:C:13:4	Rancho Picachos, Huachinera
2983 P.M. 542	Olla	Dublán policromo, corrugado var.	Casas Grandes	CHIH:C:13:4	Rancho Picachos, Huachinera
2983 P.M. 543	Olla	Dublán policromo, corrugado var.	Casas Grandes	CHIH:C:13:4	Rancho Picachos, Huachinera
2983 P.M. 545	Vasija efigie antropomorfa	Villa Ahumada policromo	Casas Grandes		Cordón del billar, Casa Grande, Tepache
2983 P.M. 566	Vasija efigie zoomorfa	Huérigos policromo	Casas Grandes	SON:F:02:4	Átil
2983 P.M. 567	Vasija efigie antropomorfa	Bavícora policromo	Casas Grandes		No se consignó
2983 P.M. 570	Tecomate	Huérigos negro sobre blanco var.	Casas Grandes	CHIH:C:13:4	Rancho Picachos, Huachinera
2983 P.M. 571	Olla	Ramo policromo	Casas Grandes	SON:F:02:4	Átil
2983 P.M. 568	Cuenco	Lisa con desgrasante orgánico	N/I		Tepache

Tabla 7. Contenedores de barro de la tradición Serrana y Casas Grandes; tipología y procedencia

que afectaron la tonalidad del diseño, su mayoría blanquecino y gris claro.

Una de las tradiciones culturales mejor representadas entre los contenedores de barro del acervo del museo son las correspondientes a la tradición Casas Grandes, por su origen, podemos agruparlos en tres conjuntos (tabla 7). El primero de ellos fue recuperado en 1969 del contexto funerario del sitio SON:F:02:4 en el municipio de Átil, al igual que las vasijas de la serie *Roosvelt Red Ware* de la tradición Salado, las vasijas Casas Grandes fueron producto de prácticas de interacción social de las comunidades de la tradición Trincheras con la región de Paquimé en Chihuahua y la Sierra Alta de Sonora. Los tipos cerámicos identificados corresponden al periodo Medio de Casas Grandes (1200-1450 d. C.). El segundo conjunto corresponde a los hallazgos en el sitio CHIH:C:13:4 en el Rancho Picachos del

municipio de Huachinera, Sonora, a consecuencia de la realización por parte de los propietarios de trabajos para habilitar tierras para el cultivo (Robles y Lucero, 1971: 1). En este último conjunto se reconocieron tipos del periodo Viejo (700-1200 d. C.), pero principalmente del periodo medio de Casas Grandes. El tercer conjunto corresponde a una vasija procedente del pueblo de Tepache. En un caso más no se consignó la procedencia.

De la región de Átil se recuperaron 4 ollas, todas ellas fueron urnas funerarias, se clasificaron dos del tipo Ramos policromo, una de las cuales tiene la representación de dos víboras enroscadas, cuyas cabezas fueron modeladas en relieve. Dos más son tipo Huérigos bicromo y policromo (figura 69), en ambos casos se trata de efigies zoomorfas, una con la representación de un ave con el pecho moteado y la segunda con la representación de un



Figura 69. Olla efigie de un ave tipo Huérigos bicromo (arriba), olla tipo Ramos policromo con decoración en tres bandas paralelas, la superior e inferior representan dos víboras enroscadas separadas por una banda con cartuchos que contienen triángulos escalonados, procedentes del sitio SON:F:02:4.



Figura 70. Olla efigie antropomorfa tipo Villa Ahumada policromo procedente de Tepache, Sonora.



Figura 71. Olla efigie que representa un tecolote, tipo Bavícora policromo sin registro de procedencia.



Figura 72. Olla tipo Bavicora policromo (izquierda), olla tipo Dublán variante corrugada (centro) y tecomate tipo Huérigos bicromo, procedentes del sitio CHIH:C:13:4.

pez. Dos de las vasijas presentan matadura ritual, de 1 a 5 orificios realizados mediante percusión controlada, ubicados principalmente en la base.

Del sitio CHIH:C:13:4 se catalogaron 7 vasijas, dos ollas del tipo Dublán policromo variante corrugada, una olla y un tecomate del tipo Bavicora policromo, dos tecomates tipo Huérigos variante bicroma (negro sobre blanco), uno de ellos es una efigie zoomorfa con la representación de una tortuga. También se clasificó una olla Playas rojo.

Fue común en las vasijas de esta tradición el presentar dos pares de orificios abajo del borde, realizados previamente a la cocción, con la finalidad de poder amarrar una cuerda a modo de asas colgantes.

La vasija procedente del Cordón del Billar en el municipio de Tepache es una vasija efigie antropomorfa del tipo Villa Ahumada policromo, también destaca por tener un excelente estado de conservación (figura 70). El personaje presenta una posición erguida, cejas, mentón y cuello marcados, ojos pequeños lineales, nariz aguilena, una línea roja marca el contorno de la cara, la nariz también y una línea en color negro divide la barbilla.

También del municipio de Tepache se recuperaron dos vasijas lisas, un tecomate y una olla identificadas como de la tradición Serrana, por el



Figura 73. Olla y tecomate lisos, procedentes de Tepache, Sonora.



Figura 74. Petrograbados, Sala 2 del Museo Regional de la Universidad de Sonora.

tipo de pasta, grosor y acabado de superficie (figura 73). Y un cuenco probablemente histórico.

Elemento constructivo

Petroglifo: esta categoría está incluida en el apartado de elementos constructivos del glosario de términos de la DRPMYZAH, la sala del Museo Regional de la Universidad de Sonora cuenta con 2 petroglifos, el mayor de ellos es una laja de toba lítica, mide 73 centímetros de largo por 61 centímetros de ancho y 7.5 centímetros de espesor, consiste en la representación de dos pares de manos y un par de pies; en un extremo dos líneas paralelas que se unen a un círculo. Presenta tallado por percusión en todo el perímetro de la laja. La cara posterior no está tallada, sin embargo, está pulida (figura 74); se desconoce la procedencia de este objeto.

El otro ejemplar es un petroglifo procedente del área cultural Trincheras, se trata de una roca con un grueso barniz del desierto. La intervención cultural consistió en el grabado por percusión y picoteo de la silueta de un venado, el diseño se realizó retirando la capa de barniz del desierto, haciendo visible la superficie no intemperizada de la roca, mide 50 centímetros de alto.

Esculturas, figuras y figurillas

En esta categoría se identificaron 71 piezas completas o semicompletas, una escultura zoolomorfa y el resto corresponde con figurillas antropomorfas de barro.

Figurilla antropomorfa: se subdividieron en dos grupos, según su tradición cultural de origen, el grupo más numeroso es el de la tradición Costa Central de Sonora, constituye la mayor colección en su tipo. Otro conjunto de figurillas es de tradición Río Sonora, procedentes del municipio de Nacozeni de García.

Para las figurillas de la Costa Central si bien se tomaron en cuenta las propuestas clasificatorias anteriores (Fay, 1956: 11-12; Owen, 1956; Moser y White, 1968), se realizó una propuesta tipológica nueva con variantes, al contar con ejemplares más completos, la cual está basada en los atributos formales y de acabado, incluyendo los estilos decorativos. Por el momento, para esta etapa clasificatoria no se tomó en cuenta la descripción de la pasta, ya que varía mucho entre un mismo tipo y estilo.

Tipo I: representación femenina, abstracta, de pie, la cabeza es triangular alargada, el único rasgo facial

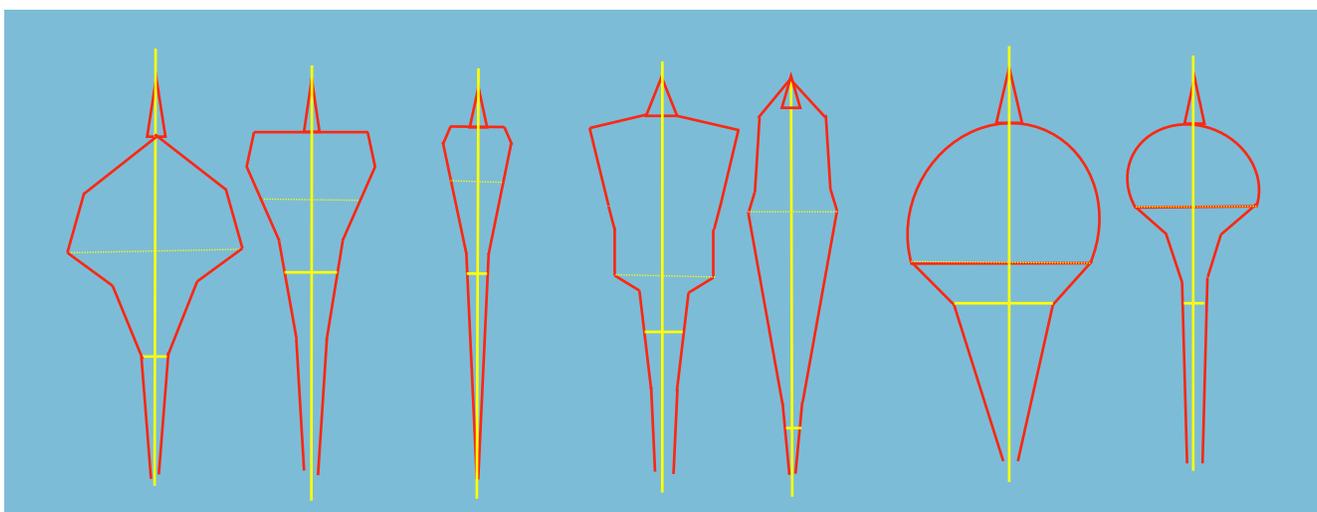


Figura 75. Variantes de forma y proporción del Tipo I, 1-7 (de izquierda a derecha) se remarca el eje vertical, el eje horizontal de la posición de los senos (línea punteada) y el eje horizontal de la cintura (línea amarilla sólida) o donde convergen los elementos decorativos, solo en el estilo 5 no se remarca una cintura (incisa).

es una protuberancia frontal, recta en sentido vertical, que llega hasta el cuello a modo de nariz, presenta comúnmente el séptum perforado. Los hombros pueden presentar minúsculos orificios (mediante punzonado o calado) que los delimitan a cada lado de la cabeza, no presenta brazos, la silueta sigue contornos suaves con excepción de los extremos superior e inferior y, en ocasiones, los senos del personaje (extremos del eje horizontal). El contorno de los hombros desciende y a la altura donde irían los brazos se extiende hacia el frente para conformar los senos femeninos. Algunas no presentan senos, en este caso la silueta sigue su curso lineal hasta la cintura. La forma de los senos es puntiaguda, el pezón está horadado; la cintura está marcada mediante una línea incisa en la cara anterior. La silueta en términos esquemáticos es en forma de “Y”, angostándose hacia abajo hasta terminar en una única extremidad puntiaguda o pie.

Variantes en cuanto a forma: se identificaron 7 variantes en cuanto a la proporción de los elementos formales que componen el tipo, las variaciones se centran en la forma del torso, que está determinada por la silueta superior de los hombros y la posición de los senos (figura 75).

Decoración: los elementos decorativos del tipo I, predominantemente se presentaron en la parte frontal del torso y escasamente en la espalda, el pie y el rostro (este último solo en las variantes 4 y 5). Sobre el torso sigue casi siempre la forma primordial en “Y” con líneas convergentes hacia el ombligo, estas se produjeron mediante las técnicas de texturizado de tipo inciso y punzonado, también se empleó la técnica de pintado, por lo común se combinan el inciso y punzonado. Las líneas incisas son rectas, en zigzag u onduladas, en arreglos por par o de tres líneas juntas. Se observó que, en ocasiones, el punzonado se empleó como guía para la posterior conformación del diseño inciso (figura 76). En total, los diseños pueden tener hasta 10 líneas siempre paralelas entre sí; cuando la decoración se presenta sobre el rostro, esta es en sentido horizontal. Cuando están pintadas, los diseños son lineales, remarcando hombros y pechos, siguiendo el diseño inciso, aunque también puede ocurrir la aplicación de pintura plana, sobre todo en la espalda, predominan los colores rojos, amarillo ocre y blanco. La extremidad inferior o pie puede estar pintado o inciso de manera vertical o

conformando aros paralelos en su circunferencia siempre en líneas pares. El eje vertical del torso puede o no estar marcado a partir de los elementos decorativos.

Los diseños menos comunes son aquellos que conforman patrones reticulados que abarcan únicamente el torso, ya sea mediante líneas incisas verticales y horizontales u orificios punzonados equidistantes, los cuales probablemente estén simulando algún tipo de textil.

Se presenta un subtipo con dos piernas en representaciones femeninas.

Tipo II: Representación abstracta antropomorfa. La figura humana está representada en lo general bajo la misma convención del Tipo I, pero de forma más esquemática y plana, con excepción de los rasgos faciales. El torso tiene forma de rombo, no presenta senos, los hombros pueden estar delineados por diminutos orificios (punzonados o calados) y este es el único rasgo para orientar la pieza cuando los extremos están incompletos. La conformación de la cabeza es más ancha que en el Tipo I y surge a partir de una continuidad con la línea del torso, es muy alargada, casi igual a la de la extremidad inferior o pie en proporción. Presenta una extensión triangular hacia el frente, ancha a modo de nariz; suele presentar el séptum perforado. El extremo inferior también se prolonga en una única extremidad o pie (figura 78).

Variantes en cuanto a forma: este tipo no presenta variantes, lo único que suele variar es la extensión de la cabeza, que es menos estilizada que en el Tipo I, pero puede ser más alargada, aunque con una forma más robusta.

Decoración: las técnicas de acabado son las mismas que en el Tipo I, pero aplicadas mediante patrones distintivos que siguen un sentido diagonal, predominantemente, horizontal o incluso en rombos concéntricos, los diseños se componen de hasta 18 líneas onduladas o en zigzag dispuestas en pares; la

ejecución de los diseños varía y aunque son líneas finas no hay tanto cuidado en la simetría. Los diseños incisos son más simples, por lo común, y no varían mucho entre la cara frontal y la trasera. Aunque los senos no están representados, el torso puede estar subdividido mediante líneas incisas horizontales que marcan el eje de los vértices del rombo en donde irían los senos, también suele marcarse la cintura en la parte frontal. El rostro también puede presentar una línea incisa horizontal en la parte media del rostro. Algunos ejemplares de este tipo presentan una profusa decoración pintada.

Tipo III: representación femenina, en posición sedente, estilo menos esquemático que los tipos anteriores y con mayor volumen. El torso presenta una variedad de formas, muy parecidas a los tipos anteriores, los hombros son redondeados y cortos, con respecto a la proporción del torso, la silueta desciende y se proyecta hacia el frente para conformar los senos, prominentes, abajo de los cuales la silueta se angosta abruptamente para conformar un talle cilíndrico, generalmente una línea ancha, incisa en la cara frontal marca la cintura o abarcando $\frac{3}{4}$ de la circunferencia.

Sobre la parte superior de esta cintura, el estómago está modelado, sobresaltado con respecto al vientre (en la mayoría de los ejemplares). Algunas muestran, además, el vientre abultado (por debajo de la línea de la cintura) mostrando un estado avanzado de embarazo. La vulva se representa únicamente mediante una hendidura triangular alargada que llega hasta el vientre. Muestra caderas y nalgas prominentes de las que parten dos extremidades cortas y puntiagudas en el extremo inferior, extendidas hacia el frente en diagonal como simulando estar sentadas. Cabe señalar que, sin dejar de ser una representación abstracta femenina, entre los rasgos más naturalistas se encuentran los senos y nalgas (figura 80).

Variantes en cuanto a forma: forma esquemática de reloj de arena. Presenta tres variantes, una



Figura 76. Figurillas antropomorfas tradición Costa Central, Tipo I, que ejemplifican los diferentes estilos y técnicas de acabado asociadas a la representación femenina.



Figura 77. Ejemplo de figurillas antropomorfas con técnicas decorativas menos comunes, Tipo I, tradición Costa Central.



Figura 78. Figurillas antropomorfas Tipo II, variantes en el acabado de superficie de izquierda a derecha: ejemplar con decoración incisa (izquierda), figurilla con diseño pintado en la espalda, colores resaltados mediante la herramienta DStretch (centro), figurilla que combina la técnica de acabado incisa con pintada (derecha).

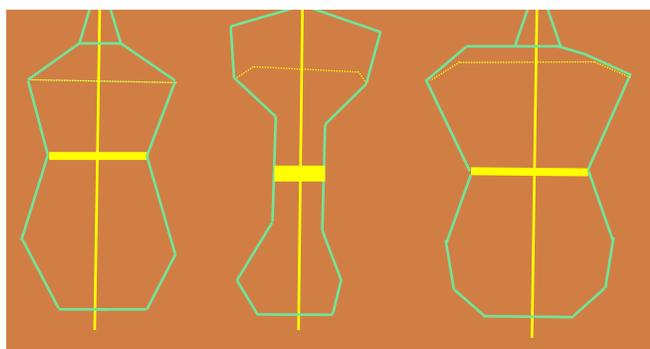


Figura 79. Variantes de forma y proporción del Tipo III, 1-3 (de izquierda a derecha) se remarca el eje vertical, el eje horizontal de la posición de los senos (línea punteada) y el eje horizontal de la cintura (línea amarilla sólida).

más ancha y voluptuosa que otra en proporción con la longitud (figura 79) y una tercera con una cintura muy reducida. Presenta un subtipo asociado a la forma, denominado “variante de pedestal”, ya que en la mitad inferior en lugar de presentar extremidades muestra un pedestal redondeado, sin embargo, de la parte superior es igual.

Decoración: incisa en la parte frontal del torso y espalda, siguiendo el mismo patrón que en

el Tipo I, pero en este caso y por lo general, los trazos incisos son más descuidados en cuanto al logro de la simetría y cantidad de líneas, aunque hay excepciones. Pueden presentar decoración incisa en el rostro en patrón vertical en zigzag sobre las mejillas, también muestran ornamentos a modo de collares y pectorales (resaltando el eje vertical sobre el pecho). Los hombros pueden estar delineados mediante orificios minúsculos (siguiendo la misma convención de los tipos anteriores), la espalda siempre está incisa con diseños más simples que el frente. El costado de los muslos suele presentar decoración punzonada o incisa en diagonal.

A nivel técnico, el barro empleado en el Tipo III es más heterogéneo en cuanto a textura de la pasta, tamaño de partículas no plásticas y cocción que en los tipos I y II.

Tipo IV: es el tipo menos común, únicamente se catalogaron dos ejemplares, se trata de una representación antropomorfa esquemática, muy del-



Figura 80. Figurillas antropomorfas Tipo III, vista frontal, posterior y variantes de forma.



Figura 81. Figurillas antropomorfas Tipo IV.

gada en sección y de forma rectangular en planta, la cabeza sigue la misma convención del Tipo I, no presenta senos, ni brazos, en cambio, tiene los hombros horadados (un orificio a cada lado de la cabeza; ver figura 81).

Variantes en cuanto a forma: no se presentaron variantes en los ejemplares de esta colección.

Decoración: presenta decoración incisa en toda la parte frontal, con un patrón de líneas muy finas que siguen un patrón en “V” paralelas entre sí.

Tipo V: es un tipo poco común, no se apega en lo formal a las convenciones para la representación antropomorfa de género femenino observada en los tipos anteriores. Presenta una silueta esquemática con mayor cantidad de elementos anatómicos.

Representación antropomorfa femenina de pie, presenta una cabeza puntiaguda pequeña (respecto al tamaño del cuerpo), puede presentar rasgos faciales. Presenta un cuerpo ancho con los hombros remarcados y brazos hacia el frente, enlazados “sujetando” el vientre abultado, que representa un avanzado embarazo (figura 82). Las piernas son rectas y cilíndricas con el extremo inferior redondeado, parte trasera plana.

Variantes en cuanto a forma: ninguna observada en esta colección.

Decoración: los ejemplares de este tipo están muy erosionados, sin embargo, se conserva decoración del vientre abultado mediante punzonado en un patrón distintivo sobre el vientre y brazos y en la parte frontal de los muslos; se distinguen rastros de inciso en la espalda (diseño vertical paralelo).

Los tipos descritos son los más comunes en las colecciones de figurillas, de este museo, sin embargo, otro grupo de figurillas de esta misma tradición arqueológica, comprenden aquellas en las que atributos zoomorfos y antropomorfos se mezclan rompiendo parcialmente la convención estilística de los tipos descritos, es decir, de una forma menos esquemática. Se trata de piezas únicas que merecen un estudio aparte. Si bien, se prepara una publicación especial sobre las figurillas de la Costa Central, es pertinente resaltar que la interpretación simbólica e iconográfica muestra una estrecha relación de la representación del desarrollo y ciclos femeninos con los de algunos animales marinos, principalmente mantarrayas y rayas y en menor medida tortuga marina y tiburones; el patrón que siguen los diseños, en algunos casos todavía se conserva como parte de la pintura facial asociada a los rituales de paso femeninos del grupo comca’ac.

Se catalogaron algunas figurillas de la tradición Río Sonora, son 5 ejemplares. No hay referencias previas sobre esta categoría de bienes para esta región. Se clasificaron en dos tipos (figura 83). Tres de estos bienes son representaciones femeninas y dos masculinas.

Tipo Los Hoyos: representación femenina, de pie, presenta una silueta naturalista, excepto por que no tiene brazos, no es plana, cabeza redondeada, torso rectangular, senos prominentes puntiagudos, piernas cilíndricas, ligeramente arqueadas ha-



Figura 82. Figurillas antropomorfas Tipo V, Costa Central.



Figura 83. Figurillas antropomorfas de la cultura Río Sonora, Tipo Los Hoyos (izquierda) y Tipo Ventura (derecha), colección 2983 P. M.

cia afuera con el extremo inferior plano, sin dedos, cadera ancha, vulva y nalgas marcadas. Decoración: el eje vertical frontal de la pieza está marcado por un par de líneas paralelas del pecho hasta la vulva, de la parte superior de este eje surgen a cada lado una línea incisa sobre cada seno, en forma de “V” con el vértice hacia el pezón, el costado de una de las piernas está decorado con una línea incisa, siguiendo el contorno de la pierna.

Tipo Ventura: representación masculina o femenina, no presenta brazos, cabeza oval (femenina) a rectangular (masculina), arcos superciliares marcados, ojos punzonados de forma oval o recta, nariz prominente aguileña, las fosas nasales pueden o no estar marcadas, boca oval punzonada, mentón redondeado, sin cuello, la cabeza vista en perfil representa probablemente deformación craneal tabular erecta, representación de cabello en las esquinas frontales y en la parte posterior de cabeza y espalda, el torso es de forma rectangular, alargado, hombros apenas marcados, piernas cilíndricas, ligeramente arqueadas hacia afuera con el extremo plano. La decoración del cuerpo parte del eje central y es más extenso en la representación femenina que en la masculina, patrones lineales horizontales o en forma de “V”.

Se registraron 13 localidades de procedencia (tabla 8) del grupo de figurillas, de ambas tradiciones culturales, la mayoría proceden de la Costa de Hermosillo, en particular de Bahía de Kino.

Instrumentos musicales

Cascabel: se registraron 21 cascabeles de cobre, la mayoría de ellos fueron entregados al museo por coleccionistas privados y no se conoce su procedencia; se reconocieron dos tipos con variantes (por decoración). El primer tipo es esferoidal, un ejemplar presenta decoración en la mitad proximal, con un diseño de pequeños rectángulos, delimitados por una banda horizontal a cada extremo, por

Sitio o Localidad	
53:F-20 Pozo Peralta	SON:I:16:2 Canal del Infiernillo
El Desemboque	SON:N:01:2 Rancho El Fresnillo
Los Hoyos, Nacoziari	SON:N:05:?
Playa San Bartolo	SON:N:06:5
Rancho El Abanico, Hermosillo	SON:N:06:6 Felizardo Castro
Rancho Los Ventura, Nacoziari	SON:N:06:7
Rancho Santa Martha, Hermosillo	

Tabla 8. Localidades y sitios de procedencia de las figurillas de la colección 2983 P. M.

medio de la técnica del moldeado (figura 84, 1 y 2). El segundo tipo corresponde a un cascabel con la mitad proximal cónica y la caja de resonancia esférica (figura 84, 3 y 4). En la parte superior, algunos presentaron decoración mediante la técnica de falsa filigrana.

Se incluyen en esta categoría 23 cascabeles de caracol del género *Conus*, y se observan diversas especies, entre ellas, *Conus perplexus*, *Conus ximenes*, *Conus regularis* y *Conus gradatus*. No presentan espira, ocasionalmente tienen una perforación cónica en el extremo inferior del caracol (base columelar) de forma circular o en “ojal” o lenticulada. Esta clasificación considera su probable función, aunque se podrían integrar a la categoría de pendientes automorfos.

Misceláneos

Se registraron 113 piezas en esta categoría: aro, disco, disco perforado, excéntrico, esfera y tejo. Se registraron 5 aros de piedra pulida (figura 86-1); 98 discos de lapidaria (figura 86-2) y concha, que probablemente fungieron como preformas de cuentas; 1 disco perforado de lapidaria; 1 excéntrico de calcedonia (figura 86-3); 5 tejos de barro y 1 esfera de piedra pulida. No se logró precisar el tipo de objeto en el resto, pero sí se registró la procedencia general de 106 de los bienes de esta categoría (tabla 9).



Figura 84. Cascabeles de cobre, Tipo 1(1-2) y Tipo 2 con dos variantes decorativas (3-4).



Figura 85. Cascabeles de caracol, *Conus perplexus* (izquierda) y *Conus regularis* (derecha), colección 2983 P. M.



Figura 86. Disco perforado (1) y disco de crisocola (2), excéntrico (3) colección 2983 P. M.

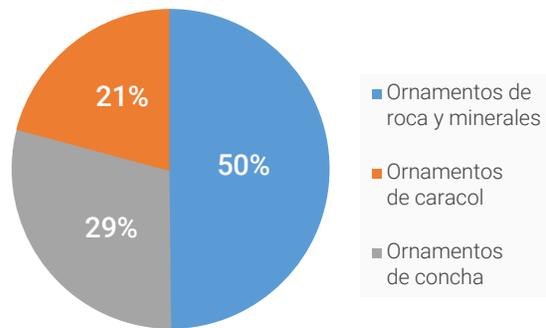
Sitio o localidad	Tipo de objetos
Altar	4 aros de piedra pulida, 42 discos de <i>Dosinia ponderosa</i>
Oquitoa	42 discos de <i>Laevicardium elatum</i> y 11 de <i>Trachycardium procerum</i>
Hacienda El Alamito, Hermosillo	Cilindro de piedra pulida, función no identificada
Costa de Hermosillo	5 tejos de barro
Cobachi, La Colorada	1 disco de crisocola

Tabla 9. Localidades y sitios de procedencia de las piezas misceláneas, colección 2983 P. M.

Ornamentos, atavíos y objetos votivos

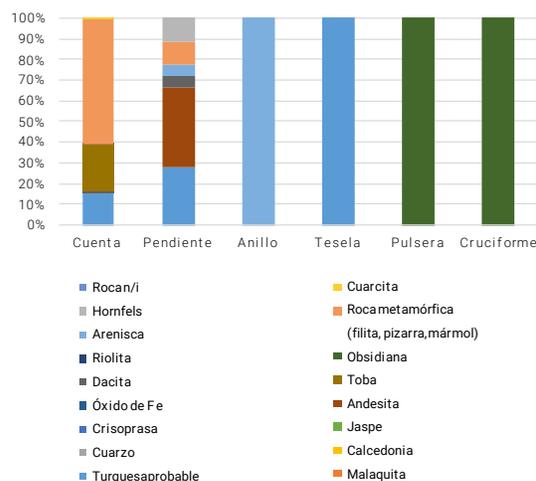
Este es el grupo más numeroso, con 6,127 piezas; si bien se trata de piezas muy pequeñas, el proceso de catalogación fue más extenso que en el resto de las categorías, ya que, en su mayoría, se encontraron conformando sartales muy heterogéneos, que requirieron una clasificación como unidad de exhibición, separando las piezas por forma y materia prima, cada sartal tuvo 10 o más registros, lotes o piezas unitarias. Muchas de estas piezas requirieron de observación al microscopio para lograr identificar su materia prima (gráfica 7), ya que a simple vista muchos de los ornamentos se habían identificado como concha, pero se trataba de materiales líticos, en realidad. Por su parte el registro fotográfico tuvo más etapas:

1. Registro fotográfico de sartales previo a su lavado y análisis para control de detalles de su diseño de exposición y posibilitar su rearmado (si es que se tomara esa decisión museográfica posteriormente; figura 87).
2. Registro fotográfico de piezas diagnósticas de materia prima en el microscopio (figura 88).
3. Registro fotográfico ordinario por unitarios o lotes.
4. Registro fotográfico de sartales reconfigurados (a partir de piezas de más de un sartal, cuando se creyó conveniente, por parte de los encargados del museo; figura 89).



Gráfica 6. Proporción de grupos de ornamentos por materia prima.

Los ornamentos registrados se manufacturaron de rocas y minerales en una proporción del 50%, los ornamentos de caracol y conchas tuvieron un porcentaje de representatividad similar, siendo mayor el grupo de ornamentos de concha (pelecípodos). Sin embargo, el grupo de ornamentos de caracol es más diverso en cuanto a especies seleccionadas (gráfica 6), para su clasificación taxonómica de recurrió a Keen (1971), Coan E. y Valentich S. (2012). Para su clasificación morfológica nos basamos en Suárez (2002), Rodríguez (2017), y Gallardo (2014). La gran mayoría de las especies identificadas provienen del mar de Cortés que pertenece a la provincia malacológica panámica.



Gráfica 7. Rocas y minerales identificados por tipo de ornamento (2798 ejemplares: 2777 cuentas y 15 pendientes).



Sartal 5, Elementos de concha: *Chama coralloides*, *Conus regularis*, *Spondylus sp.*, *Conus sp.*, *Chama sp.*, *Chama echinata*; elementos de roca: Hornfels y Turquesa.



Sartal 14, Elementos de concha: *Spondylus calcifer*, *Spondylus princeps*, *Spondylus sp.*, *Conus sp.*, *Chama corrugata*; elementos de roca: andesita; elementos de metal: cascabeles globulares de cobre.



Sartal 9, elementos de concha: *Glycymeris maculata*, *Chama echinata*, *Chama coralloides*, *Spondylus princeps*; elementos de roca: hornfels.

Figura 87. Sartales, primer registro fotográfico, previo a su limpieza y análisis, colección 2983 P.M. Fuente: Amanda G. Ríos.



Figura 88. Cuentas discoidales: 1) de concha, son visibles sus características estructuras y achurado en capas; 2) de caracol género *Conus sp.* con alteración térmica; 3) de filita, roca metamórfica con un brillo sedoso y realce de foliación por pulido, se observa mineralogía asociada y deformación de cristales propia de este tipo de rocas, colección 2983 P. M.



Figura 89. Proceso de reconfiguración de sartales, preparación para su exhibición, ya catalogados y marcados. Elementos de concha: *Chama echinata*, *Chama coralloides*, *Chama sp.*, *Conus regularis*, *Conus sp.*

Sitio o localidad	Tipo de objetos
Altar	Pendiente de piedra pulida (tonalidad azul-verde), sartal original
Casas Grandes, Chih.	Tesela de piedra o mineral tonalidad azul-verde
Costa Central	Cuentas de concha, filita y pizarra, nariguera de caracol
Los Janos, Costa de Hermosillo	Cruciforme de concha, pendiente de piedra pulida
Opodepe	Cuentas y pendientes, tonalidad verde-azul, cuenta de óxido de hierro
Oquitoa	Cuentas de concha "cache"
Rancho Santa Rosa, B. Kino	Pendiente de piedra pulida
SON:F:02:1 Misión de Santa Teresa	Pendiente de caracol
SON:F:02:2 Átil	Pulsera de concha
SON:F:02:4 Átil	Brazaletes
SON:F:10:3 La Playa	Tesela de concha, cruciforme
SON:I:15:1 Duna-Tecomate	Cuentas de caracol y concha
SON:J:13:9 Gignac	Pendiente de caracol
SON:J:16:4	Pendiente de piedra pulida
SON:N:02:? Costa Hermosillo	Pendiente de caracol
SON:N:06:3 Antonio Topete	Pendiente de caracol, cuenta de concha y hueso
SON:N:06:6 Felizardo Castro	Cuenta de piedra pulida, concha, caracol, hueso y pendiente de piedra pulida y de tonalidad azul-verde, de caracol
SON:N:06:8	Pectoral de caracol, pendiente de piedra pulida,
SON:N:06:9	Pendiente de piedra pulida
SON:N:06:10	Nariguera de caracol
SON:R:01:7 San José de Guaymas	Cruciforme, lítica tallada
Tastiota	Cuenta y pendiente de piedra pulida

Tabla 10. Localidades y sitios de procedencia de los ornamentos/atavíos y objetos votivos, colección 2983 P.M.

En cuanto a la procedencia de los ornamentos se identificaron 21 localidades, sitios o regiones de procedencia (tabla 10); gran cantidad de los ornamentos no cuentan con este dato, sin embargo, en su mayoría son producto de las exploraciones del personal del Museo Regional en la Costa Central y el Área Trincheras, una gran parte acompañó el ajuar funerario de cremaciones de los sitios de diversas localidades de Átil y Opodepe, lamentablemente, no se resguardaron los conjuntos originales por urna funeraria. De igual manera, algunas cuentas de la Costa Central fueron parte de contextos funerarios (figura 90).

Anillo: se registraron dos anillos de arenisca de grano fino, con un diámetro interno mínimo de 1.17 centímetros y máximo de 1.33 centímetros (figura 91).

Brazaletes y pulseras: se registraron 8 ornamentos en estas categorías, distintivas principalmente por el tamaño del diámetro, aunque este dato no es definitivo en determinar la posición del brazo en el que se usó, es útil para la separación morfológica. Se registró en esta categoría una pulsera mesoamericana de obsidiana tallada. El resto de los ejemplares son del género *Glycymeris gigantea*. En un ejemplar se presenta el umbo de la concha resaltado, en el resto se trata de aros en diferente etapa de acabado (figura 92).

Cruciforme: se trata de tres objetos, uno de obsidiana tallada y dos de concha. Ambos objetos cuentan con el dato de su procedencia específica, el de piedra es producto de las investigaciones de



Figura 90. Figura 90. Sartal asociado a contexto funerario de la Costa Central, colección 2983 P. M. Compuesto de cuentas de roca predominando la filita y de concha probablemente del género *Chama* sp. y caracol del género *Conus* sp.



Figura 91. Figura 89. Anillos de piedra pulida (arenisca), colección 2983 P. M.

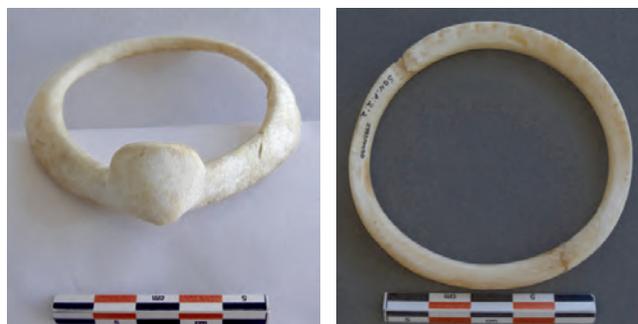


Figura 92. Pulseras de *Glycymeris* sp., colección 2983 P. M.

CUENTAS		
Pelecípodos		Gasterópodos
<i>Chama coralloides</i>	<i>Leavocardium elatum</i>	<i>Conus sp.</i>
<i>Chama corrugata</i>	<i>Spondylus calcifer</i>	<i>Conus regularis</i>
<i>Chama echinata</i>	<i>Spondylus princeps</i>	<i>Oliva sp.</i>
Chamidae	<i>Spondylus sp.</i>	Vermetidae
<i>Dosinia ponderosa</i>		Patellidae

Tabla 11. Taxonomía identificada para los pelecípodos y gasterópodos, categoría “ornamentos-cuenta”, colección 2983 P. M.

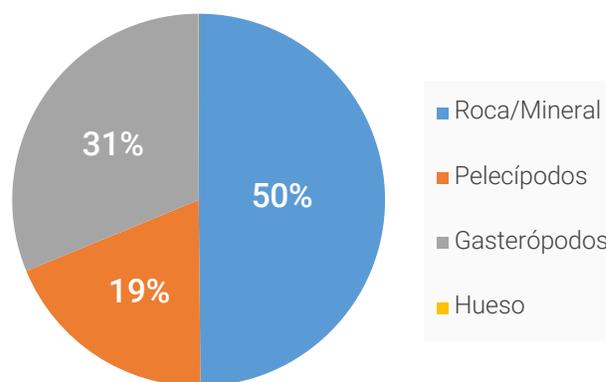
George Fay en 1953 en el sitio SON:R:01:7 en la localidad de San José de Guaymas. Es importante mencionar que el hallazgo de este objeto y su fotografía fueron publicados por este investigador (Fay, 1955; 1956) en su reporte y en la revista *American Atiquity*³⁷. Los cruciformes de concha proceden del Rancho Los Janos, ubicado en la Costa de Hermosillo y el otro ejemplar del sitio SON:F:10:3 La Playa.

Cuenta: Es el grupo de ornamentos más numeroso en la colección arqueológica y muestra, además, una variación morfológica importante. Para su clasificación, se empleó la tipología propuesta por Lourdes Suárez (2002). El 50% de las cuentas está manufacturado en rocas o minerales, seguido de 31% de gasterópodos y 19% de pelecípodos, de un universo de 5,676 ejemplares (gráfica 8).

En las cuentas manufacturadas de roca o mineral, predominan las de origen metamórfico, entre ellas, filita, pizarra y mármol; rocas de textura muy fina de tonalidad gris muy claro a gris azulado (figura 94); le siguen las que fueron manufacturadas de tobas, roca de origen volcánico-piroclástico de baja dureza, también de diferentes tonalidades de gris y beige. El siguiente grupo de materias primas corresponde a minerales y rocas de tonalidad verde azul, en donde minerales derivados del cobre son comunes, entre ellos, algunas variedades del grupo de la turquesa y en el caso de las rocas, el *hornfels*.

Un segundo grupo general de cuentas está manufacturado de gasterópodos (tabla 11). Predomina el género *Conus sp.* (figura 94 y 97) y aquellas manufacturadas de la familia Vermetidae. El 19% de la muestra catalogada la conforman cuentas de pelecípodos (gráfica 8) con una mayor variedad morfológica y la preferencia por materias primas de color rosa y rojo en muy diversas tonalidades (tabla 11). En conjunto, estos ornamentos fueron parte del ajuar de urnas funerarias de los contextos explorados por el personal del Museo Regional en las décadas de 1960 y 1970. Los cuales fueron descontextualizadas con respecto a la urna y restos óseos asociados. Los conjuntos resultantes son producto del diseño de sartales durante el proceso de conformación de los diferentes montajes museográficos desarrollados en la década de 1980. Si bien los inventarios dan cuenta de su existencia, no es lo suficientemente específico para asignarlos a sus conjuntos de origen en la mayoría de los casos.

En cuanto a la morfología, predominaron las cuentas discoideas y de rueda; destacan las que presentan caras planas y bordes regulares, también las cuentas tubulares y cilíndricas de sección recta, principalmente, en su mayoría de verméticos,



Gráfica 8. Representatividad de cuentas por materia prima general.

³⁷ Vol. 21, No. 4, pp. 410-411.

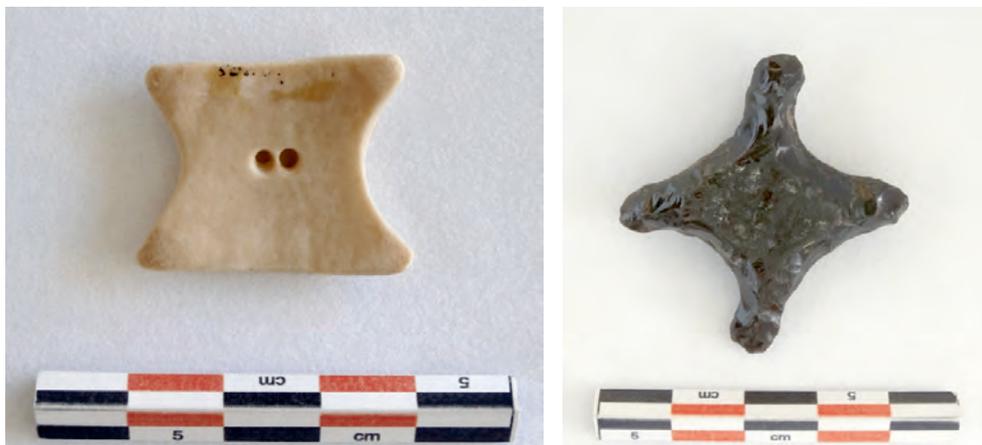


Figura 93. Cruciforme de concha con dos perforaciones en el centro, cruciforme de obsidiana, colección 2983 P. M.



Figura 94. Cuentas de roca metamórfica del tipo de la filita y pizarra (izquierda) y cuentas de caracol del género *Conus sp.* (derecha) colección 2893 P. M.



Figura 95. Cuentas tubulares de vermético (izquierda) y cuentas obtenidas de la espira (incrustación) *Conus regularis*, vista del ápex (centro) vista de la cara posterior (derecha).

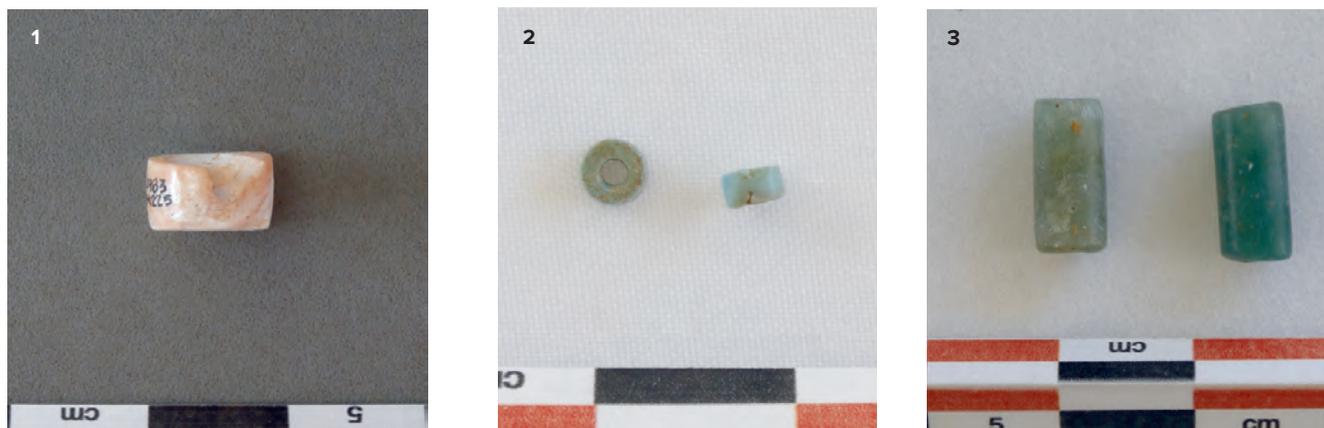


Figura 96. Aspectos morfológicos de la categoría “ornamentos: cuenta”: cuenta tipo rueda (1), cuenta discoidal de *hornfels* (2), cuentas cilíndricas de calcedonia, variedad crisoprasa (3).

aunque también las hay de rocas. Por último, se encuentran las cuentas obtenidas de la espira del gasterópodo por medio de percusión o corte que no requieren perforación, debido a que presentan desgaste del ápex (Suárez, 1981, p. 33; lámina 9; figura 93) y que han sido clasificadas funcionalmente como incrustación (Gallardo, 2014).

En cuanto a los procesos de manufactura de ornamentos más amplios, destacan los asociados con caracoles del género *Conus sp.*; como materia prima, toma relevancia, siendo representativa de la producción de una amplia gama morfológica de cuentas (figura 97) y pendientes.

Pendiente: Se catalogaron 415 ejemplares en esta categoría, predominan los pendientes automorfos de gasterópodos en 90%, al respecto, se identificaron más de 20 especies de éstos (tabla 12); la modificación cultural implicó la remoción del ápex o perforación en un extremo o en el dorso (figura 98). Un porcentaje de 6% corresponde con pendientes de pelecípodos perforados, comúnmente en el umbo, muy pocos ejemplares presentan modificaciones importantes en la valva. Tan sólo 4% de los

pendientes son de rocas y minerales; predominan en esta pequeña muestra los de rocas volcánicas, es decir, las rocas metamórficas tuvieron muy poca relevancia en comparación con las cuentas.

Nariguera: ornamentos manufacturados de la columela de un caracol de la familia Strombidae, que presentan un trabajo de desgaste y pulido, los extremos están trabajados y desgastados, por lo que probablemente hubieran tenido un uso secundario como punzón o retocador (figura 99). Su función primaria se determinó por analogía de hallazgos *in situ* en contextos funerarios de la región, el diámetro no excede 1.2 centímetros.

Pectoral: se identificaron 3 ornamentos en esta forma, entre 7 y 10 centímetros. Uno de éstos es de forma triangular manufacturado en una sección del cuerpo de un caracol de la especie *Strombus galeatus* que presenta dos perforaciones bicónicas en un extremo (figura 100-1); el segundo es de forma circular, dentado en todo el borde y con cuatro perforaciones equidistantes, cercanas al borde, y una más ventral, en el centro, que está incompleta, manufacturado en una concha de la

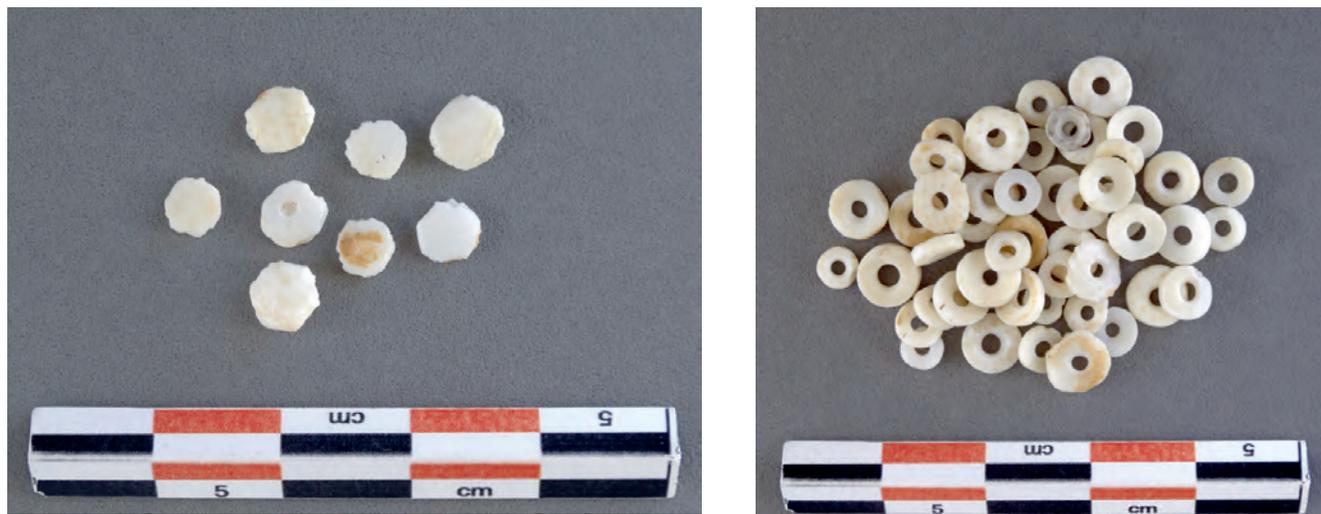


Figura 97. Cuentas discoidales de *Conus sp.* En diferente etapa de manufactura, colección 2983 P. M.



Figura 98. Representatividad morfológica y de materias primas de la categoría “ornamentos-pendiente”, gasterópodos con perforación en el dorso o en un extremo, por percusión o desgaste, de *Nassarius complanatus*, *Conus sp.* Y *Cerithium stercusmuscarum* (arriba); pendientes de pelecípodos en forma foliácea de la especie *Spondylus princeps*; y bilobulares (abajo, izquierda y derecha); pendiente oval elongado de andesita (abajo, centro).



Figura 99. Probables narigueras familia Strombidae.

familia Pteriidae (figura100-2). Sobresale entre los pectorales encontrados uno zoomorfo, que presenta un hocico, extremidades delanteras y diversas perforaciones, fragmentado aproximadamente a la mitad, constituye el objeto más grande de la colección manufacturada en *Spondylus princeps* (figura 100-3).

Sartal: se registró un sartal procedente del municipio de Altar, cuyo contexto se desconoce, ya que fue entregado al museo por un particular, en el cual se conservó parte del cordel de agave que lo unía, está compuesto por 50 cuentas discoidales de concha y un pendiente de mineral verde azul (figura 101).

Tesela: Se clasificaron 6 piezas en esta categoría, se trata de placas rectangulares o irregulares, pequeñas, que pueden presentar caras y bordes trabajados por desgaste y acabado pulido, probablemente constituyen preformas de otros ornamentos como

PENDIENTES		
Gasterópodos		Pelecípodos
<i>Anachis coronata</i>	<i>Nassarius complanatus</i>	Chamidae
Cassidae	<i>Nassarius gayii</i>	<i>Donax (Chion) caelatus</i>
<i>Cerithidae mazatlanica</i>	<i>Nassarius iodes</i>	<i>Glycymeris maculata</i>
<i>Cerithium stercusmuscarum</i>	<i>Nassarius tiarulla</i>	<i>Leavocardium elatum</i>
Collumbelidae	<i>Olliva spicata</i>	<i>Leukoma grata</i>
<i>Collumbela strombiformis</i>	<i>Oliva undatella</i>	Pectinidae
<i>Conus sp.</i>	Olivellidae	<i>Pecten vogdesi</i>
<i>Conus gladiator</i>	<i>Olivella dama</i>	<i>Pinctada mazatlanica</i>
<i>Conus gradatus</i>	<i>Olivella fletcheriae</i>	
<i>Conus regularis</i>	<i>Olivella gracilis</i>	
<i>Conus ximenes</i>	<i>Olivella volutella</i>	
Cypraeidae	<i>Polinices uber</i>	
<i>Ductoconus princeps</i>	<i>Phrontis versicolor</i>	
<i>Metaphos gaudens</i>	<i>Turritella sp</i>	
Nassariidae	<i>Turritella leucostoma</i>	
<i>Nassarius brunneostomus</i>		

Tabla 12. Taxonomía identificada para los pelecípodos y gasterópodos, categoría "ornamentos-pendientes", colección 2983 P. M.

cuentas o pendientes (figura 102). Se registraron, asimismo, 3 de minerales azul verde y 3 de concha de los géneros *Laevicardium sp.* y *Chama sp.*

Hueso humano

Se analizaron los huesos que conforman la escenografía 3 (figura 103). En ésta se reproduce una inhumación con ajuar y ofrendas funerarias. El análisis arrojó que esta inhumación está conformada por huesos correspondientes por tres individuos diferentes, se anexan las fichas correspondientes de elementos óseos por individuo.

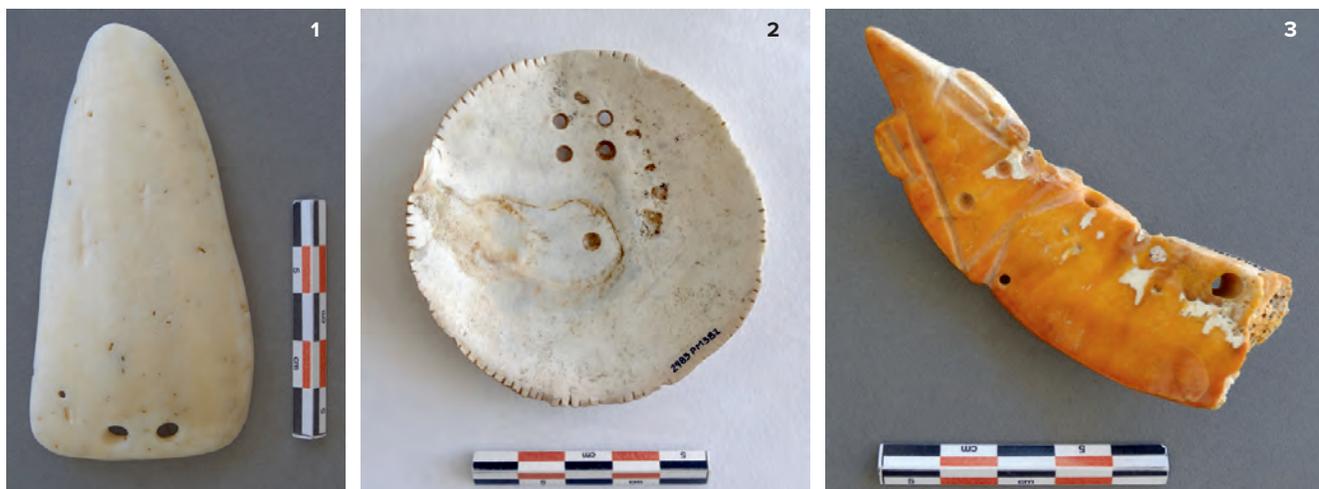


Figura 100. Pectorales de concha y caracol, 1) *Strombus galeatus*; 2) Pteriidae; 3) Zoomorfo, *Spondylus princeps*, colección 2983 P. M.



Figura 101. Sartal de la región de Altar, Sonora, colección 2983 P. M.

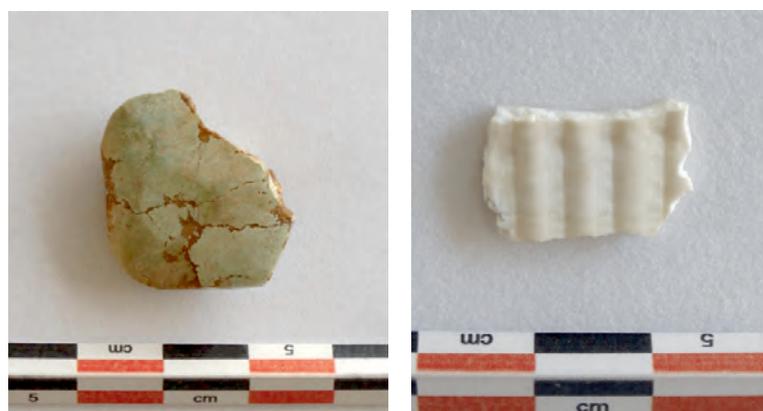
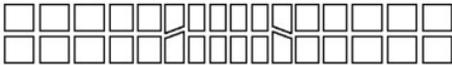
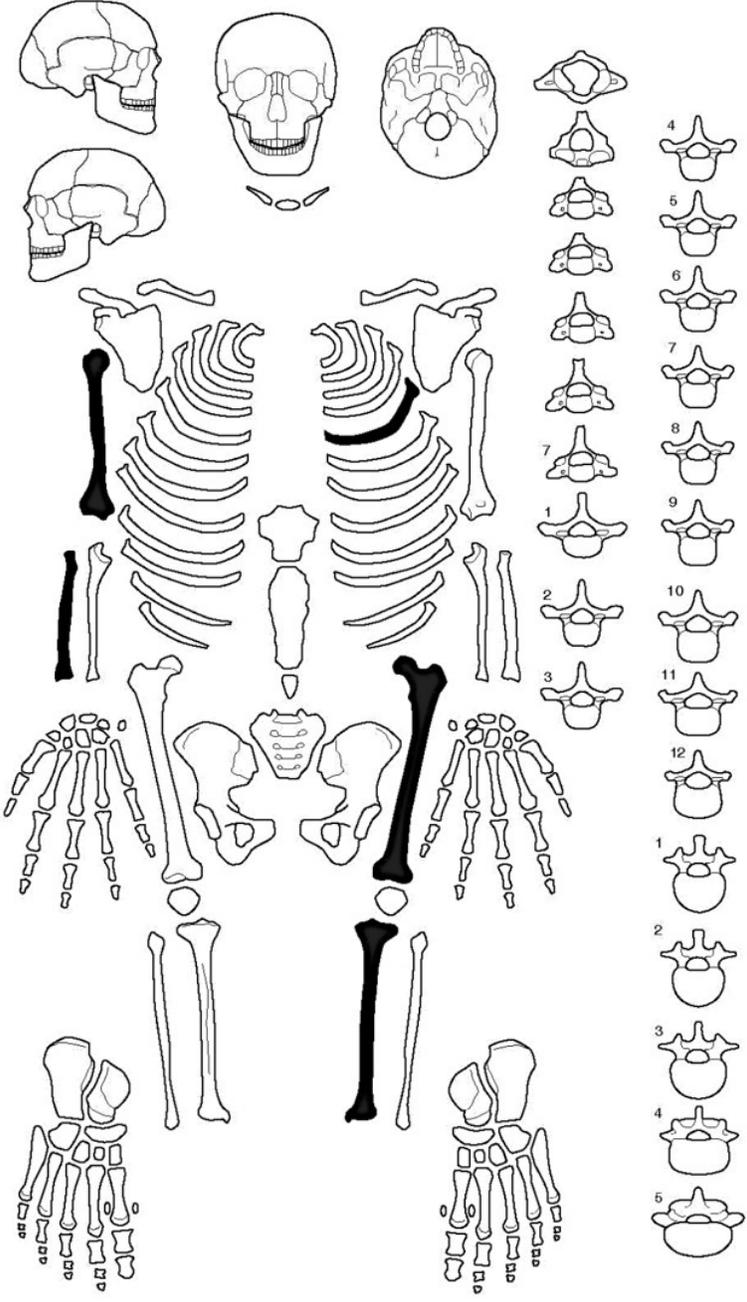
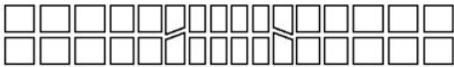
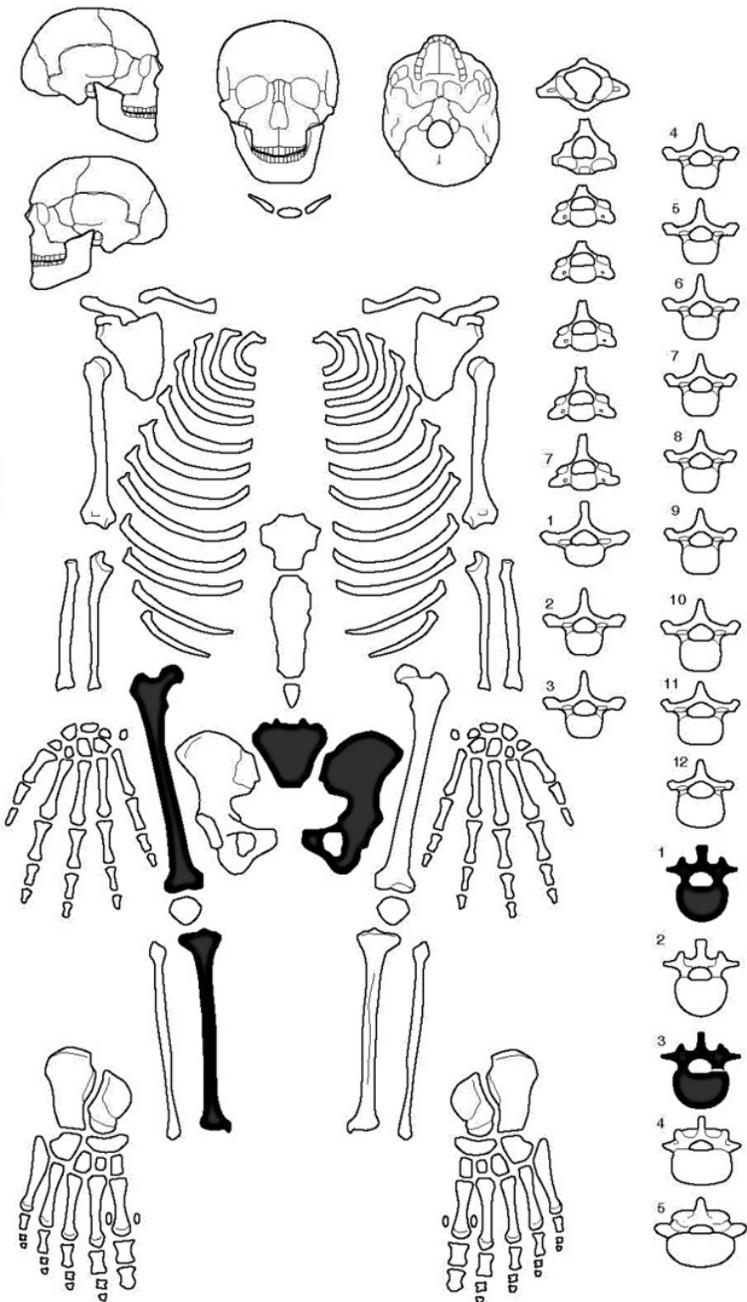
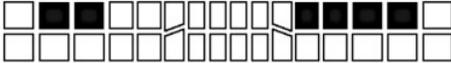
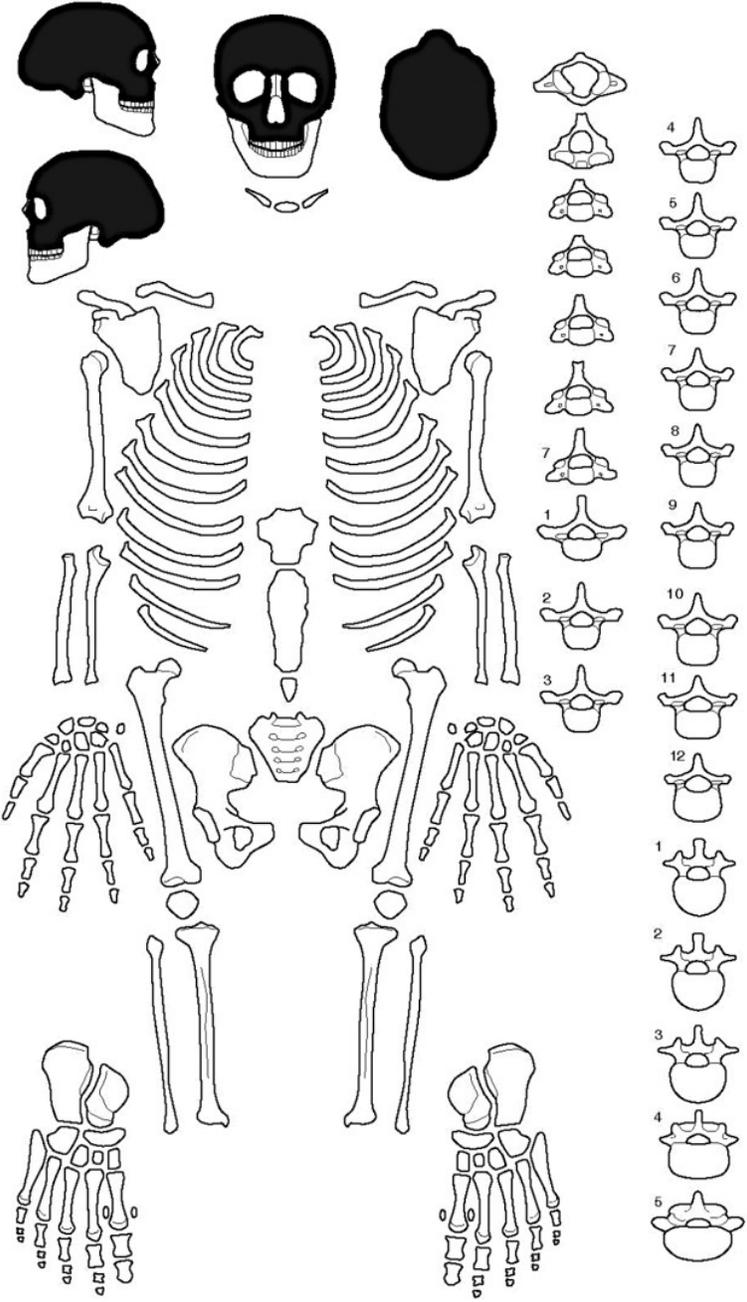


Figura 102. Tesela de mineral azul verde (izquierda) que presenta casi todos sus bordes trabajados y facetas en sus caras; tesela de *Laevicardium elatum*, muestra trabajo por desgaste en al menos uno de sus bordes.

PROYECTO Registro Colecc.	SITIO Las arapas	ÁREA Sta. Rosa	TEMPORADA 1960	Sepultura N° Esqueleto N° s/n
Situación topo-estratigáfica 				
Registro de la colección de la Sala de Arqueología del Museo Regional de la UniSon.				
Sala 2 Escenografía No. 3				
Fechamiento				
Características del relleno				
Comentarios				
Individuo incompleto de sexo femenino, adulto				
Long. fémur izq 480 mm				
Estatura = 174.1 cm				
Sin huellas de lesión				
				
<ul style="list-style-type: none">  Parte presente / ubicación precisa  Elemento óseo incompleto  Elemento óseo representado por fragmentos  Diente presente <i>in situ</i>  Diente aislado de identificación segura  Diente aislado de identificación insegura  Diente perdido <i>ante mortem</i>  Agenesia  Germen presente <i>in situ</i>  Germen aislado de identificación segura  Germen aislado de identificación insegura 				
Documentación	Plano N° Cédula N°	Fotos Muestras	Responsable Paty H.	
Levantamiento	<input type="checkbox"/> Sistemático <input type="checkbox"/> Cernido con agua	<input type="checkbox"/> Por región anatómica <input type="checkbox"/> Cernido seco	Fecha 26 de abril de 2018	

PROYECTO Registro Colecc.	SITIO Las arapas	ÁREA Sta. Rosa	TEMPORADA 1960	Sepultura N° Esqueleto N° s/n
<p>Situación topo-estratigáfica</p> 				
<p>Regitro de la Colección de la Sala de Arqueología del Museo Regional de la UniSon.</p> <p>Sala 2 Escenografía No. 3</p>				
<p>Fecha</p>				
<p>Características del relleno</p>				
<p>Comentarios</p> <p>El iliaco tiene una leyenda firmada por Ma. Dolores Encinas: "ingresó a la colección el 15 de enero de 1969".</p> <p>Individuo incompleto, de sexo masculino, edad <30 años de acuerdo con las características de la articulación sacro-ilíaca y la sínfisis púbica.</p> <p>Long. max. fémur 520mm Estatura = 183.9 cm</p>				
				
<p> <input checked="" type="checkbox"/> Parte presente / ubicación precisa <input checked="" type="checkbox"/> Elemento óseo incompleto <input checked="" type="checkbox"/> Elemento óseo representado por fragmentos <input checked="" type="checkbox"/> Diente presente <i>in situ</i> <input checked="" type="checkbox"/> Diente aislado de identificación segura <input checked="" type="checkbox"/> Diente aislado de identificación insegura <input checked="" type="checkbox"/> Diente perdido <i>ante mortem</i> <input checked="" type="checkbox"/> Agnesia <input checked="" type="checkbox"/> Germen presente <i>in situ</i> <input checked="" type="checkbox"/> Germen aislado de identificación segura <input checked="" type="checkbox"/> Germen aislado de identificación insegura </p>				
<p>Documentación</p>	<p>Plano N° Cédula N°</p>	<p>Fotos Muestras</p>	<p>Responsable Paty H.</p>	
<p>Levantamiento</p>	<p><input type="checkbox"/> Sistemático <input type="checkbox"/> Cernido con agua</p>	<p><input type="checkbox"/> Por región anatómica <input type="checkbox"/> Cernido seco</p>	<p>Fecha 26 de abril de 2018.</p>	

PROYECTO Registro Colect.	SITIO Cueva de las Tunas	ÁREA Yécora	TEMPORADA 1959	Sepultura N° Esqueleto N° s/n
<p>Situación topo-estratigráfica</p>  <p>Registro de la Colección de la Sala de Arqueología del Museo Regional de la UniSon.</p> <p>Sala 2 Escenografía No. 3</p> <p>Fechamiento</p> <p>Características del relleno</p> <p>Comentarios</p> <p>Leyenda en cráneo firmada por Ma. Dolores Encinas: Indio: pima-bajo, Cueva de las Tunas, Yécora, 15 de enero de 1959.</p> <p>Asociada vértebra dorsal de un individuo infantil.</p>				
				
<p> <input checked="" type="checkbox"/> Parte presente / ubicación precisa <input type="checkbox"/> Elemento óseo incompleto <input type="checkbox"/> Elemento óseo representado por fragmentos <input checked="" type="checkbox"/> Diente presente <i>in situ</i> <input type="checkbox"/> Diente aislado de identificación segura <input type="checkbox"/> Diente aislado de identificación insegura <input type="checkbox"/> Diente perdido <i>ante mortem</i> <input type="checkbox"/> Agenesia <input type="checkbox"/> Germen presente <i>in situ</i> <input type="checkbox"/> Germen aislado de identificación segura <input type="checkbox"/> Germen aislado de identificación insegura </p>				
<p>Documentación</p>	<p>Plano N° Cédula N°</p>	<p>Fotos Muestras</p>	<p>Responsable Paty H</p>	
<p>Levantamiento</p>	<p><input type="checkbox"/> Sistemático <input type="checkbox"/> Cernido con agua</p>	<p><input type="checkbox"/> Por región anatómica <input type="checkbox"/> Cernido seco</p>	<p>Fecha 26 de abril de 2018</p>	

Conclusiones

Este trabajo surgió debido a una necesidad que pudiera a primera vista considerarse como el mero cumplimiento a un trámite legal, muy importante para el reconocimiento de un conjunto diverso de bienes arqueológicos muebles, que por muy distintas realidades (voluntades colectivas e individuales y los propios hechos históricos que los han hecho confluír) hoy se encuentran en el Museo de la Universidad de Sonora.

Sin embargo, en el proceso, se han descubierto algunos de los entretelones de lo que ha significado el museo como concepto en Sonora, particularmente, en la temática de la arqueología, la historia y la antropología. Este libro inicia con una reflexión sobre el objeto (en referencia a los bienes que se encuentran en un museo, o *musealia*) y nos gustaría volver a esta idea, el objeto como una abstracción de las ideas que median en la interacción con el visitante, con el académico y museógrafo o especialista.

¿Cuál es la realidad que hemos construido o depositado en torno a estos objetos, en torno a éste y otros museos? ¿Qué reflexiones e interpretaciones hemos llegado a objetivar en el contexto de los cambios que experimenta el concepto de patrimonio cultural? La situación que enfrentamos

es muy elocuente ante el cierre de este tipo de espacios en nuestra ciudad de Hermosillo (el cierre en 2011 del Museo Regional de Sonora [INAH]), inaugurado en 1985 y el cierre del Museo Regional de la Universidad de Sonora, inaugurado en 1957 y transformado entre 1982-1986, en ambos casos tras largos periodos (de más de 30 años) en los que mantuvieron el mismo discurso museográfico o con muy pocos cambios. Entre tanto, y retomando el punto focal de esta investigación, hemos reabierto el estudio y la investigación de los bienes que integran este acervo de monumentos arqueológicos muebles, muy diverso y prolífico para la producción de información arqueológica y de información relevante para otros fines en diversos ámbitos.

En el ámbito de la investigación arqueológica, los resultados de la catalogación nos han proporcionado un compendio de referencias muy completas y, en ocasiones, novedosas para discutir y aprovechar en otros proyectos arqueológicos, para contribuir a nuevas temáticas y problemas de investigación. Sin embargo, esta información no estará completa sin la información documental producida por el museo durante el periodo que va de 1950 a 1975, en el que esta institución realizó exploración

e investigación arqueológica en nuestro estado: datos de registro de sitios arqueológicos, fotografías de las evidencias en campo, prospecciones arqueológicas, diarios de campo y publicaciones.

Es por ello que con esta base y justificación hemos iniciado un nuevo proyecto de investigación del Centro INAH Sonora para realizar el análisis sistemático y conservación-digitalización de este cúmulo de información que conforma una unidad con los bienes arqueológicos. Estos objetivos se apegan a una función tradicional y primordial de los museos como guardianes de la memoria (en sentido amplio). Ya que los objetivos del registro son muy concretos, se realizó esa justa separación entre lo que implicará la continuidad del registro y catalogación del acervo del museo, con respecto de lo que representa el avance poco a poco y con continuidad en la recuperación de la información extra de carácter arqueológico que se encuentra en archivos documentales y fotográficos. Sin perder de vista el hecho de que esta información también tiene un gran valor museológico.

En el marco del Proyecto Investigación de las Colecciones Arqueológicas del Museo Regional de la Universidad de Sonora se atenderá también a la eventual implementación de métodos y técnicas analíticas de carácter interdisciplinario, con cabida a la participación de otros especialistas de la propia UNISON. Mediante este proyecto, además, se dará seguimiento a una colaboración y trabajo en equipo que hemos estado realizando los últimos dos años con el personal del museo y de su Sala de Arqueología, que esperamos siga convocando a más interesados en participar, consultar, investigar y apoyar estos objetivos.

Las áreas del INAH y equipo de trabajo, participantes en el proceso que aquí se presenta, hemos realizado nuestras funciones con un gran compromiso en el ámbito de nuestra competencia, ya que somos conscientes de la gran responsabilidad que

conllevan la gestión en materia de monumentos arqueológicos y el cumplimiento de la normatividad vigente que la sustenta. La posibilidad de continuidad y cumplimiento de estas responsabilidades va de la mano con la necesidad de iniciar un proceso de transformación de este museo. De concretarse el inicio de un proceso de esta envergadura, será garantía de que las autoridades universitarias asumen su plena responsabilidad y liderazgo, responsabilidad que es compartida por el INAH y por las instancias de gobierno locales, además de la sociedad.

Después de explorar la historia de este museo en particular, se hace evidente que las decisiones trascendentales sobre el devenir del museo no deben ser tomadas de forma unívoca y parcial, porque sus repercusiones son a futuro y en detrimento de los propios bienes y de la sociedad. El trabajo que nos toca en adelante deberá ser en conjunto e iniciar con la creación y consolidación de los canales de comunicación adecuados que se debe proponer, como primera tarea.

Tras el análisis y registro de más de 6,000 piezas arqueológicas, y desarrollar algunas reflexiones de lo que ha sido su trayectoria en Sonora, esta investigación representa una herramienta que puede ser útil para recomenzar y repensar el museo universitario en nuestra comunidad. Casi nunca hemos escuchado este importante adjetivo para definir este espacio, “museo universitario”, concepto que puede representar un camino para: a) la supervivencia, resignificación y mejor aprovechamiento del espacio arquitectónico, museológico en origen; b) la renovación de la institución museológica en cuanto a su misión y objetivos, la *triple misión* (Coll, 2014, p. 56) enseñanza, investigación y compromiso social; c) promover la relevancia académica del museo como parte del sistema enseñanza-aprendizaje de la Universidad,

que garantice el desarrollo y vigencia discursiva al interior del museo, el valor, utilidad y cercanía ante la sociedad. Ya que, si algo distingue a los centros de educación superior es su capacidad de evolucionar (Coll, 2014), según las necesidades que plantea la sociedad. Por otra parte, se reforzaría una identidad propia de este museo con respecto de otros museos de Sonora o del país, incluso, ya que no todas las universidades de México cuentan con museos, y de las que sí albergan museos, ¿cuántos de ellos tienen colecciones arqueológicas?

En septiembre de 2019, la reunión del International Council of Museums (ICOM) realizada en Kyoto, Japón, tuvo entre sus 4 sesiones plenarias dos temas completamente pertinentes para el caso: “Construyendo futuros sostenibles a través de los museos” y “La definición de museo: la columna vertebral del ICOM”, esto nos habla de que a nivel global ya la definición de museo más reciente no es aplicable y se está discutiendo su redefinición, considerando nuevos límites y ámbitos de acción de este tipo de espacios e instituciones. En México, tenemos el desafío de cumplir la legislación sobre derechos culturales a nivel institucional general e integrar las nociones de patrimonio cultural inmaterial, encarnadas en nuestras comunidades. Conceptos como sostenibilidad, diversidad y diálogo resuenan fuerte en todos los ámbitos de nuestra vida en sociedad, no deberíamos perder los espacios que en principio ofrecen un área primordial para ejercer y encauzar conscientemente estos desafíos, como lo es el museo.

Bibliografía

- Álvarez, P. A. (2007), “Reinterpretando Huatabampo”, en Elisa Villalpando y Cristina García (Eds.), *Memoria del Seminario de Arqueología del Norte de México*, Hermosillo, Centro INAH Sonora.
- Álvarez, P. A., Echáviri-Pérez, A., Escárcega-Escárcega, J. A., Montané-Martí, J. C., Pérez-Bedolla, R. G., Villalpando-Canchola, M. E., y Vivas, G. (1996), *Historia General de Sonora. Período Prehistórico y Prehispánico*, t I, Hermosillo, Gobierno del Estado de Sonora.
- American Alliance of Museums (2005), *Developing Collections Management Policy*. Washington, D. C., American Alliance of Museums.
- Ballereau, D. (1988), “El arte rupestre en Sonora: petroglifos en Caborca”, en *Trace*, núm. 14, México, Centro de Estudios Mexicanos y Centroamericanos, pp. 5-72.
- Bowen, T. (1976), *Seri Prehistory. The Archaeology of the Central Coast of Sonora, Mexico*, Tucson, University of Arizona Press (Anthropological Papers of The University of Arizona, 27).
- Braniff, C. B. (1992), *La frontera protohistórica pima-ópata en Sonora, México. Propositiones arqueológicas preliminares*, México, INAH.
- Braniff, C. B. (Coord.) (2001), *La Gran Chichimeca. El lugar de las rocas secas*, México, Conaculta/Editorial Jaka Book.
- Clark, J. J., y Huntley, D. (2012), “Who or What Was Salado?”, en *Archaeology Southwest Magazine*, 26(3-4), pp. 5-6. Recuperado de <<https://www.archaeologysouthwest.org/pdf/arch-sw-v26-no3no4.pdf>>
- Coan, E. V., y Valentich-Scott, P. (2012), *Bivalve Seashells of Tropical West America. Marine Bivalve Mollusks from Baja California to Northern Perú*, Santa Bárbara, Santa Barbara Museum of Natural History (Monographs, 6; Studies in Biodiversity, 4).
- Coll, M. N. (2014), *El Museo Universitario. Un modelo participativo para la integración de la comunidad universitaria en el Museo de Farmacia y Plantas medicinales* (Tesis doctoral, Vol. 1, p. 323). Universitat Politècnica de Valencia.

- Cortés, S. A., y Rodríguez-Sauda, J. F. (Coord.). (2010), *Curaduría en un museo. Nociones básicas*. Bogotá: Museo Nacional de Colombia, Programa Red Nacional de Museos, Ministerio de Cultura, La Silueta Ediciones.
- De Carli, G., y Christophe, L. (2012), "Museum, Cultural Center or Both?" *Culture and Development*, 8, La Habana: UNESCO, pp. 16-19.
- Desvallées, A., y Mairesse, F. (2010), *Conceptos claves de museología*. ICOM. Editorial Armand Colin.
- DIBAM (2008), *Manual de Registro y documentación de bienes culturales*. Santiago: Getty Museum, Servicio Nacional del Patrimonio Cultural, Ministerio de las Culturas, Las Artes y el Patrimonio.
- Di Peso, Ch. C. (1958), *The Upper Pima of San Cayetano del Tumacacori: an Archaeological Reconstruction of the Ootam of Pimeria Alta*. The Amerind Foundation, Inc. Dagoon. P.
- DOF (1972), *Ley Federal sobre Monumentos y Zonas Arqueológicas, Artísticas e Históricas*. México.
- Encinas, A. M. (1966), *Museo Regional, Instituto Sonorense de Antropología e Historia. Universidad de Sonora* (texto mecanografiado). Hermosillo: Archivo de la Sala de Arqueología "Manuel Robles Ortiz", Museo Regional de la Universidad de Sonora.
- Fahy, A. (Ed.) (2005), *Collections Management*. Leicester Readers in Museum Studies. New York: Ed. Routledge.
- Fay, G. E. (1955), "A Preliminary Report of an Archaeological Survey in Southern Sonora Mexico". *Transactions of the Kansas Academy of Science*, 58(4), pp. 566-587.
- _____ (1956), "A Preliminary Archeological Survey of the Western Coast of Mexico". *Yearbook of the American Philosophical Society*. Philadelphia.
- _____ (1967), "An Archaeological Study of The Peralta Complex in Sonora, México". *Archaeological Series, Occasional Publications in Anthropology*, (1), Colorado State College, Museum of Anthropology.
- _____ (1968), "A Preliminary Archaeological Survey in Guaymas, Sonora, Mexico. Part I: Ensenada Baco-chibampo to San José de Guaymas. *Occasional Publications in Anthropology* (3)". Colorado State College, Museum of Anthropology.
- Gagliardi, A., y Morales, P. (2005), *Manual de normas técnicas para museos*. Caracas: Consejo Nacional de la Cultura, División Sectorial de Museos.
- Gallardo, P. M. (2014), *Las prendas de concha nacarada del templo Mayor de Tenochtitlán* (Tesis de doctorado). Ciudad de México: Facultad de Filosofía y Letras-Instituto de Investigaciones Antropológicas, Universidad Nacional Autónoma de México.
- Goode, G. B. (1896), "On The Classification of Museums". *Science*, New Series, 3(57) (Jan 31), American Association for the Advancement of Science, pp. 154-161.
- Graham, M. D. (2018), "Temporal Analyses of Yuman Ceramic Vessels from El Vallecito", Baja California. *Pacific Coast Society Quarterly*, 54(2), p. 28.
- Hainard, J. (1984), La revanche du conservateur. En J. Hainard y R. Kaehr (Dir.), *Objets prétextes, objets manipulés*. Neuchâtel: Musée d'ethnographie.

- Heckman, R. A. (2000), The Trincheras Tradition. En A. R. A. Heckman, B. K. Montgomery y S. M. Whittlesey, *Prehistoric Painted Pottery of Southeastern Arizona*, Tucson: Technical Series 77, Statistical Research Inc. pp. 75-81.
- Hinojo, H. A. (2017), *Catalogación del acervo arqueológico del Museo Regional de Sonora (INAH). Informe técnico, primera etapa de trabajo*. Hermosillo: Archivo Técnico del Centro INAH Sonora.
- Hinojo, H. A., Martínez-Ramírez, J., Ríos-Alvarado, A. G., Gómez-Valencia, A. M., Hernández-Espinoza, P. O., Rodríguez-Obregón, D., Rojo-Méndez, L. A., Nájjar-Cantú, E. M., Vidal-Solano, J. R., Orcí-Romero, A. A., Lozano-Santa Cruz, R. y Meza-Figueroa, D. (2019). *Informe técnico 2017-2018 Proyecto colecciones comparativas de los materiales arqueológicos bajo custodia del Centro INAH Sonora*. Hermosillo: Archivo Técnico, Centro INAH Sonora.
- Hinojo, H. A., Ríos-Alvarado, A. G., Martínez-Ramírez, J., Rojo-Méndez, L. A., Gómez-Valencia, A. M., Vidal-Solano, J. R., Lozano-Santa Cruz, R., Orcí-Romero, A. A., Córdova-Mendoza, A., Meza-Figueroa, D., y Vega-Granillo, R. (2020), *Informe técnico 2019 Proyecto colecciones comparativas: de los materiales arqueológicos bajo custodia del Centro INAH Sonora*. Hermosillo: Archivo Técnico, Centro INAH Sonora.
- IMER/Instituto Mexicano de la Radio/100 años de radio (2018), *Radio México Internacional/ Un recuerdo de Carlos Pellicer*. Recuperado de <<https://www.imer.mx/rmi/un-recuerdo-de-carlos-pellicer/>>
- INAH (2006), *Políticas y Lineamientos del Registro, Inventario y Catalogación de Monumentos Arqueológicos, Paleontológicos e Históricos; Zonas de Monumentos Arqueológicos, Paleontológicos e Históricos y Registro de comerciantes en Monumentos Históricos*.
- _____ (2014), *Manual de normas y procedimientos de la Dirección de Registro Público de Monumentos y Zonas Arqueológicos e Históricos*.
- _____ (2015), *Glosario de Términos, Registro de bienes arqueológicos muebles*, Dirección de Registro Público de Monumentos y Zonas Arqueológicos e Históricos.
- Justice, N. D. (2002), *Stone Age Spear and Arrow Points of The Southwestern United States*. Bloomington e Indianapolis: Indiana University, Press.
- Keen, M. A. (1971). *Sea Shells of Tropical West America. Marine mollusks from Baja California to Perú*. Standford: Standford University Press.
- Ladkin, N. (2007), Gestión de las colecciones. En *Cómo administrar un museo: Manual práctico*. La Habana: UNESCO-ICOM.
- Lindauer, O., y Zaslou, B. (1994), "Homologous Style Structures in Hohokam and Trincheras Art". *The Kiva*, 59 (3), pp. 319-344.
- Lucero, A. C. (s.f.), *Manuel Robles Ortiz, pionero sonoreense de la arqueología* (texto mecanografiado). Hermosillo: Archivo de la Sala de Arqueología "Manuel Robles Ortiz", Museo Regional de la Universidad de Sonora.
- _____ (1975), *Resumen de las actividades del Museo Regional de Sonora* (texto mecanografiado). Hermosillo: Archivo de la Sala de Arqueología "Manuel Robles Ortiz", Museo Regional de la Universidad de Sonora.

- Lyons, P. D. (2012), "Maverik Mountain Series and Roosevelt Red Wares Origins". *Archaeology Southwest Magazine*, 26(3-4), pp. 13-15. Recuperado de <<https://www.archaeologysouthwest.org/pdf/arch-sw-v26-no3no4.pdf>>
- Macías, M. E. (1993), *Sala de Arqueología. Museo Regional de la Universidad de Sonora. Guía Temática*. Hermosillo: Universidad de Sonora.
- Martínez, R. J., e Hinojo-Hinojo, A. (2018), *Dictamen sobre las condiciones de la colección de bienes arqueológicos muebles que se encuentran en la Sala de Arqueología del Museo Regional de la Universidad de Sonora, Hermosillo, Sonora*. Archivo Técnico del Centro INAH Sonora.
- McGuire, R. H., y Villalpando-Canchola, E. (2011), *Excavations at Cerro de Trincheras*. En S. A., Tchorzynsky, F. Acuto, y A. Groleau (Comp.), *Vol. I* p. 887. Tucson: Arizona State Museum Archaeological Series 204, The University of Arizona.
- Mediateca INAH (s.f.), *Colecciones Fototeca Nacional*. Recuperado en enero de 2021 de <https://mediateca.inah.gob.mx/islandora_74/islandora/object/fotografia%3A102761>
- _____ (s.f.), *Colecciones Fototeca Nacional*. Recuperado en enero de 2021 de <https://mediateca.inah.gob.mx/islandora_74/islandora/object/fotografia%3A13195>
- _____ (s.f.), *Colecciones Fototeca Nacional*. Recuperado en enero de 2021 de <https://www.mediateca.inah.gob.mx/islandora_74/islandora/object/fotografia%3A283643>
- _____ (s.f.). *Colecciones Fototeca Nacional*. Recuperado en enero de 2021 de <https://www.mediateca.inah.gob.mx/islandora_74/islandora/object/fotografia%3A496490>
- Melo, D. L., y Medina, M. J. (s.f.), *Guía Sala de Arqueología*. Hermosillo: Extensión Universitaria UNISON.
- Mesoamerica Articles and Photo Galleries (s.f.), *Teotihuacan Mural Art: Assessing the Accuracy of its Interpretation*. Recuperado en enero de 2021 de <http://www.jqjacobs.net/mesoamerica/teo_murals.html>
- Ministerio de Cultura de Colombia (2010), "Política de museos", en *Compendio de políticas culturales*, Bogotá: Ministerio de Cultura de Colombia, pp. 297-324.
- Moser, E., y White, R. (1968), "Seri Clay figurines". *The Kiva*, Museo Nacional de Colombia. (2015). *Política de Colecciones*. 33(3), pp. 134-154.
- Museo Regional de Sonora (1971), *La Pintada*. Hermosillo: Extensión Universitaria UNISON.
- Owen, R. C. (1956), "Some Clay Figurines and Seri Dolls form Coastal, Sonora, Mexico". *Kiva*, 28(3-4), pp. 1-11.
- Peters, A. (2019), *Fourmile Polychrome*. American Southwest Virtual Museum. Recuperado de <<http://swvirtualmuseum.nau.edu/wp/index.php/artifacts/pottery/white-mountain-red-ware/fourmile-polychrome/>>
- Pilato, I. A. (1996-1997), "El Pintor Valenciano Higinio Blat". *Ars Longa*, 7-8, Universidad de Valencia, pp. 263-277.
- Porcayo, M. A. (2016), "Propuesta geométrica para la clasificación de cerámica prehistórica y moderna yumana, su cronología, desarrollo, y asociación al grado de sedentarismo de sus tribus". *SCA Proceedings*, 30, pp. 41-64.

- Ramos, O., Sandoval, E., Hueytletl, A. (s.f.), *Normas básicas para la conservación preventiva de los bienes culturales en museos*, CNCPC, INAH, CONACULTA.
- Robles, O. M. (1989), *Caborca tierra indómita*. Hermosillo: Extensión Universitaria UNISON.
- Robles, O. M., y Lucero-Aja, C. (1971), “Una aldea prehistórica del Río Bavispe”. *El Imparcial*, domingo 12 de diciembre, Sección C, p. 1, Hermosillo.
- Robles, O. M., y Manzo-Taylor, F. (1972), “Clovis Fluted Points From Sonora, Mexico”. *The Kiva*, 37(2), pp. 199-206.
- _____ (1974), “Distribución de artefactos Clovis en Sonora”. En *Boletín-INAH*, pp. 25-32.
- Rodríguez, O. D. (2017), *Los objetos de concha en el norte de Sinaloa. Su producción y comercio en el noroeste de México* (Tesis de Licenciatura). Ciudad de México: Escuela Nacional de Antropología e Historia.
- Roosevelt Red Wares and Salado Polychrome (2019), *Southwestlearning.org Tonto*. Recuperado de <http://npshistory.com/publications/tont/polychrome-2008.pdf>
- Sliva, R. J. (2015), *Projectile Points of the Early Agricultural Southwest: Typology, Migration, and Social Dynamics from the Sonoran Desert to the Colorado Palteau*. Archaeology Southwest, Desert Archaeology Inc.
- Solís, F. (1991), *Rescate de un rescate. Colección de objetos Arqueológica de El Volador*, Ciudad de México. Catálogo de colecciones arqueológicas del Museo Nacional de Antropología. INAH.
- _____ (2003), Eduard Seler y las colecciones arqueológicas del Museo Nacional de México. En R. Von Hanffstengel, y C. Tercero-Vasconcelos (Ed.), *Eduard y Caecilie Seler. Sistematización de los estudios americanistas y sus repercusiones*, México: UNAM, pp. 212-222.
- Staines, C. L. (2006), “Testimonios de pintura mural prehispánica: dibujos de Agustín Villagra Caleti”. *Anales del Instituto de Investigaciones Estéticas*, 18(89). México: Instituto de Investigaciones Estéticas, pp. 185-196.
- Suárez, L. (1981), “Técnicas prehispánicas en los objetos de concha”. *Colección científica*, 14. INAH.
- Suárez, L. (2002), “Tipología de los objetos Prehispánicos de concha”. *Colección científica*, 54. INAH.
- UNESCO-ICOM (2007), *Cómo administrar un museo: Manual práctico*. La Habana.
- UNESCO (2008), *Manual de procesamiento documental para colecciones de patrimonio cultural*.
- Uribe, G. J. (2001), *Universidad de Sonora: el Museo*. Hermosillo: UNISON.
- Villalpando, C. M. (2007), “La Cerámica de Sonora”. En B. Merino, y García-Cook, A. (Coord.), *La Producción alfarera en el México antiguo IV*. México: *Colección Científica*, INAH. pp. 251-272.
- Whittlesey, S. M., y Heckman, R. A. (2000), “Other Painted Ceramics of Southwestern Arizona”. En R. A. Heckman, B. K. Montgomery, y S. M. Whittlesey, (Eds) *Prehistoric Painted Pottery of Southeastern Arizona*, 95-115. Tucson: Technical Series 77, Statistical Research Inc.



CULTURA
SECRETARÍA DE CULTURA



INAH



"El saber de mis hijos
hará mi grandeza"